



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
POSGRADO EN HISTORIA DEL ARTE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS

**EL RETABLO DE LA VIRGEN DE TRAPANA DE LA BIBLIOTECA
PALAFOXIANA, UNA REVALORACIÓN DE SU FUNCIÓN.**

ENSAYO ACADÉMICO
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRA EN HISTORIA DEL ARTE

PRESENTA:
JUDITH FUENTES AGUILAR MERINO

TUTORA PRINCIPAL:
DRA. MONTSERRAT GALÍ BOADELLA
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES BUAP

TUTORES:
DRA. MARÍA DEL CONSUELO MAQUÍVAR MAQUÍVAR
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA
DRA. MARTHA FERNÁNDEZ GARCÍA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS
DR. JAIME CUADRIELLO AGUILAR
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS
DRA. MONICA PULIDO ECHEVESTE
ENES MORELIA UNAM

CIUDAD UNIVERSITARIA, Cd. Mx. SEPTIEMBRE 2016.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

• Introducción	5
• Capítulo I. El contexto histórico-espacial de la Biblioteca Palafoxiana	
1.1 <i>Generalidades de la Puebla Novohispana</i>	10
1.2 <i>Los fundadores de la Biblioteca Palafoxiana</i>	15
1.2.1 <i>Juan de Palafox y Mendoza y su biblioteca</i>	15
1.2.1.1 <i>Palafox el bibliófilo</i>	18
1.2.2 <i>Francisco Fabián y Fuero y su legado</i>	22
1.3 <i>La Biblioteca Palafoxiana</i>	26
• Capítulo II. El retablo de la Virgen de Trapana en el contexto del desarrollo de los retablos	
2.1 <i>Antecedentes, manufactura y estilos</i>	41
2.2 <i>El retablo y sus fines didácticos</i>	44
2.3 <i>Análisis formal del retablo de la Virgen de Trapana</i>	48
• Capítulo III. El retablo de la Biblioteca Palafoxiana y su significado	
3.1 <i>Análisis iconográfico</i>	60
3.1.1 <i>Recuento trapanitano: de Sicilia a Puebla</i>	60
3.1.2 <i>Santo Tomás de Aquino y la concepción del saber</i>	75
3.1.3 <i>La sabiduría en el Espíritu Santo</i>	79
3.2 <i>Fuentes descriptivas del Retablo de la Virgen de Trapana en la Biblioteca Palafoxiana</i>	80
• Conclusión	87
• Bibliografía y fuentes consultadas	99

- **Anexos**.....113
 - Anexo 1.** Transcripción del Acta de Donación que Juan de Palafox hizo de su librería a los Reales y Pontificios Colegios de san Pedro y san Juan.....113
 - Anexo 2.** Transcripción del Acta de Donación de la biblioteca de Francisco Fabián y Fuero.....116
 - Anexo 3.** Transcripción del Breve “cum sicut delecti” emitido por el Papa Inocencio X, 1648.....117
 - Anexo 4.** La Antigua Librería de la Universidad de Salamanca.....118
 - Anexo 5.** Transcripción de la Descripción anónima de la Biblioteca Palafoxiana de 1773.....119
 - Anexo 6.** El Cordero de los siete sellos.....125
- **Índice de imágenes**.....126

Agradecimientos

El tema que se presenta como investigación para obtener el grado de Maestra en Historia del Arte, camina de forma paralela desde el año 2002 con mi experiencia en el campo laboral.

Durante ocho años laboré para la Biblioteca Palafoxiana, donde conocí y entablé relaciones con una serie de profesionales de diversas especialidades quienes o bien trabajaban en la restauración del inmueble o catalogaban el acervo o lo consultaban.

En este contexto, aprovecho este apartado para agradecer a mi comité tutorial; por sus conocimientos, asesoría, tiempo y especial paciencia. A Montserrat Galí quien aceptó dirigir este trabajo y me orientó hacia el mejor camino para abordar el objeto de estudio. A Consuelo Maquívar, Martha Fernández, Jaime Cuadriello y Mónica Pulido por haber accedido a asesorar este trabajo, por la generosidad de sus comentarios y por el tiempo dedicado.

A todos quienes desinteresadamente por tener a la Biblioteca Palafoxiana como punto de coincidencia, me facilitaron información: Elvia Acosta, Ma. Carmen Aguilar, Alma Alonso, Laura Arellano, Juan Manuel Blanco, Michael Brescia, Elvia Carreño, Édgar Chumacero, Juan Fernández del Campo, Ricardo Fernández Gracia, Leopoldo García Lastra, Jorge Garibay, Marina Garone, Stella González Cicero, el especial apoyo en todos los sentidos de María Antonia González Valerio, Maribel Hernández Sánchez, Gabriel Huitrón, Diana Jaramillo, Camila Joselevich, Moisés Morales, Ildfonso Moriones OCD, Pedro Ángel Palou Pérez, Jesús Joel Peña Espinosa, Pedro Rueda, Nelly Sigaut y Miguel Zugasti.

Muchas gracias.

Introducción.

La Biblioteca Palafoxiana es uno de los monumentos representativos de la ciudad de Puebla. Fue fundada en 1646 por el obispo Juan de Palafox y Mendoza y después *reabierto* en 1773 por el obispo Francisco Fabián y Fuero en el lugar que ocupa hasta la fecha. Estos dos momentos tienen como referente respectivamente, el acta de donación del acervo de Palafox a la biblioteca y la adecuación de la sala por Fabián y Fuero. La Biblioteca Palafoxiana resguarda 45 mil 58 libros de los siglos XV a XIX, así como manuscritos, pliegos sueltos e impresos poblanos que integran un corpus bibliográfico sobresaliente. Destaca también el orden de los libros en sus estantes, el cual responde a la estructura intelectual y académica de la época, además del espacio físico que la contiene y la ha mantenido hasta el siglo XXI como testigo del mundo virreinal; características por las que la UNESCO, en el año 2005, la registró dentro del Programa Memoria del Mundo.

El retablo de la Virgen de Trapani de la Biblioteca Palafoxiana, su análisis, es el tema y el problema de este trabajo.¹ Esta unidad arquitectónica, al ser estudiada como una gran pieza en conjunto, permite exponer los elementos que la conforman y hacer de ella una lectura integral. Sus componentes se pueden interpretar como una síntesis visual que engloba la fundación de la biblioteca, sus precursores y el mensaje puntual hacia el observador sobre la búsqueda de la sabiduría suprema a través del magnífico acervo.

¹ En el libro *Juan de Palafox, teoría y promoción de las artes*, Ricardo Fernández Gracia comenta que se trata de la Virgen de Trapani, en la pintura principal del retablo de la Biblioteca Palafoxiana dice “Trapani”. Como observación de Martha Fernández, con quien coincido, a lo largo del trabajo continuaré refiriéndome a ella como Virgen de Trapani.

La misma presencia del retablo en la biblioteca genera una serie de cuestionamientos que para ser respondidos requieren no solamente de un análisis técnico o descriptivo, sino sobre todo de una revisión de la mayor parte de la información que se ha generado en torno a esta biblioteca.

Si bien las investigaciones sobre la Biblioteca Palafoxiana citan los mismos datos en lo general, conocerlas permite profundizar en la reflexión acerca del propósito del retablo, sus diversas lecturas y el modo como sus imágenes están en directa relación con los dos personajes que la idearon. También posibilita hacer cuestionamientos y plantear interpretaciones.

Desde el estudio de tales investigaciones, esta tesis ha tenido como guía las siguientes interrogantes: ¿qué función tiene un retablo dentro de un espacio para el estudio? ¿Cuál es la lectura que puede tener un retablo con las imágenes de la Virgen de Trapana, santo Tomás de Aquino y el Espíritu Santo en una biblioteca novohispana? ¿El lienzo de la Virgen de Trapana, lo trajo consigo Juan de Palafox? ¿Es el mismo retablo que se encontraba en tiempo de Palafox en la antigua librería del Palacio Episcopal y que fue adecuado para la nueva sala? ¿Qué lugar en el Colegio de San Pedro determinó Palafox para la donación de su biblioteca? ¿Francisco Fabián y Fuero únicamente realizó adecuaciones al mismo recinto que ocupaba desde 1646 y por ende al retablo?

Aunque el retablo en sí, en tanto objeto, es fuente de información para su análisis, su contexto particular -es decir, el que se encuentre en una biblioteca- genera incógnitas específicas que debido a la escasa o nula información que existe de este retablo, han llevado a que el trabajo se centre en tres vertientes con la intención de entretrejer datos:

- a) los fundadores de la Biblioteca Palafoxiana;
- b) la Biblioteca Palafoxiana; y
- c) el retablo de la Virgen de Trapana.

El primer apartado toca el contexto histórico-espacial de la Biblioteca Palafoxiana, la Puebla novohispana, la importancia educativa de la ciudad y la instalación de bibliotecas, el papel educativo que jugaron los jesuitas, así como las figuras de Juan de Palafox y Francisco Fabián y Fuero como fundador en 1646 e impulsor en 1773 de la Biblioteca Palafoxiana respectivamente.

Para comprender este entorno fue necesario profundizar en la fundación de Puebla como una de las ciudades novohispanas por excelencia, la importancia de bibliófilos, libros, libreros y bibliotecas en el virreinato y la relación directa entre educación y bibliotecas. Para esto las investigaciones realizadas por Ernesto de la Torre Villar, Leonardo Lomelí, Efraín Castro, Ignacio Márquez Rodiles, Jorge Garibay, Elvia Carreño, Elías Trabulse, Montserrat Galí, Francisco Rodríguez del Coro, Pedro Ángel Palou Pérez y Amado Manuel Cortés, me asistieron para entender la fundación e intencionalidad de una biblioteca con las características particulares de la Palafoxiana.

A su vez, resulta necesario comprender los antecedentes, desarrollo y función del retablo como un elemento arquitectónico con fines específicos. Por ello en el segundo capítulo de este trabajo se integra de manera general esta información para poder ubicar el retablo de la Virgen de Trapana en un esquema formal.

Con el fin de documentar el alcance del retablo como elemento arquitectónico, litúrgico, fueron precisos los trabajos de especialistas como Elisa

Vargaslugo, María Consuelo Maquívar, Joseph Baird, Francisco de la Maza, Clara Bargellini, Martha Fernández y Jaime Cuadriello, entre otros académicos quienes han dedicado su investigación al estudio de la producción artística y su significado iconográfico, para determinar la lectura de las partes que integran el retablo. Menciono con especial interés la tesis doctoral de Franziska Martha Neff *La escuela Cora en Puebla. La transición de la imaginería a la escultura neoclásica*, investigación que tiene como temática los retablos en la Puebla novohispana y aunque el retablo de la Biblioteca Palafoxiana no forma parte del corpus de su investigación aporta información de gran relevancia.

¿Qué hace un retablo en una biblioteca novohispana? Esta es la pregunta que se intenta responder en el último capítulo. La descripción iconográfica del retablo de la Virgen de Trapani en la Biblioteca Palafoxiana brinda las pautas principales para su lectura iconológica, con las incógnitas propias del objeto de estudio. ¿Es un retablo construido ex profeso en 1773 para la sala que alberga la biblioteca? ¿Cómo llegó el lienzo de la Virgen de Trapani al Seminario Tridentino? La información para responder estas preguntas se ha repetido en varias investigaciones de estudiosos, que se han servido de una minuciosa descripción anónima del año de 1773. A estas incógnitas se suma el desconocimiento del contrato de elaboración del retablo de la Virgen de Trapani.² Por ello la información que se extrae de la descripción anónima citada por Ernesto de la Torre Villar junto con la lectura de las actas de las donaciones bibliográficas de

² Se revisó el periodo de 1768 a 1775 dentro del Archivo General de Notarías, sin éxito. Tampoco la tesis de la Dra. Neff hace referencia a este retablo en particular, pero sí especifica que para la época los pintores no formalizaban ante notario sus contratos de pintura en lienzo. Asimismo anota que existe la posibilidad que diversos contratos del siglo XVIII se encuentren en el Archivo Diocesano o en su caso que en la segunda mitad del siglo, los patrocinadores ya no practicaban otorgar contrato ante notario por el costo del trámite, así que quedaba en un simple arreglo entre los dos implicados.

Juan Larios, Juan de Palafox, Fabián y Fuero y los grabados de José de Nava dan igualmente pie a una serie de cuestionamientos, posibles respuestas y comparaciones con el estado actual del recinto.

En suma, a partir de la información consultada y del propio retablo como elemento para ser leído, parto de la idea de que el retablo de la Virgen de Trapana representa en primer lugar la síntesis de la devoción y admiración de Fabián y Fuero por el legado de Juan de Palafox y Mendoza y su formación tomista, y en segundo lugar, el mensaje específico del empeño que se debe tener para llegar a la sabiduría suprema, todo esto materializado a través de la Biblioteca Palafoxiana en su conjunto.

Esto es relevante para la propia lectura histórica de la Biblioteca Palafoxiana, en el sentido de ser un repositorio que es importante tanto por el corpus bibliográfico que resguarda, de más de 45 mil títulos del siglo XV al XIX, como por la relación indisoluble entre continente y contenido, es decir la correspondencia entre el acervo y el espacio físico que le dan a esta biblioteca su carácter único en América.

Capítulo I. Contexto histórico-espacial de la Biblioteca Palafoxiana

1.1 Generalidades de la Puebla novohispana

La ciudad de Puebla es una urbe privilegiada no sólo por su situación geográfica, sino también por su herencia histórica y cultural. Desde tiempos prehispánicos la región tuvo un papel importante que le generó intercambios de todo tipo. La misma fundación de la ciudad de Puebla (1531) fue pensada para ser capital de una próspera y prestigiosa provincia.

Una característica determinante para su importancia, fue la densidad demográfica del valle de Puebla-Tlaxcala que generó la concentración de la evangelización en esa zona. Durante el virreinato, Puebla se convirtió en la segunda ciudad más importante, alcanzando su grandiosidad económica, política y cultural en el siglo XVII; época en la que llegó a la Nueva España Juan de Palafox y Mendoza como obispo de Puebla (1640 a 1649). La estancia de Palafox en la Nueva España fue un parteaguas político y económico para el virreinato, Lomelí Vanegas hace una certera puntualización:

[...] el apogeo económico de la región coincide también con su movimiento político más importante en los tres siglos de la dominación española: los nueve años en que gobernó la diócesis de Puebla y ejerció una influencia decisiva en los asuntos de la Nueva España el obispo Juan de Palafox y Mendoza.³

³ Leonardo Lomelí. *Breve historia de Puebla* (México: Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2001), p.78.

Durante el periodo de Palafox como obispo de la ciudad de Puebla, esta fue la diócesis más rica de la Nueva España hasta la primera década del siglo XVIII cuando se consolidó como centro comercial y manufacturero del territorio.⁴

La trascendencia de la ciudad no sólo se palpó en las cuestiones económicas y comerciales, sino que se reflejó en la suntuosidad arquitectónica que la caracterizó durante el periodo virreinal. La traza de Puebla como una urbe moderna, dio como resultado que el centro fuera el eje del poder religioso y político, con la Catedral y el Ayuntamiento en la plaza mayor.

En el siglo de Palafox se asentaron conventos y hospitales que fortalecieron las labores de las órdenes religiosas ya instaladas en la Nueva España.⁵ De la mano de los conventos, la fundación de centros de enseñanza cobró mayor fuerza, actividad que demandó la presencia de libros entre eruditos y la clase letrada. No es fortuito que virreyes y obispos embarcaran sus libros hacia la Nueva España para el servicio de su obra intelectual y religiosa.

Así, los inicios de la instrucción pública en Puebla se sitúan en la segunda mitad del siglo XVI; las órdenes religiosas dedicaron entonces gran parte de su actividad a la enseñanza de la niñez y la juventud.⁶ A la labor educadora de los franciscanos, dominicos y agustinos se sumó la de los jesuitas quienes se convirtieron en bastión de la estructura educativa poblana.

⁴ Leonardo Lomelí comenta que el obispado de Puebla era dos veces más rico que el arzobispado de la ciudad de México, y mucho más que el de Michoacán, Oaxaca, Guadalajara, Durango, Yucatán y Chiapas.

⁵ Las primeras órdenes mendicantes que llegaron a la Nueva España, franciscanos, dominicos, agustinos y carmelitas ya habían abierto camino para las demás órdenes que llegaron a la Nueva España. En 1536 los franciscanos fundaron el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, así como escuelas conventuales para los hijos de nobles. (Lomelí, 2001).

⁶ Ernesto de la Torre, *Historia de la educación en Puebla época Colonial* (Puebla: BUAP, 1988), p. 24.

Al término del siglo XVI, Puebla contaba con diferentes centros de educación superior; estaba en construcción el Colegio de San Juan Evangelista (1595), institución que albergó el antecedente directo de la Biblioteca Palafoxiana y el Colegio de San Luis (1585) administrado por la Orden de Predicadores en Puebla. Entre los Colegios de la Compañía de Jesús destacaban, el Colegio del Espíritu Santo,⁷ el Seminario de San Jerónimo, el Colegio de San Ildefonso, el Colegio de San Ignacio y el Colegio de Misioneros de San Francisco Javier. Ángela Roldán y Maldonado fundó por escritura pública este último colegio en noviembre de 1743: “el colegio [...] se destinaría a la común enseñanza de los naturales en la doctrina cristiana y primeras letras”.⁸

La labor educativa en la ciudad de Puebla se extendió a los colegios femeninos, con el Colegio de las Vírgenes de la Purísima, el Colegio de Niñas Vírgenes de Jesús María, el Colegio de Niñas Mercedarias de Nuestra Señora de Guadalupe y el Colegio de Nuestra Señora de los Gozos o de la Enseñanza.

Como consecuencia para completar el círculo educativo se requirió que estos colegios y conventos tuvieran bibliotecas, espacios donde albergar los libros que les ayudarían en la vocación educadora. Para el siglo XVII, los colegios jesuitas en Puebla ya contaban con importantes acervos bibliográficos.

Se sabe aún poco de las bibliotecas particulares de la época, pero con base en las investigaciones de Rueda Ramírez⁹ quien señala la actividad de libreros en

⁷ De la Torre, “Historia de la Educación en Puebla”, p. 29.

En 1599 el Colegio del Espíritu Santo se había convertido en el más importante de la orden jesuita a nivel regional antes de la fundación de los Seminarios Tridentinos en la Nueva España.

⁸ De la Torre, “Historia de la Educación en Puebla”, p. 66.

⁹ Pedro Rueda, *Negocio e intercambio cultural. El comercio de libros con América en la Carrera de Indias (siglo XVII)* (Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla, 2005), p. 165.

la ciudad, se concluye que había libros propiedad de familias e individuos¹⁰ adquiridos tanto en los embarques procedentes de Europa como en las casas impresoras de la Nueva España, esto gracias a la introducción de la imprenta en 1539. Como expongo más adelante, la Biblioteca Palafoxiana se integra dentro de esta tradición bibliófila, como una biblioteca en cuantía importante para el siglo XVII por el número de volúmenes que la integran.¹¹

Paradójicamente durante el siglo XVIII acervos como la Biblioteca Palafoxiana se beneficiaron con la expulsión de los jesuitas, decretada por los Borbones en 1767; los acervos bibliográficos pertenecientes a esta orden se dispersaron hacia otras bibliotecas.¹² En Puebla, a partir de dicha expulsión, el obispo Francisco Fabián y Fuero y su sucesor Santiago José Echeverría fungieron como encargados del resguardo de los colegios, mismos que se mantuvieron cerrados hasta que el intendente Manuel de Flon gestionó su reapertura en 1790.

Otro aspecto de suma importancia dentro de la cultura poblana, que le da a la ciudad su carácter de próspera, se ejemplifica con la producción musical, que muestra su alto grado de desarrollo con relación a otras ciudades. Durante los siglos XVI al XVIII, gracias al patrocinio de la Iglesia y por las obras de los músicos, “[...] la música sagrada fue la que logró los avances más espectaculares, y que, aunada a la liturgia, era la que tenía el mayor atractivo para el numeroso

¹⁰ En el testamento del deán Don Tomás de la Plaza, Arenas Prósperi refiere “[...] así como libros de los que las albaceas harían posteriormente el inventario”. Teresa Arenas, “Comentario al Testamento del Deán don Tomás de la Plaza” en *La Catedral de Puebla en el arte y en la historia* (Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades BUAP, 1999), p. 269.

¹¹ Durante el virreinato destacan 3 bibliotecas: la Biblioteca Palafoxiana (1646), la Biblioteca Turriana de la Catedral de México (1758) y la Biblioteca Real y Pontificia de la Universidad de México (1728).

¹² La cédula de Carlos III leída el 25 de junio de 1767 en el Colegio del Espíritu Santo, ordenaba la expulsión de los miembros de la Compañía de Jesús de todos sus territorios.

público atento y receptivo.”¹³ Al respecto, los trabajos de investigación que integran *Rituales sonoros en una ciudad episcopal, Puebla s. XVI-XIX*¹⁴ dan cuenta de la importancia de una ciudad como Puebla en tanto que centro político, económico, cultural y simbólico a partir de la música.

En cuestiones políticas, para 1765 con la llegada del visitador José de Gálvez a la Nueva España empieza el esfuerzo de la monarquía española por reestructurar la administración virreinal, buscando centralizar el poder político y administrativo con ayuda de las intendencias. Para 1786, el territorio de la Nueva España se dividía en 12 intendencias, siendo Puebla una de ellas y Manuel de Flon su intendente durante 25 años.

¹³ Juan Manuel Lara, “La herencia musical virreinal de la Catedral de Puebla” en *La Catedral de Puebla en el arte y en la historia* (Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades BUAP, 1999), p. 145.

¹⁴ Monsterrat Galí (coord.), *Rituales sonoros en una ciudad episcopal Puebla siglo XVI-XIX* (Puebla: CIESAS, BUAP, 2013).

1.2 Los fundadores de la Biblioteca Palafoxiana

1.2.1 Juan de Palafox y Mendoza y su biblioteca

Juan de Palafox y Mendoza llegó a la Nueva España en 1640 como obispo, reformador político, protector del indio y mecenas de las artes. Su labor en Puebla no tiene símil, así como tampoco su visión al concretar la donación en 1646 del acervo que daría origen junto con otros acervos a la Biblioteca Palafoxiana.

Nació el 24 de junio de 1600 en Fitero, Navarra, España. Fue hijo natural de don Jaime de Palafox y Rebolledo, Marqués de Ariza y de doña Ana de Casanate quien en 1602, profesó como carmelita descalza.¹⁵

Los primeros nueve años de su vida tras ser abandonado al nacer por su madre, Palafox vivió en Fitero con su familia adoptiva; vio de cerca la pobreza y la humildad, rasgos que siempre estuvieron presentes en su vida adulta.¹⁶ A los diez años de edad, al ser reconocido por su padre se trasladó al castillo de los Ariza y se integró a la familia paterna.

¹⁵ Diversas investigaciones aseguran que una de las razones por las que Palafox y Mendoza tuvo gran empatía con esta orden, fue la relación de su madre con la orden de los Carmelitas Descalzos, entre quienes profesó como monja a los dos años de haber nacido su hijo Juan.

Otra de las razones que se aluden de la relación entre la Orden Carmelita y Juan de Palafox fue la admiración por santa Teresa de Jesús y por san Juan de la Cruz que le condujo a escribir textos místicos. Su admiración por santa Teresa le llevó a escribir notas a las cartas de la santa de Ávila, mismas que fueron publicadas en 1654 por los Carmelitas españoles. Palafox comenta en las cartas de santa Teresa, “No he visto hombre devoto de santa Teresa, que no sea espiritual. No he visto hombre espiritual, que si lee sus obras, no sea devotísimo de santa Teresa. Y no comunican sus escritos sólo un amor racional, interior, y superior, sino también práctico, natural, y sensitivo, [...]”.

Sin duda la vida contemplativa, de oración y sacrificio por la santificación de sacerdotes y la salvación de almas, rezar y hacer penitencia por aquellos que no están dispuestos a hacerlo por sí mismos y una vida de austeridad y pobreza son características que comparten tanto los Carmelitas como Palafox y Mendoza. En el libro *Tesoro Escondido en el Monte Carmelo en Nueva España*, Palafox da testimonio de haber hecho ejercicios espirituales con los carmelitas en México.

Su confesor en la Nueva España fue fray Juan de Jesús María OCD y en 1726 fueron los carmelitas quienes postularon su causa, obteniendo la beatificación de Juan de Palafox el 5 de junio de 2011.

¹⁶ Las investigaciones y documentos de Ricardo Fernández Gracia y del Padre Ildefonso Moriones OCD dan cuenta de ello.

De 1610 a 1615 residió en el Seminario de San Gaudioso de Tarazona, y realizó estudios en el colegio de la Compañía de Jesús. Posteriormente estudió en las Universidades de Huesca y de Alcalá y, a partir de 1617 en Salamanca donde alcanzó el grado de bachiller en cánones y leyes.

A partir de 1625 la relación de Palafox con la Casa Real se estrechó gracias a su protector el Conde Duque de Olivares.¹⁷ En 1628, se ordenó sacerdote y un año más tarde fue nombrado fiscal del Consejo de Indias y elevado a Consejero.

En 1633 obtuvo en Sigüenza los grados de licenciado y doctor y para el mes de diciembre del mismo año, recibió el nombramiento como capellán y limosnero mayor de María de Austria, hermana de Felipe IV y futura esposa del rey de Hungría. Como tal formó parte del séquito que acompañó a María de Austria en su viaje a Viena con la tarea de recoger por escrito todos los sucesos de las tierras visitadas durante la jornada.¹⁸ Año y medio duró el viaje por casi toda Europa, en el cual Palafox enriqueció su bagaje cultural e intelectual y en el que se presume adquirió el lienzo de la Virgen de Trapana que se encuentra en el retablo de la Biblioteca Palafoxiana. De cómo Palafox obtuvo dicha imagen, Fernández Gracia asegura: “la respuesta está, sin duda, en la relación con el viaje de Palafox por tierras de Italia, de donde trajo este lienzo que donó a los colegios poblanos...”¹⁹; tesis que se contradice con lo que expone Palou Pérez al afirmar que “esta imagen siciliana [...] fue traída a Puebla para que el obispo Fabián y

¹⁷ Como comenta Jorge Fernández Díaz en el prólogo para la edición del año 2000 del *Diario del Viaje a Alemania* de Juan de Palafox, el conde-duque de Olivares era ejemplo de la política de atracción de la nobleza periférica hacia la corte madrileña.

¹⁸ Juan de Palafox, *Diario del viaje a Alemania* (Pamplona: Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, 2000), 9.

¹⁹ Ricardo Fernández Gracia. “Veneramos lo que vemos, para arder en lo que creemos: el obispo Palafox y las sacas imágenes” en *Juan de Palafox y Mendoza imagen y discurso de la cultura novohispana* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2002), 183-184.

Fuero, al edificar la nueva biblioteca, la destinara al retablo, sabiendo de la devoción que le profesaba Palafox”.²⁰

Al final de la década fue nombrado obispo de Puebla, visitador general y juez de los reinos y tribunales de Nueva España, sin dejar por ello de pertenecer al Consejo de Indias. Ya en la Nueva España recibió los cargos de virrey y la mitra del arzobispado.

Su labor en Puebla no tiene comparación; Palafox recorrió en mula hasta el último rincón del territorio; ordenó por completo la diócesis; logró la reforma del clero secular, regular y de los conventos de monjas; escribió numerosas pastorales; se volcó en tareas educativas, culturales y sociales; levantó 44 templos y más de cien retablos, además de concluir en 1649 la edificación de la catedral de Puebla.²¹

Durante el periodo en que ejerció como Virrey en la ciudad de México, se publicaron las ordenanzas para la Universidad y la Audiencia. Levantó 12 milicias para la defensa, pues temía que pudieran propagarse las revoluciones de Portugal y Cataluña por el virreinato.

Ya en Puebla, fundó el Convento de Religiosas Dominicanas de Santa Inés; redactó constituciones para el Seminario de San Juan y erigió los Colegios de San Pedro (para gramática, retórica y canto llano) y el de San Pablo (para grados académicos) con los cuales se estableció el Seminario Tridentino, de acuerdo con

²⁰ Pedro Palou P. “Breve noticia de la Biblioteca Palafoxiana,” *Artes de México* no. 68 (diciembre 2003): p. 50-51.

El texto no da la referencia que utiliza Palou para asegurar la procedencia del lienzo de la Virgen de Trapana.
²¹ Rodríguez Kuri comenta que las órdenes perdieron 35 parroquias en el obispado; los franciscanos con 30, fueron los más afectados, mientras que los dominicos y agustinos con tres y dos respectivamente. Ariel Rodríguez Kuri, “Juan de Palafox y Mendoza: la subversión institucional” (2015 [citado el 16 de abril 2015]) disponible en: <http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/1771/1/199073P190.pdf>

las disposiciones del Concilio de Trento, establecido por Pío IV, seminario al que dotó de una excelente biblioteca, llamada años después Biblioteca Palafoxiana.²²

A finales de 1647, Palafox recibió el cese como visitador de Nueva España y en 1648 el rey le ordenó regresar a España en buena parte por los conflictos con la orden de la Compañía de Jesús.

1.2.1.1. Palafox el bibliófilo.

Para efectos de este trabajo, es importante hacer hincapié en la faceta de Palafox como hombre letrado y erudito, amante de los libros y dueño de una biblioteca personal como no existió otra ni en España ni en la Nueva España. Como hace referencia Fernández de Zamora: “Don Juan sin duda estuvo al tanto del desarrollo de las bibliotecas de su época ya que estuvo relacionado con la corte, uno de los espacios en que las bibliotecas eran muy importantes”.²³

Los cambios del siglo XVII en el medio bibliotecario traen consigo la apertura de las primeras bibliotecas como la Bodleiana en Oxford, la del cardenal Borromeo en Milán y la de los agustinos en Roma. También se enriquecieron y modernizaron las universitarias. Para la época el tipo de biblioteca de El Escorial se impuso e introdujo en España la estantería con tela metálica para evitar robos,

²² El Concilio de Trento fue convocado para contrarrestar las ideas protestantes que ponían en entredicho las acciones de la Iglesia católica en el siglo XVI. La reestructuración del catolicismo definió las nuevas prácticas litúrgicas y la administración de la disciplina eclesiástica que rigieron la Iglesia católica hasta mediados del siglo XIX.

El Canon XVIII es el que afirma la obligatoriedad de fundar en la diócesis seminarios para la formación del clero, su estructura, reglas de admisión y la formación que se debía recibir. Véase <http://www.intratext.com/x/esl0057.htm> (consultado el 6 de mayo de 2015).

²³ Rosa María Fernández de Zamora, “Don Juan de Palafox y Mendoza promotor del libre acceso a la información en el siglo XVII novohispano,” *Revista Investigación Bibliotecológica. Archivonomía, Bibliotecología e Información* vol. 25 no.54 (México: Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011), p. 143.

adosada a las paredes; los libros ya no estaban encadenados y se agrupaban de acuerdo al tema.²⁴

La mayoría de los propietarios de bibliotecas particulares españolas en el siglo XVII tenían cargos en el clero o la alta burocracia; poseer una biblioteca en esa época era un privilegio de clase del cual Palafox gozaba al grado de escribir que los libros en su vida eran una *debilidad*. “Ni al soldado le han de faltar armas ni al sacerdote libros [...]. El que se halle en un beneficio sin libros se halla en una soledad sin consuelo, en un monte sin compañía, en un camino sin báculo, en unas tinieblas sin guía [...]”²⁵

De acuerdo con Osorio Romero en *Historia de las bibliotecas novohispanas*, hubo bibliotecas en colegios y seminarios conformadas por la donación de colecciones de obispos como la del Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco (1536) iniciada con la donación de libros pertenecientes al obispo Juan de Zumárraga.

Las primeras bibliotecas particulares en la Nueva España pertenecieron a miembros del clero como Zumárraga, Vasco de Quiroga, Julián Garcés y Alonso de la Veracruz. Posteriormente durante el siglo XVII y como consecuencia del comercio de libros, personajes como Francisco Alonso de Sosa, Alfonso Núñez, Melchor Pérez de Soto, Carlos de Sigüenza y Góngora y Sor Juana Inés de la Cruz, entre otros, contaban con bibliotecas propias.²⁶

²⁴ Rosa María Fernández de Zamora, “Don Juan de Palafox y Mendoza promotor del libre acceso a la información,” p. 143.

²⁵ Pedro Ángel Palou, *Breve Noticia Histórica de la Biblioteca Palafoxiana y de su fundador Juan de Palafox y Mendoza y los colegios de S. Juan, S. Pedro, S. Pablo y S. Pantaleón*, (Puebla: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla, 2002), p. 5.

²⁶ Elvia Carreño Velázquez, “Las Bibliotecas Antiguas de México,” Asociación de Archivos y Bibliotecas A.C. (2004 [citado el 10 de septiembre 2004]) disponible en: <http://www.adabi.org.mx/content/Notas.jsfx?id=856>

Palafox no queda fuera de estos personajes, ya que logró reunir una biblioteca de cinco mil volúmenes.²⁷ Con base en los estudios de Maxime Chevalier, Teodoro Hampe, Columba Salazar y Cristina Gómez, una biblioteca con tal cantidad de libros no tenía precedente en la época. Así mismo, los datos que cita Galí Boadella dan como cifras mínimas y máximas entre 75 y 1 mil 990 títulos pertenecientes a ilustres personajes dentro del periodo de 1550 a 1611, siendo el patriarca de Valencia Juan de Ribera el poseedor de 1 mil 990 volúmenes.²⁸

Para el estudio de las bibliotecas privadas en el virreinato del Perú, Hampe Martínez trabaja con 28 bibliotecas en el periodo de 1542 a 1673, siendo la más cuantiosa la de don Francisco de Ávila, canónigo de la Catedral de Lima que para 1648 tenía tres mil 108 volúmenes. Hampe se refiere a la Biblioteca de Juan de Palafox de la siguiente manera; “las enormes dimensiones de esta colección la hacen comparable sólo a la biblioteca Palafoxiana en Puebla, México [...] Aparte de esto, no hay referencias de ninguna parte del continente sobre otra colección tan extensa y surtida en aquella época”.²⁹

La investigación de Salazar Iburgüen da otro punto de referencia para tomar en justa medida la labor de bibliófilo de Palafox: su investigación versa sobre el fondo de Andrés de Arce y Miranda, cura del siglo XVIII cuya biblioteca la

²⁷ Ver Acta de donación, anexo 1.

En la tesis doctoral de Amado Manuel Cortés se hace hincapié en que es posible que los cinco mil volúmenes que se mencionan en dicha Acta de donación no fueran todos propiedad de Palafox sino que se trate de los reunidos por los obispos anteriores que al momento de la donación fueron agrupados en un mismo fondo, p. 162.

²⁸ Montserrat Galí, *Pedro García Ferrer un artistas aragonés del siglo XVII en la Nueva España* (Puebla: Instituto de Estudios Turolenses, Instituto Ciencias Sociales y Humanidades BUAP, Ayuntamiento de Alcorisa, 1996), p. 91.

²⁹ Teodoro Hampe, *Bibliotecas privadas en el mundo colonial* (Madrid: Iberoamericana, 1996), p. 179.

conformaban 875 libros y 19 manuscritos. Igualmente la biblioteca del obispo de Oaxaca don Antonio Bergosa y Jordán (1802-1817) tenía 569 volúmenes.³⁰

Un ejemplo más es el comentario del mercader Diego Ruiz de Mendiola que refiriéndose a la biblioteca de Juan de Palafox en 1689, la estimaba como “la mayor que hay en el reino y que pudiera serlo en muchas partes de Europa”.³¹

La biblioteca personal que Palafox logró reunir hasta 1646, sin duda era una de las más notables en Hispanoamérica, no sólo por la cantidad de volúmenes sino por los títulos que la integraron, ya que se caracterizó por el rigor en la selección de libros y por el afán de mantenerse al día. Cabe señalar que a la fecha se desconoce cuáles fueron los libros propiedad de Juan de Palafox que integraron la donación de 1646 —algunos investigadores no toman de cierto que hayan sido cinco mil libros propios los que integraban su biblioteca personal—. Sin embargo a través de los títulos de la biblioteca se puede analizar la personalidad del propietario, el ambiente cultural y las influencias intelectuales que lo rodearon así como su altruismo al donarla a los Colegios Tridentinos de Puebla.³²

“Esto me ha puesto en deseo —comunicaba al rey— de dejar la librería que he juntado desde que sirvo a V. Majestad que ya es de las mayores que yo he visto en España, accesoria a estas casas episcopales y en pieza y forma pública y tal que pueda ser útil a todo género de profesiones y personas [...]”.³³

³⁰ Cristina Gómez Álvarez, *Una biblioteca obispa Antonio Bergosa y Jordán 1802* (México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 1997), p. 20.

³¹ Ricardo Fernández Gracia, “Palafox y su pasión por los libros” *Artes de México* no. 68 (diciembre 2003): p. 43

³² El el Colegio de San Juan fue fundado en 1595 para formar acólitos de catedral y estudiar filosofía, teología y moral. El Colegio de San Pedro fue obra de Palafox para dar alojamiento y servicio a colegiales naturales del obispado donde aprendieran gramática y retórica. El Colegio de San Pablo también fue fundado por él y servía como colegio de infantes.

³³ Pedro Ángel Palou, “Breve Noticia Histórica de la Biblioteca Palafoxiana”, p. 6.

La conformación de la biblioteca que Palafox dona el 6 de septiembre de 1646, muestra a un hombre culto; para algunos investigadores, el más influyente de la Nueva España, con una auténtica vocación religiosa, social e intelectual.

1.2.2 Francisco Fabián y Fuero y su legado

El otro personaje ligado directamente a la fundación de la Biblioteca Palafoxiana es Francisco Fabián y Fuero (1719-1801). Este nació en Terzaga pueblo del señorío de Molina de Aragón, diócesis de Sigüenza. Fue obispo de Puebla de 1765 a 1773 y arzobispo de Valencia de 1773 a 1795.

A los diez años de edad quedó huérfano y fue acogido por un tío materno - sacerdote - quien le hizo estudiar latín, humanidades y filosofía con los Carmelitas de Calatayud.³⁴ Una infancia difícil, adoptado por terceras familias y titulado en la Universidad de Sigüenza son sólo algunas de las coincidencias que se entretajan a lo largo de la vida de Fabián y Fuero y Juan de Palafox hechos por los que varios investigadores ven a aquel como seguidor de la labor intelectual de Palafox y Mendoza en la Nueva España.

Fabián y Fuero cursó estudios en Alcalá y Sigüenza, donde los asistentes eran obligados a adscribirse a alguna de las escuelas clásicas de entonces: tomista, suareziana, escotista o nominalista. Él se inclinó por las doctrinas de santo Tomás de Aquino, defendiéndolas, y fue experto en latín, paleografía y diplomática.³⁵

³⁴ Francisco Rodríguez de Coro, *Fabián y Fuero un ilustrado molinés en Puebla de los Ángeles* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1998), p. 5.

³⁵ Según el texto de Jesús Márquez Carrillo, las razones morales y políticas que encuentra Fabián y Fuero en la teología tomista, las sagradas escrituras y los padres de la Iglesia forjan su experiencia formal.

En enero de 1741 se licenciaba en artes y tres meses después en teología; dos años más tarde, fue elegido rector de la Universidad de Sigüenza, cargo que ostentó hasta 1751. Cuatro años más tarde el rey le nombró canónigo de Toledo y abad de San Vicente. En 1765 fue consagrado obispo de Puebla y en 1773 fue trasladado a Valencia como arzobispo, puesto al que renunciaría en 1795.

Fabián y Fuero se convirtió en el prototipo del obispo ilustrado y regalista,³⁶ con ideas antijesuitas, reformistas y eruditas, conceptos que integraría a su labor y promoción de la cultura durante su estancia en la Diócesis de Puebla. Su interés en la educación y en acrecentar el legado de Juan de Palafox lo hizo intervenir en el gobierno del Seminario Tridentino actualizando el plan de estudios y creando nuevas cátedras. “Basta mencionar los cambios curriculares en el Seminario Diocesano y su idea de extender el estudio de la teología tomista al resto de la sociedad; el impulso cultural a la figura benefactora del obispo Juan de Palafox y sus empeños por canonizarlo [...]”³⁷

Fabián y Fuero, continuó con el ejemplo de Palafox, impulsando la composición de gramáticas en lenguas indígenas. En el acervo de la Biblioteca Palafoxiana abundan los diccionarios y catecismos en tales lenguas.

La erudición de Fabián y Fuero, al igual que la de Palafox estaba ligada a los libros. Fue poseedor de una biblioteca personal, misma que donó al acervo de

³⁶ La política regalista en cuanto al control sobre la Iglesia estuvo marcada por el derecho del monarca a nombrar cargos eclesiásticos y la percepción de rentas; esto motivó dos hechos significativos: la expulsión de los jesuitas (1767) y los recortes del poder de la Inquisición (1768 y 1770). Fabián y Fuero como sucesor de Palafox, desde 1765 apoyó la política de la Corona Española, impulsando todas las disposiciones relacionadas con las reformas administrativas en la Nueva España.

³⁷ Jesús Márquez Carrillo, “Experiencia interior político-pastoral. El obispo Francisco Fabián y Fuero en Puebla 1765-1773,” Estudio de la diversidad religiosa en México *Revista Graffylia Revista de la Facultad de Filosofía y Letras BUAP*, Puebla, Año 1, Número 2, (verano 2003): p. 104.

la Biblioteca Palafoxiana.³⁸ Por desgracia, en el Acta de donación no se menciona el número de ejemplares que conformaban su biblioteca, pero con base en su obra escrita —que, junto con la de Francisco Antonio de Lorenzana, fue una de las más extensas de los obispos de la segunda mitad del siglo XVIII, con temáticas eclesiásticas como la historia de la Iglesia, liturgia, teología e historia—; es posible dar cuenta del tipo de libros que llegó a tener su biblioteca y por ende la envergadura intelectual de este personaje. Rodríguez del Coro se refiere a él como “hombre de cátedra y gozador de libros.”³⁹

Fabián y Fuero reinició la pasión por la investigación de la liturgia mozárabe y la escritura gótica; Lorenzana certificó que el autor de las notas de la *Misa y oficio gótico* y de la *Historia de Rebus Hispaniae*-, era Fabián y Fuero como experto en latín, paleografía y diplomacia.⁴⁰

De regreso a España, su relación cercana con los libros continuó al grado de ampliar y enriquecer una biblioteca más, la del arzobispo de Valencia Andrés Mayoral, con más de tres mil volúmenes y para la cual Fabián y Fuero adquirió libros de bibliotecas privadas e incorporó la de los jesuitas expulsos. “Hizo también un gabinete de historia natural, un museo arqueológico [...] y otro museo geográfico. Gracias a sus ampliaciones, la biblioteca llegó a tener 46 mil volúmenes [...]”⁴¹

De más está constatada la devoción de Fabián y Fuero hacia Palafox, pero aquí destaco la concreción de la expulsión de la metrópoli de la Compañía de

³⁸ Ver acta de donación: Anexo 3.

³⁹ Francisco Rodríguez de Coro, *Fabián y Fuero un ilustrado molinés*, p. 21.

⁴⁰ Francisco Rodríguez de Coro, *Fabián y Fuero un ilustrado molinés*, p. 27.

⁴¹ Francisco Rodríguez de Coro, *Fabián y Fuero un ilustrado molinés*, p. 41.

Jesús ⁴² y la concepción del gran espacio destinado a resguardar la biblioteca que se había fundado en 1646 con la donación del acervo de Juan de Palafox.

Fabián y Fuero muere el 3 de agosto de 1801 en Torrehermosa, España.

⁴² Francisco Rodríguez de Coro, *Fabián y Fuero un ilustrado molinés en Puebla de los Ángeles*, p. 99.

1.3 La Biblioteca Palafoxiana

*Reservamos a honra y gloria de Dios nuestro señor muy útil y conveniente hubiese en esta ciudad y reino una biblioteca pública, en donde todo género de personas puedan estudiar como les convenga, Palafox y Mendoza, 1646.*⁴³

La Biblioteca Palafoxiana tiene como antecedente la fundación del Colegio de San Juan, por Juan Larios, catedrático de la Universidad de México y clérigo beneficiario de Acatlán y Piaxtla. “La idea de Larios fue crear [...] 12 becas para 12 colegiales acólitos de la Catedral con marcada vocación al estudio eclesiástico [...]; abrió sus puertas en el año 1595”.⁴⁴



Fig. 1. Croquis de la planta arquitectónica de la ubicación de la Biblioteca Palafoxiana. (Archivo Proyecto Complejo Cultural Palafoxiano, Secretaría de Cultura 2005-2011)

⁴³ Ver Acta de Donación: Anexo 1.

⁴⁴ Ernesto de la Torre, “Historia de la Educación en Puebla,” p. 110.

En la tesis doctoral de Manuel Cortés se transcribe la copia de la carta de fundación y donación de Juan Larios al Colegio de San Juan:

[...] —Sepan cuantos esta carta vieren como yo Juan Larios clérigo presbítero Beneficiado del Partido de Acatlan y Piastra... Digo que por quanto de muchos días a esta parte tengo deceso, y voluntad debo lver y restituir a Dios Nuestro Señor la mayor parte de los bienes temporales y haciendas que ha sido servido de darme haciendo con ellos alguna obra pía a gloria y honra suya de que resulta servicio a su Santa Iglesia aumento el culto Divino y utilidad y provecho a lo fieles christianos mis próximos y considerando que de la fundación de los colegios que el Santo Universal Concilio de Trento llama seminarios que con tanto cuidado manda fundar [...] por esta carta otorgo y conozco que en aquella vía y forma que aya lugar de derecho Ynstituyo, fundo y voto un colegio Eclesiástico Seminario en esta ciudad de los Ángeles para el servicio de dicha Catedral...⁴⁵

Así mismo, queda asentada en la carta de donación el traspaso de su biblioteca personal al Colegio:

[...] le hago la dicha donación irrevocable en la forma dicha á el dicho Colegio para que después de mis días, de toda la librería que al presente tengo y tuviere al tiempo de mi fin y muerte para que todos los dichos libros de que se hará inventario se pongan en un aposento en el dicho Colegio que para este efecto se ha de hacer y allí estén los dichos libros no solo para que se aprovechen de ellos los dichos colegiales pero asimismo todos los prebendados y demás clérigos que quisieren sin que nadie los pueda sacar de la dicha pieza de librería y

⁴⁵ Copia de la Carta de fundación y dotación hecha por el clérigo Juan de Larios del Colegio de San Juan, Traslado de los autos de fundación y dotación del Colegio de San Juan. Colección de Manuscritos de la Biblioteca Palafoxiana, volumen R474, folio 104-115 citado en Amado Manuel Cortés, *Del manuscrito a la imprenta, el nacimiento de la librería moderna en la Nueva España: la Biblioteca Palafoxiana*. Tesis de doctorado (2009 [citado 28 de abril 2015]), 124.

Disponible en: <http://h1cu1.dosmildiez.net/marcov/wpcontent/uploads/2009/08/DoctoradoAmadoManuel.pdf>
No se ha actualizado ni la gramática ni la ortografía en la transcripción.

pido que para este efecto su señoría de el dicho señor Obispo o sucesor (sic) ponga pena de descomuni3n *late sententia*.⁴⁶

En 1643, Juan de Palafox transform3 el Colegio en Seminario Tridentino por C3dula Real.⁴⁷ Para ello fue necesario crear otro colegio y as3 en 1644, fund3 el Colegio de San Pedro⁴⁸ —ubicado entre el Palacio Episcopal y el Colegio de San Juan— acoger3 a 30 colegiales en el estudio de canto llano, ret3rica y gram3tica, privilegiando la entrada a aquellos que supieran alguna lengua ind3gena.⁴⁹ El obispo Pantale3n 3lvarez de Abreu (1743-1763)⁵⁰ anex3 tres c3tedras m3s, a saber, la de derecho can3nico, civil y ritos eclesi3sticos y construy3 el Colegio de San Pantale3n.

Como se ha comentado en p3rrafos anteriores, en 1646 Palafox y Mendoza leg3 a este seminario con el car3cter de *p3blica* su biblioteca personal.⁵¹ “Los 5 mil

⁴⁶ Amado Manuel Cort3s, “Del manuscrito a la imprenta,” p. 157. No se ha actualizado ni la gram3tica ni la ortograf3a en la transcripci3n.

⁴⁷ Colegios Tridentinos, en sentido estricto, se refiere a cualquiera de los Seminarios Conciliares de la Nueva Espa3a, es decir, a los seminarios fundados bajo los lineamientos del Concilio de Trento. Sin embargo, se ha reservado ese nombre al primer seminario conciliar establecido en la Nueva Espa3a: los Colegios de San Juan, San Pedro, San Pablo y San Pantale3n en la ciudad de Puebla de los 3ngeles.

⁴⁸ La escritura de fundaci3n data de agosto de 1644 y la aprobaci3n pontificia de Inocencio X, es de mayo de 1648. Ricardo Fern3ndez Gracia, *Don Juan de Palafox teor3a y promoci3n de las artes* (Pamplona: Asociaci3n de Amigos del Monasterio de Fitero, 2000), p. 182.

⁴⁹ La tesis doctoral de Amado Cort3s hace notoria la preferencia por aquellos que hablaran alguna lengua ind3gena, como el otom3, totonaco, mixteco o tlapaneca, p.130

⁵⁰ D3cimo octavo obispo de la Di3cesis de Puebla. Estudi3 en las universidades de Valladolid, Alcal3 y 3vila. De car3cter emprendedor edific3 templos y escuelas y consum3 el proyecto de su predecesor el beato Juan de Palafox, relativo a dejar en manos del clero diocesano los curatos y las parroquias que hab3an estado en poder de las 3rdenes religiosas. Durante los 20 a3os de su episcopado encamin3 gestiones para obtener la beatificaci3n de Palafox. [citado el 21 de abril 2015], disponible en: <http://www.arquidiocesisdepuebla.mx/index.php/arquidiocesis/obispos-y-arzobispos/obispos/34-excmo-sr-don-domingo-pantaleon-alvarez>

⁵¹ Seg3n las ordenanzas para su funcionamiento, se determin3: “[...] que ha de estar patente para el servicio de los tres colegios y de todas las personas seculares o eclesi3sticas de esta ciudad que quieran estudiar en ella, desde las 8 a las 11 de la ma3ana y desde las 3 a las 5 de la tarde, para que puedan leer, estudiar y copiar lo que quisieren, sin que de ning3n modo se les pueda impedir porque este es el fin principal de esta donaci3n; prohibir que se pueda vender ning3n libro, ni enajenarlo, ni prestarlo, aunque sea con licencia de los obispos.”

libros de Palafox se colocarían en el Colegio de San Pedro en una sala alta y muy capaz de modo que la puedan utilizar todos los colegiales de los tres colegios”.⁵²

Palafox no sólo realizó la donación de sus libros, sino también de:

[...] sus estantes y su rejería de alambre; dos globos, celeste y terrestre de a vara y media de alto; una piedra imán armada; un espejo de quemar acero; una caja forrada de terciopelo negro llena de instrumentos matemáticos y compases, con dos pantómetras y una esfera pequeña dentro; dos astrolabios... y todos los mapas y cartas de marear y demás instrumentos y **pinturas fijas. Además del retablo y adorno de la capilla que estaba fabricado en el colegio de San Pedro.**⁵³

Al paso del tiempo, los obispos que precedieron a Palafox incrementaron con sus acervos personales el corpus de la biblioteca que daba servicio a los Colegios Tridentinos.

[...] Atrás del Colegio de San Juan se encuentra la Biblioteca Palafoxiana, fundada por Palafox en 1646 y aprobada su creación por el Papa Inocencio X el 22 de mayo de 1648. A través del tiempo fue enriquecida por sus sucesores, especialmente el obispo Francisco Fabián y Fuero, donando su biblioteca personal en 1772 y la de los extintos colegios de jesuitas. De igual forma construyó la actual pieza de bóveda, inaugurada en 1773, que hoy tiene su única entrada desde el antiguo Colegio de San Juan. Las mesas de tecali fueron donadas por el obispo Pedro Nogales Dávila, aunque no son idénticas a las que se aprecian en el grabado de Nava.⁵⁴

Ignacio Márquez Rodiles, *La Biblioteca Palafoxiana* en “Lecturas Históricas de Puebla” (Puebla: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla, 1997), p. 6.

⁵² Ricardo Fernández Gracia, “Don Juan de Palafox Teoría y Promoción de las Artes,” p. 182.

⁵³ Efraín Castro, *La Biblioteca Palafoxiana*. (Puebla: Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, 1981), p. 8. [énfasis en negritas de mi autoría]

⁵⁴ Efraín Castro, “La Biblioteca Palafoxiana,” p. 81.

Para Fernández de Zamora, Juan de Palafox conoció e implementó la idea moderna de compartir la biblioteca, -dejo de lado la polémica de lo “público”- es decir compartir con otras personas la riqueza de conocimientos que contenían los libros.⁵⁵ Es preciso subrayar con base en los grabados de las perspectivas de la Biblioteca Palafoxiana de José de Nava como testigos del aspecto de la biblioteca en 1773, inferir que se está dejando asentado el carácter público de la biblioteca al representar los distintos usuarios ya sean alumnos, clérigos y civiles e incluso podemos inferir la figura de una mujer.⁵⁶

En esa época el préstamo externo no era concebible, por este motivo solicitó al Papa Inocencio X una disposición, semejante a la que protegía a la biblioteca de la Universidad de Salamanca, para proteger de robos y destrucción el acervo de la biblioteca poblana.

El breve del 7 de febrero de 1648, prohibía bajo pena de excomunión mayor que los libros fueran sacados del recinto.⁵⁷

⁵⁵ Rosa María Fernández de Zamora, “Don Juan de Palafox y Mendoza promotor del libre acceso a la información en el siglo XVII novohispano”, p. 145.

⁵⁶ Montserrat Galí ha compartido avances de una investigación sobre la existencia de academias en el Palacio Episcopal en la época de Manuel Fernández de Santa Cruz, en la que participaban damas poblanas del entorno del obispo. Estas academias, o reuniones, en las que se comentaban lecturas o se exponían temas de un alto nivel intelectual, permiten suponer que podrían utilizar la biblioteca para la consulta de ciertos libros especializados que sólo la Palafoxiana poseía, e incluso como sede para realizar las reuniones, tomando en cuenta la comunicación directa con el Palacio Episcopal.

⁵⁷ Para la traducción, ver anexo 3.

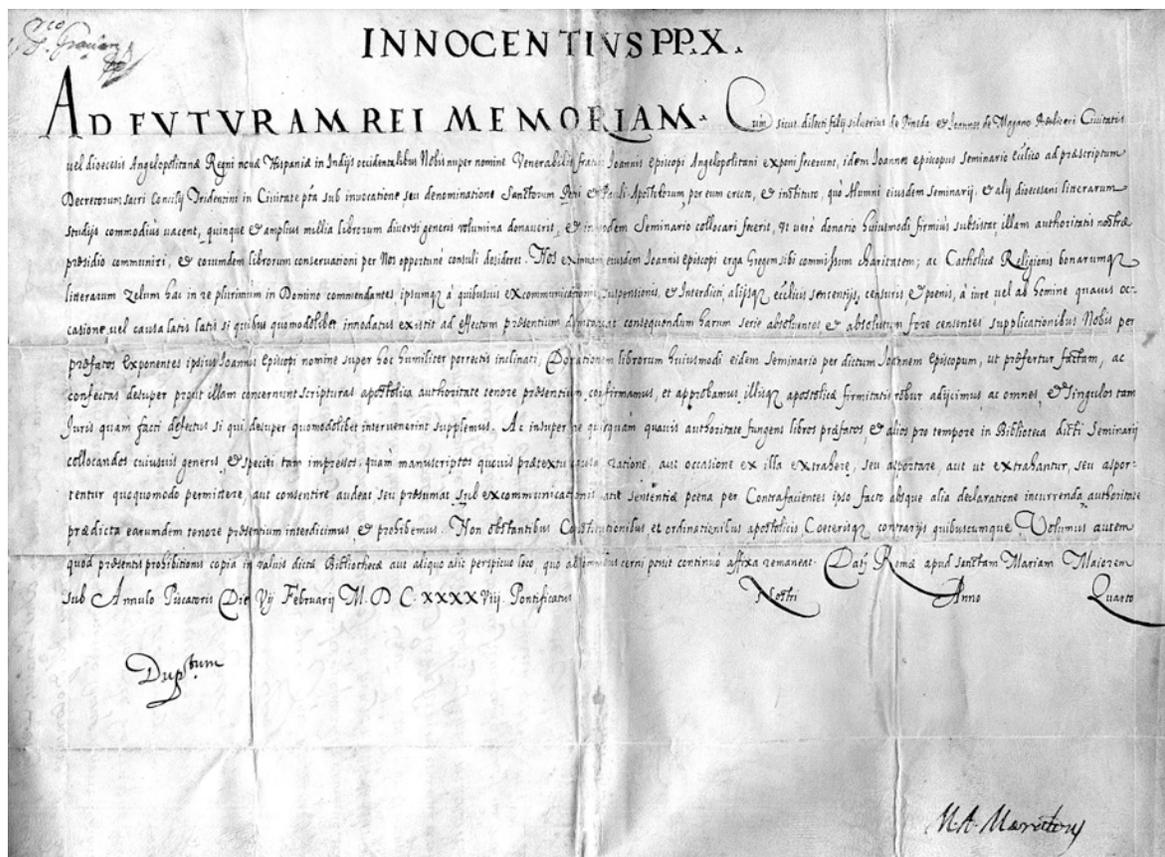


Fig. 2. Breve "-Cum sicut dilecti-" emitido por el papa Inocencio X, en Roma, el 7 de febrero de 1648, por el cual confirma la pena de excomunión a quienes sustraigan libros de la biblioteca del Seminario de la ciudad de Los Angeles, 1648. (Acervo Biblioteca Palafoxiana No. de localización: R495/010 No. de sistema: 000031856)

El obispo Manuel Fernández de Santa Cruz y Sahagún (1677-1698)⁵⁸ fomentó la obra de Juan de Palafox, donó su biblioteca personal, amplió el local y también aumentó el número de estantes para recibir nuevos libros que venían de Europa.

⁵⁸ El undécimo obispo angelopolitano fue natural de la ciudad de Palencia, en Castilla la Vieja, España, donde nació el 10 de enero de 1637. Estudió las primeras letras y humanidades en el colegio de Villa García de los P.P. Jesuitas. Fue alumno esclarecido, en las facultades de Filosofía y Sagrada Teología de la célebre Universidad de Salamanca. Tomó posesión de la Diócesis Angelopolitana el 9 de agosto de 1677. Se separó del Seminario Tridentino y dio forma y esplendor al "Eximio Colegio de San Pablo" para teólogos. Estuvo al frente de la diócesis por 21 años y seis meses. [consultado el 21 de abril de 2015] disponible en: <http://www.arquidiocesisdepuebla.mx/index.php/arquidiocesis/obispos-y-arzobispos/obispos/27-excmo-sr-don-manuel-fernandes-de-santa-cruz>

Con la donación en 1771 de la biblioteca personal de Fabián y Fuero,⁵⁹ así como la integración de los acervos jesuitas a la biblioteca del Seminario, la sala que ocupaba resultó insuficiente por lo que Fabián y Fuero mandó construir una estantería de cedro con capacidad para 20 mil volúmenes en su actual recinto: una larga nave abovedada, cuyas paredes están cubiertas por estanterías de finas maderas.⁶⁰ Como testimonio de lo anterior, la Biblioteca Palafoxiana aún conserva dos placas grabadas realizadas por José de Nava a partir de dibujos de Miguel Jerónimo Zendejas,⁶¹ de cómo fue adecuada la nueva sala, la disposición de su estantería y como ya se mencionó de sus usuarios.

⁵⁹ Fabián y Fuero mediante escritura pública con fecha 9 de diciembre de 1771, ante el escribano público Francisco del Castillo, donó a los Colegios de San Pedro y San Juan su biblioteca personal, para que fuesen colocados en la Biblioteca Palafoxiana.

⁶⁰ Rosa María Fernández de Zamora, “Don Juan de Palafox y Mendoza promotor del libre acceso a la información en el siglo XVII novohispano”, p. 151.

⁶¹ Un estudio minucioso de los dos grabados de Nava de la Biblioteca Palafoxiana se puede consultar en Donahue-Wallace, Kelly. “Los grabados de la Biblioteca Palafoxiana en la Ilustración” en *Miradas a la cultura del libro en Puebla. Bibliotecas, tipógrafos, grabadores, libreros y ediciones en la época colonial*. Marina Garone (editora) (México: Gobierno del Estado de Puebla, Instituto de Investigaciones Bibliográficas Universidad Nacional Autónoma de México, 2012), pp. 355-376.

Zendejas hace uso de las soluciones que el pintor y tratadista Antonio Palomino y Velasco (1655-1726) expone en su obra “El Museo Pictórico y la Escala Óptica”; para resolver problemas ópticos, proyecciones y perspectivas derivados de la distancia y altura del espacio respecto al observador. Las dimensiones reales de la biblioteca sin duda representaban un problema óptico al tratar de dibujarla sin dejar de lado los elementos que se buscaban resaltar.

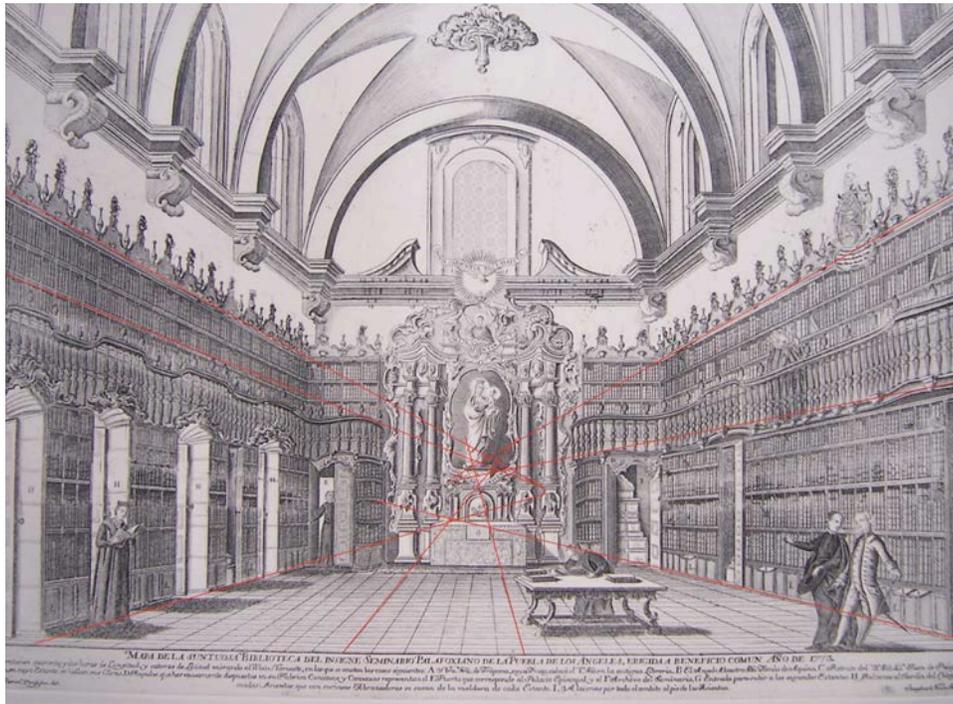


Fig. 3. Mapa de la suntuosa Biblioteca Palafoxiana, dibujada por Miguel Jerónimo Zendejas, es una doble perspectiva de la Biblioteca, el grabado en lámina y la impresión fueron realizadas por José de Nava, 1773.
(Reproducción Museo Erasto Cortés)⁶²

⁶² La serie de dos grabados de la Biblioteca Palafoxiana constituyen la primera fuente documental para análisis del recinto. La nota al pie de este grabado: *Continuase el mapa de la Biblioteca del Seminario Palafoxiano en la delineación de diez barras de longitud mirando al sureste para complemento de las cincuenta y dos en que se dilata su admirable Arquitectura. M. Copia puntual del Ilmo. Excmo. Venerable señor don Juan de Palafox y Mendoza insigne fundador del colegio. N. Puerta principal de la biblioteca*

Merlo afirma que Fuero reunió todos los libros en un local más digno, [...] por ello, sus arquitectos demolieron parte de los colegios para edificar un recinto monumental. En la planta baja se diseñó una gran capilla que usarían ambos colegios, pero especialmente el de san Juan y a dicho santo estaba dedicada. Esta sala era realmente el cimiento, por así decirlo de la librería. Se modificó la escalera para que dando al claustro se accediera con un sólo descanso y desde ahí descubrir la portada magnífica.⁶³

Puntualizo aquí, que en las observaciones realizadas a este trabajo por Jaime Cuadriello, este investigador nota que no solo por cuestiones de índole arquitectónico sino funcionales, como se expone más adelante, el recinto de la Palafoxiana pudo tener a su vez funciones de capilla universitaria. Palou Pérez menciona que “el edificio consta de dos pisos, ambos sostenidos por bóvedas colocadas sobre muros de grueso espesor. En el salón de la planta baja se encontraba la capilla común para todos los colegios y, en el superior, la biblioteca.”⁶⁴ Si bien no debemos dejar de lado que el punto central de este trabajo aborda una biblioteca con retablo, ésta seguramente funcionó a veces como capilla, es decir un espacio de culto que también fungía como sede de exámenes generales, ejercicios literarios, oposiciones de cátedra, certámenes, entre otros.⁶⁵ Un espacio entre los colegios que garantizara la presencia eucarística, rodeado de la búsqueda de la sabiduría y la verdad.

adornada por afuera con portada de artificiosa disposición y virtuosos relieves. O. Entrada para subir a los segundos estantes. P. Balcón al jardín del colegio. Q. Asientos que se sacan de la moldura de cada estante. R. Alacenas al pie de los asientos. Sale a la luz a expensas del referido Seminario, quien para perpetua memoria de su Ilmo. Benefactor el S.D.D. Francisco Fabián y Fuero se lo dedica y consagra.

⁶³ Eduardo Merlo, “350 aniversario de la Muy ilustre Biblioteca Palafoxiana de Puebla México,” *Fojas Culturales* no. 52/85. (Puebla: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla, 1996), p. 27. Merlo no hace referencia al documento del cual extrae esta información.

⁶⁴ Pedro Palou, “Breve Noticia de la Biblioteca Palafoxiana”, p. 51.

⁶⁵ En el Inventario General de Manuscritos de la Biblioteca Palafoxiana Vol. R602. Academias. Libro 3º hay constancia de los actos académicos mencionados, sin especificar el lugar donde se llevaban a cabo.

Es necesario puntualizar lo que tanto Efraín Castro Morales como Jesús Joel Peña Espinosa han comentado acerca del uso litúrgico de este recinto y retablo asegurando que se realizó una misa durante la ceremonia solemne de apertura de la Biblioteca Palafoxiana en el siglo XVIII. Castro Morales alude también que al colocarse el tercer piso de estantería en el siglo XIX se celebró otra misa cuyo sermón estaba dedicado a santo Tomás de Aquino.⁶⁶

Es decir la Biblioteca Palafoxiana tuvo funciones de capilla universitaria, similar a la capilla de la Universidad de Valencia en la cual se veneraba como titular a la Virgen María, con la adoración de Nuestra Señora de la Sapiencia, en la que todas las semanas se celebraban en ella tres misas, en días no festivos para el servicio de profesores y estudiantes además de celebraciones y actos académicos.⁶⁷

Como se comentó anteriormente, la colección bibliográfica de la Biblioteca Palafoxiana se acrecentó con motivo de la expulsión de los jesuitas; Fabián y Fuero solicitó a don Antonio María de Bucareli y Ursúa, virrey de la Nueva España, que, mientras se daba destino definitivo a los acervos, éstos fuesen trasladados al Seminario, accediendo por decreto del 8 de diciembre de 1772.

Mantúvose la librería en la misma pieza en la que colocó el ilustrísimo señor Palafox, hasta el gobierno del ilustrísimo señor don Francisco Fabián y Fuero, que la hizo de nuevo levantando una magnífica pieza de bóveda

⁶⁶ <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/02/09/biblioteca-palafoxiana-primera-publica-de-america-y-memoria-del-mundo-2142.html> (consultado 17 abril, 2015). [Con base en información de la Mtra. Diana Jaramillo Juárez, actual directora de la Biblioteca Palafoxiana].

⁶⁷ Daniel Benito Goerlich, *La Capilla de la Universitat de Valencia*. (Valencia: Universitat de Valencia, 1990), pp.15-19.

mucho más espaciosa y con muy buenas luces⁶⁸, adornándola toda de estantes altos y bajos, de maderas finas, claustreando la andana alta de una barandilla de las mismas maderas, muy bien trabajada y dispuesta, los estantes, alacenas y gradas en muy buen orden, y con el motivo de la expatriación de los jesuitas, pidió al señor Virrey que se trasladasen a esta biblioteca la de los tres colegios de estos religiosos, que eran copiosas, para que pudieran mantenerse y no se perdiesen los libros por falta de uso en los referidos colegios, interin que les daba aplicación y habiendo obtenido decreto de su excelencia de 8 de diciembre del año de 1772, trasladó a esta biblioteca todos los libros de los tres colegios y habiéndole hecho también donación de la suya, que no era escasa y contenía muchos libros modernos y apreciables, quedó tan abastecida y completa, que no tiene igual en el reino y aun en España serán pocas (fuera de las reales) las que puedan competirle, en el conjunto de sus circunstancias. Las bellas mesas de tecali que tiene para el cómodo registro de los libros, las dio el ilustrísimo señor don Pedro Nogales Dávila...⁶⁹

La biblioteca quedó instalada formalmente en 1773, siendo regente de los colegios José Pérez Calama⁷⁰ y bibliotecario el licenciado Manuel del Castillo.

El diseño y distribución del nuevo recinto de la Biblioteca Palafoxiana en el siglo XVIII se dio en una época en que el modelo para las bibliotecas escolares fue

⁶⁸ En un primer acercamiento al objeto de estudio se contempló la posibilidad de que las ventanas superiores de la Biblioteca Palafoxiana, en específico las dos de los muros cabeceros tuvieran la función de un tipo transparente, para enfatizar el carácter teatral del retablo, a semejanza de la solución del transparente de la Catedral de Toledo. Con base en la cita de Fernández de Echeverría y Veytia como las observaciones de Martha Fernández se concluye que la función primordial de las ventanas de la Biblioteca Palafoxiana es iluminar el salón para la lectura a semejanza de la Biblioteca Antigua de la Universidad de Salamanca.

⁶⁹ Mariano Fernández de Echeverría y Veytia. *Historia de la fundación de la ciudad de la Puebla de los Ángeles en la Nueva España, su descripción y presente estado*, (Puebla: ediciones Altiplano, 1963), 500-501. [énfasis en negritas de mi autoría así como los que continúan a lo largo de este trabajo]

⁷⁰ José Pérez Calama (1740-1792) originario de Coria, España. Cursó filosofía y teología en el Colegio de la Concepción adscrito a la Universidad de Salamanca y en 1761 se recibió en Ávila de doctor en teología. En noviembre de 1764, el obispo electo de Puebla, Francisco Fabián y Fuero lo escogió como su teólogo consultor de cámara. Lo nombró rector del Colegio Palafoxiano y dictó las cátedras de teología moral y prima y desempeñó el cargo de regente de estudios. Pérez Calama abandonó Puebla en 1776, promovido a la dignidad de chantre de la Catedral de Valladolid de Michoacán. Más información en Germán Cardozo, Galué. *Michoacán en el Siglo de las Luces*. México: El Colegio de México, 1973.

la de la Universidad de Salamanca,⁷¹ ajustándose a las bibliotecas de salón, ya que se trataba de un acervo dedicado a la formación y al estudio.⁷²



Fig. 4. Biblioteca Palafoxiana.
(Foto: Laura Arellano Zazueta)



Fig. 5. Salón Antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, España.
(Foto: Biblioteca Virtual Cervantes)

Posteriormente en 1850, la Biblioteca se enriqueció gracias a la donación de 11 mil volúmenes del acervo personal del obispo Francisco Pablo Vázquez Sánchez (1831-1847) adquiridos por el canónigo y deán de la Catedral de Puebla, José Francisco Irigoyen, conjuntamente con la estantería necesaria para construir el tercer piso.⁷³

⁷¹ A su vez la Dra. Rosa María Fernández de Zamora en su artículo “Don Juan de Palafox y Mendoza y Don Francisco Fabián y Fuero, ilustres personajes novohispanos seducidos por las bibliotecas y por la educación” hace alusión a que el nuevo local para la Biblioteca se construyó siguiendo el modelo de las bibliotecas barrocas novohispanas como la Universidad de Salamanca, p. 8.

⁷² Jorge Garibay y Elvia Carreño. *Biblioteca Palafoxiana de lo sagrado a lo profano*. (Puebla: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla, 2007), p. 21.

⁷³ José Pascual Buxó y Fausta Letona, “350 aniversario de la Muy ilustre Biblioteca Palafoxiana de Puebla,” *Fojas Culturales* no. 52/85. (Puebla: Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Puebla, 1996), p. 24.

Al efectuarse la desamortización de los bienes eclesiásticos, los Colegios de San Juan, San Pedro y San Pablo fueron adjudicados al francés Julio Ziegler con todo y la biblioteca. Empero, dichos colegios fueron recuperados por el Gobierno del Estado en 1871, por quince mil pesos.⁷⁴

A partir del siglo XX, en 1973 el gobernador del estado de Puebla Guillermo Morales Blumenkron restauró el Colegio de San Juan y lo destinó por decreto para albergar la Casa de la Cultura del Estado de Puebla; y de igual forma reparó la Biblioteca Palafoxiana. Ocho años después, por la trascendencia histórica de esta biblioteca, el 31 de julio de 1981 fue proclamada por decreto presidencial monumento histórico nacional.

Con la creación de la Secretaría de Cultura del estado de Puebla en 1983, la Biblioteca Palafoxiana formó parte de la infraestructura cultural de la dependencia. En el año 2000, como consecuencia de los sismos de 1999, se implementó el proyecto integral de restauración, catalogación y difusión de la Biblioteca, que tuvo como resultado el registro de la misma como “Memoria del Mundo” por la UNESCO como único ejemplo in situ de una biblioteca novohispana.⁷⁵

Es preciso resaltar que unas de las razones por las cuales el registro de la UNESCO fue otorgado es que a 370 años de su fundación, la biblioteca se conserva en el mismo espacio, guardando sus libros en el mismo orden en que

⁷⁴ Rafael Sánchez Vázquez, *Juan de Palafox y Mendoza humanista y promotor de la cultura jurídica mexicana*, (México: Editorial Porrúa, 2003), p. 294.

⁷⁵ El registro como Memoria del Mundo UNESCO se obtuvo en 2005, para conocer la ficha técnica del expediente: <http://www.unesco.org/new/es/communication-and-information/flagship-project-activities/memory-of-the-world/register/full-list-of-registered-heritage/registered-heritage-page-1/biblioteca-palafoxiana/> [consultado el 23 de mayo, 2015].

fueron acomodados originalmente y que a lo largo de los siglos no se ha disgregado.⁷⁶

Su organización se ciñó a las disposiciones que regían el orden y la ubicación de los libros en las bibliotecas eclesiásticas. [...] La Biblioteca Palafoxiana tuvo como base en el primer piso los libros que presentan al Dios creador y redentor (Sagradas Escrituras), con los libros de Patrología, que contienen el pensamiento de los santos padres occidentales y orientales como sostén de la fe cristiana [...], cimientos seguros para toda ciencia profana, [...] indicando con este orden que Dios es el origen de toda sabiduría.⁷⁷

La distribución temática de la Biblioteca Palafoxiana es la siguiente:

Biblia, Historia Sagrada y Universal, Derecho Canónico, Derecho Civil, Teología Dogmática y Escolástica, Oratoria Sagrada y Oradores, Colecciones de Concilios, Ascética y Mística, Padres y Doctores de la Iglesia, Liturgia, Disciplina Eclesiástica y de Controversia, Expositores de la Biblia, Teología Moral, Historia Eclesiástica, Misceláneas, Historia Natural, Geografía y Relaciones de Viajes, Humanidades, Historia Profana, Autores Clásicos y Poéticos, Gramáticas y Diccionarios y Física, Matemática y Médicos.⁷⁸

No es circunstancial el orden de los libros en los estantes sino un claro reflejo de la concepción del conocimiento para la época. La distribución está pensada para ser vista, no sólo tiene la intención de que el bibliotecario sepa dónde ubicar un ejemplar sino la de dejar asentadas las materias y el orden de los

⁷⁶ En la actualidad la Biblioteca Palafoxiana resguarda 45,058 libros de los siglos XV-XIX; 9 incunables; 7 impresos mexicanos del siglo XVI; 5,341 manuscritos siglos XVI-XIX; 3,023 pliegos sueltos siglos XVII-XIX y 300 impresos poblanos s. XVI-XVIII. El término “orden primigenio” se refiere en este nuevo recinto.

⁷⁷ Jorge Garibay y Elvia Carreño. “Biblioteca Palafoxiana de lo sagrado a lo profano,” pp. 21, 22.

⁷⁸ Jorge Garibay y Elvia Carreño. “Biblioteca Palafoxiana de lo sagrado a lo profano,” p. 24.

volúmenes a través de las cartelas temáticas a lo largo del segundo y tercer piso de estantería.⁷⁹

Después de tres siglos desde la fundación de la Palafoxiana, su función como biblioteca pública ha rebasado el marco religioso de su constitución, convirtiéndose en un verdadero instrumento de difusión del conocimiento en toda la extensión de la palabra. Según palabras de Manuel Toussaint “[...] la Biblioteca Palafoxiana es única en su género, no existe otra biblioteca construida *ex profeso* con esas características en la Nueva España.”⁸⁰ De la Torre Villar comenta: “[...] la biblioteca Palafoxiana es uno de los esfuerzos culturales más importantes cristalizados en la Nueva España durante el siglo XVII.”⁸¹

⁷⁹ Mónica Pulido ha dirigido mi atención hacia el teórico de estudios visuales Keith Moxey en el sentido de interrogar a la imagen desde una perspectiva más abierta. En este caso en particular, el lugar que ocupan las cartelas en la estantería que indican el orden de los libros, el retablo y la biblioteca en todo su conjunto en cuanto a la imagen mental de la biblioteca, enfatizan la importancia de contenido y continente y su importancia como parte del mensaje-discurso que busca transmitir.

⁸⁰ Ernesto de la Torre, *La Biblioteca Palafoxiana: reseña histórica*, (Puebla: Centro de Estudios Históricos de Puebla, 1957), p. 42.

⁸¹ Ernesto de la Torre, “La Biblioteca Palafoxiana: reseña histórica,” p. 43.

Capítulo II. El retablo de la Virgen de Trapana en el contexto de la evolución de los retablos

2.1 Antecedentes, manufactura y estilos

La palabra retablo tiene sus raíces en las voces latinas *retro*, “detrás” y *tabula*, “mesa” o “altar”: es la tabla que se coloca detrás.⁸² Una de las primeras funciones del retablo fue mostrar a los fieles las reliquias de los mártires.⁸³ Este tipo de relicario a través del tiempo fue enriqueciéndose y adornándose cada vez más hasta desplegarse en tablas para formar trípticos y polípticos.

Como no todas las iglesias podían resguardar reliquias, a fines del siglo XI se introdujeron los *retrotabula* o retablos, a saber, pequeños cuadros rectangulares esculpidos en piedra o metal o pintados sobre tabla o sobre tela.⁸⁴ A lo largo del periodo románico estos polípticos fueron decorados con pinturas y una serie de figuras hasta el periodo gótico cuando literalmente se convierten en altares escultóricos. Con estas características el retablo se incorpora como un elemento más a la arquitectura y es a partir del siglo XIII y XIV que catedrales y abadías añaden el retablo a su modelo arquitectónico.

El retablo como mueble litúrgico está destinado a ejercer una función de carácter devocional, cultural, didáctica y religiosa. Uno de los primeros usos del retablo fue el de enseñar a los fieles las verdades de la fe y los principios de la moral católica, así el retablo complementó la enseñanza de la catequesis y el sermón durante la misa.

⁸² El antecedente del retablo se encuentra en la segunda parte del Éxodo, en la descripción de la Morada, el Señor dice a Moisés que ordene a los israelitas que le hagan un santuario y él habitará en medio de ellos. (Ex. 25:8)

⁸³ Francisco de la Maza, *Los Retablos Dorados de Nueva España* (México: Enciclopedia Mexicana de Arte, Ediciones Mexicanas, 1950), p. 8.

⁸⁴ S.I. Juan Plazaola, *El arte sacro actual, estudio, panorama, documentos*, (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1965), p. 136.

Desde el punto de vista arquitectónico este elemento enriquece el espacio dotándolo de un programa iconográfico determinado con un mensaje específico que interese al espectador por medio de las escenas religiosas.⁸⁵

En cuanto a la evolución de los materiales, para la época renacentista el mármol y la madera eran los principales medios en la arquitectura europea, a diferencia de España en donde los retablos se construyeron de madera, — exceptuando Catalunya y Aragón, donde sí se utilizó el mármol—.

En el diseño y construcción del retablo⁸⁶ participaban diversos actores: el arquitecto, escultor o alarife diseñaba el retablo según el encargo del donante; posteriormente el carpintero tallaba por separado todos los elementos que lo conformaban; el entallador se encargaba de las figuras humanas y el ensamblador unía todos los elementos. Ya teniendo el cuerpo del retablo, el enyesador lo blanqueaba con una capa de yeso para que al final el dorador aplicara la hoja de oro.⁸⁷ La mayoría de los retablos virreinales siguieron los mismos procesos técnicos desde el siglo XVI.

La comisión, erección y decoración de los retablos en los siglos XVII y XVIII no seguía necesariamente las estrictas reglas marcadas por los distintos gremios involucrados. Los mecenas encargaban el trabajo a un artista que subcontrataría a los ensambladores, escultores, doradores y pintores necesarios.

⁸⁵ Francisco de la Maza, “Los Retablos Dorados de Nueva España”, p. 12.

⁸⁶ Para más información acerca de la elaboración de retablos y la organización del trabajo en un taller ver la tesis doctoral de Franziska Neff, *La Escuela de Cora en Puebla. La transición de la imaginería a la escultura neoclásica*, 2013.

⁸⁷ El antecedente bíblico del uso del dorado está en el primer libro de los Reyes, en el Templo que custodió el Arca de la Alianza en el cual Salomón manda levantar en la parte anterior de la Casa un altar de cedro cubierto de oro (Libro de los Reyes 6:21). El oro alude a la divinidad por ser metal incorruptible. Para la técnica del dorado, se sellaba el poro de la madera con una solución de agua y cola caliente, la base de preparación eran 2 a 3 manos de carbonato de calcio aglutinado con solución de agua cola.

En cuanto a las variantes, los retablos se dividen a su vez, en dos grandes grupos: renacentistas, del siglo XVI a la primera mitad del siglo XVII; y barrocos, de la segunda mitad del siglo XVII al XVIII. En lo que se refiere a su clasificación según los órdenes arquitectónicos, —se toma como base—la columna que se utiliza en ellos: columnas dóricas, jónicas, corintias, compuestas o toscanas, así como su modo de construcción, forma, decorado y posición.⁸⁸

Así mismo, se compone en su estructura por: cuerpo, calles, basamento, sotabanco, banco o *predella*, zócalo, columnas, entablamento, esculturas, pintura sobre tabla, óleos, frisos, frontón, nichos, bastidores y semipilastras.

La generalidad de los retablos presentan una retícula conformada por calles y cuerpos en donde la calle se refiere a cada una de las franjas verticales que se delimitan por columnas, mientras que el cuerpo es cada una de las partes horizontales en las que se aprecian los elementos que constituyen el mensaje iconográfico. El sotabanco se refiere a la parte inferior que soporta el retablo y la *predella* refiere el pedestal sobre el que se eleva el conjunto. Coronando el retablo se encuentra el remate.

⁸⁸ Carlos Chanfón, *Vocabulario arquitectónico ilustrado* (México: Secretaría del Patrimonio Nacional, 1976), p. 134.

2.2 El retablo y sus fines didácticos

El retablo es sin duda un elemento diseñado para ser visto y para orar, pero tiene importantísimos fines didácticos. La preponderancia de su aspecto visual se puede documentar desde los primeros cronistas de la Nueva España. Bernal Díaz del Castillo comenta que “[...] en el palacio de Axayácatl hacían un altar sobre mesas, hasta que Cortés decide hacer un retablo fijo que construyó el carpintero Alonso Yañez, y que ante éste rezaba el conquistador para dar ejemplo a Moctezuma”.⁸⁹

A partir del siglo XVI, tanto en la Nueva España como en España el retablo se transformó en el elemento más importante en las iglesias.⁹⁰ Hacia principios del siglo XVIII los retablos novohispanos se habían consolidado “sin duda [como] los objetos muebles más importantes y de mayor valor de los templos”.⁹¹ Plazaola enuncia la evolución e importancia del retablo de esta manera: “El retablo no es ya un accesorio del altar; al contrario, el altar ha venido a ser un accesorio del retablo”.⁹² Este elemento se convierte en apoyo para la liturgia, la cual no puede prescindir de imágenes para su culto.⁹³ El Concilio de Trento en su última sesión, en 1563, hace énfasis incluso en dónde deben estar colocadas tales imágenes:⁹⁴

⁸⁹ Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, (México: Editores Unidos Mexicanos S.A., 1992), p. 224.

⁹⁰ Ma. del Consuelo Maquívar, “Escultura y retablos. Siglos XVI y XVII,” *Historia del Arte Mexicano*, (México: Salvat tomo VIII, 1986), p. 103.

⁹¹ www.cuc.cervantes.es/actcult/art_reli/retablos/a [consultado 4 julio, 2008].

⁹² S.I. Juan Plazaola, “El arte sacro actual, estudio, panorama, documentos”, p. 138.

⁹³ Jorge Alberto Manrique (coord.), “Condiciones sociopolíticas de la Nueva España” *Pintura Novohispana Museo Nacional del Virreinato (Tepotzotlán: Asociación de Amigos del Museo Nacional del Virreinato A.C., 1992)*, p. 22.

⁹⁴ “El Concilio de Trento, instalado por el papa Pablo III en 1545, tuvo muchos tropiezos (...). Y así, después de dos recesos –el último duró diez largos años– se volvió a reunir en 1563, pero fue hasta su última sesión llevada a cabo en diciembre de ese mismo año cuando emitió el decreto XXV relativo a las imágenes, titulado: *Sobre la invocación, la veneración y las reliquias de los santos sobre las imágenes sagradas*, publicado en Roma al año siguiente, como parte de los *Cánones y decretos del sacrosanto ecuménico Concilio Tridentino*”. Myrna Soto, “Juan de Palafox y el discurso de las imágenes” *Juan de Palafox y*

El Santo Concilio prohíbe que se sitúen en las iglesias imágenes que se inspiren en un dogma erróneo y que puedan confundir a los simples de espíritu; quiere, además, que se evite toda impureza y que no se dé a las imágenes carácter provocativo. Para asegurar el cumplimiento de tales decisiones, el Santo Concilio prohíbe colocar en cualquier lugar e incluso en las iglesias que no estén sujetas a las visitas de la gente común, ninguna imagen insólita, a menos que haya recibido el visto bueno del obispo.⁹⁵

El Concilio de Trento también señalaba que las imágenes sagradas debían tener como fin último:

- 1) Recordar al pueblo los artículos de la fe y recapacitar en ellos.
- 2) Recordar los beneficios y dones que Cristo les ha concedido.
- 3) Exponer a los fieles los ejemplos de los santos y los milagros que Dios ha obrado sobre ellos.
- 4) Arreglar la vida y costumbres a los ejemplos de los mismos santos.
- 5) Excitar a adorar y amar a Dios y practicar la piedad.
- 6) No contener falsos dogmas.
- 7) No pintar y adornar imágenes con hermosura escandalosa.⁹⁶

Como lo asevera Manrique, “donde volvieron los ojos novohispanos encontraban santidades [imágenes], en casas particulares, en beaterios, en monasterios o hasta en las mitras”.⁹⁷ Así el retablo es un elemento fundamental como soporte de imágenes.

Mendoza imagen y discurso de la cultura novohispana (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2002), p. 281.

⁹⁵ E. Mâle, “El Barroco, Arte religioso del siglo XVII”, citado en Ricardo Fernández Gracia, “Don Juan de Palafox Teoría y Promoción de las Artes”, p. 267.

⁹⁶ Luisa Zahino (comp.), *El Cardenal Lorenzana y el IV Concilio Provincial Mexicano* (México: UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, Universidad de Castilla La Mancha, 1999), pp. 279-280.

⁹⁷ Jorge Alberto Manrique, “Del Barroco a la Ilustración”, *Historia General de México* (México: El Colegio de México, 1981), p. 440.

En la Biblioteca Palafoxiana el retablo de la Virgen de Trapana está ubicado en el lugar más visible del recinto, justo al fondo de la sala con la intención de ser contemplado. Incluso cuando la biblioteca se encuentra cerrada, el retablo se mira a través de las rejillas de la puerta principal.

De la descripción anónima de 1773 de la Biblioteca, se destacan las siguientes líneas:

“[...] Para que los aficionados puedan ver desde la misma puerta toda la librería aún en las horas en que está cerrada, se le han puesto dos verjillas con balaustros de latón bronceado encajadas en un recuadro enserchado, que hace una moldura a manera de flor muy vistosa”.⁹⁸

Es importante recordar que el problema que se subraya en este trabajo es la presencia de un retablo en una biblioteca: de qué manera los elementos que lo integran han de ser leídos y qué nos dice esta imagen en el contexto de un recinto destinado al estudio, colmado de libros.

Para la época virreinal, los retablos formaban parte de todo un conjunto de elementos creados con la firme intención de posicionar una declaración en concreto; los arcos triunfales, las pinturas religiosas con donante o con mecenas, las estampas y honras fúnebres, entre otros, tienen implícito un carácter público y

⁹⁸ Efraín Castro Morales, “La Biblioteca Palafoxiana de Puebla,” p. 52.

El documento cita como fuente de esta descripción anónima el trabajo publicado por Ernesto de la Torre Villar. Ver Anexo 5, transcripción íntegra de la descripción anónima de 1773.

en ocasiones efímero, pero que busca un resultado duradero, siempre a la vista de todos y con fines estipulados.⁹⁹

En este caso la existencia de un retablo dentro de la Biblioteca Palafoxiana, responde a los antecedentes y la funcionalidad que se han expuesto, resaltando que para la época era un medio visual perdurable, idóneo para manifestar admiración y transmitir un mensaje innegable a favor de la obra de Juan de Palafox.

⁹⁹ Ejemplo de elementos de este tipo con fines específicos se detallan en el trabajo coordinado por Montserrat Galí Boadella, *Rituales sonoros en una ciudad episcopal. Puebla, siglos XVI-XIX* (Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades BUAP, 2013).

2.3 Análisis formal del retablo de la Virgen de Trapani

El retablo de la Virgen de Trapani se encuentra en el muro noroeste de la Biblioteca Palafoxiana, en el extremo opuesto al acceso de la biblioteca, rematando y dominando visualmente el espacio. Mide 7.05 m. de alto por 4.70 m. de ancho.

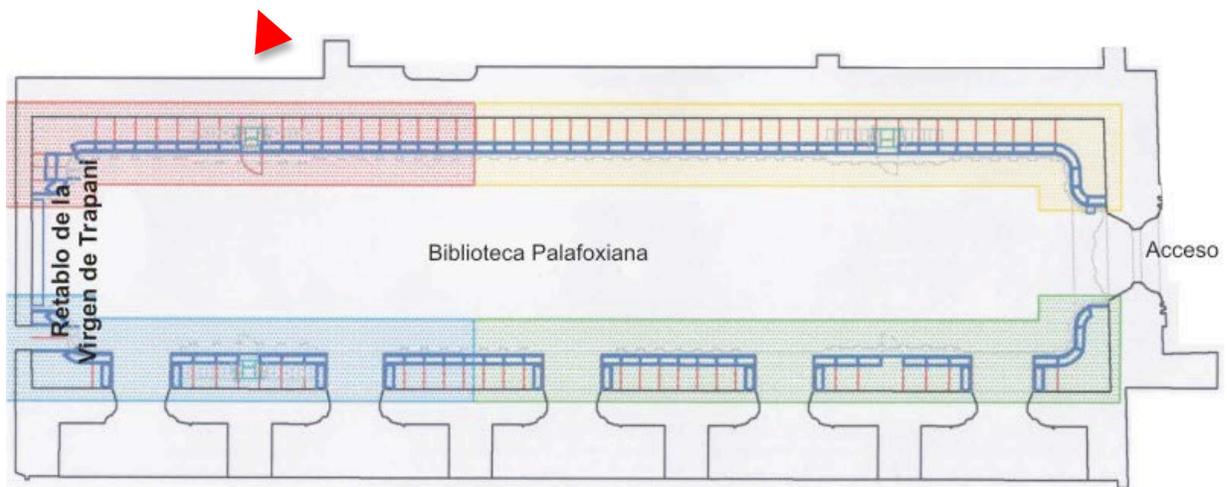


Fig. 6. Croquis de localización del retablo dentro de la Biblioteca Palafoxiana.
(Proyecto de restauración 2000-2003 MAG Ingenieros Civiles S.A. de C.V.)

El retablo de la Virgen de Trapani está constituido:

- a) en sentido horizontal por un tabernáculo adosado, una *predella* o banco, un cuerpo y un remate.
- b) en sentido vertical por una calle central y dos calles laterales.

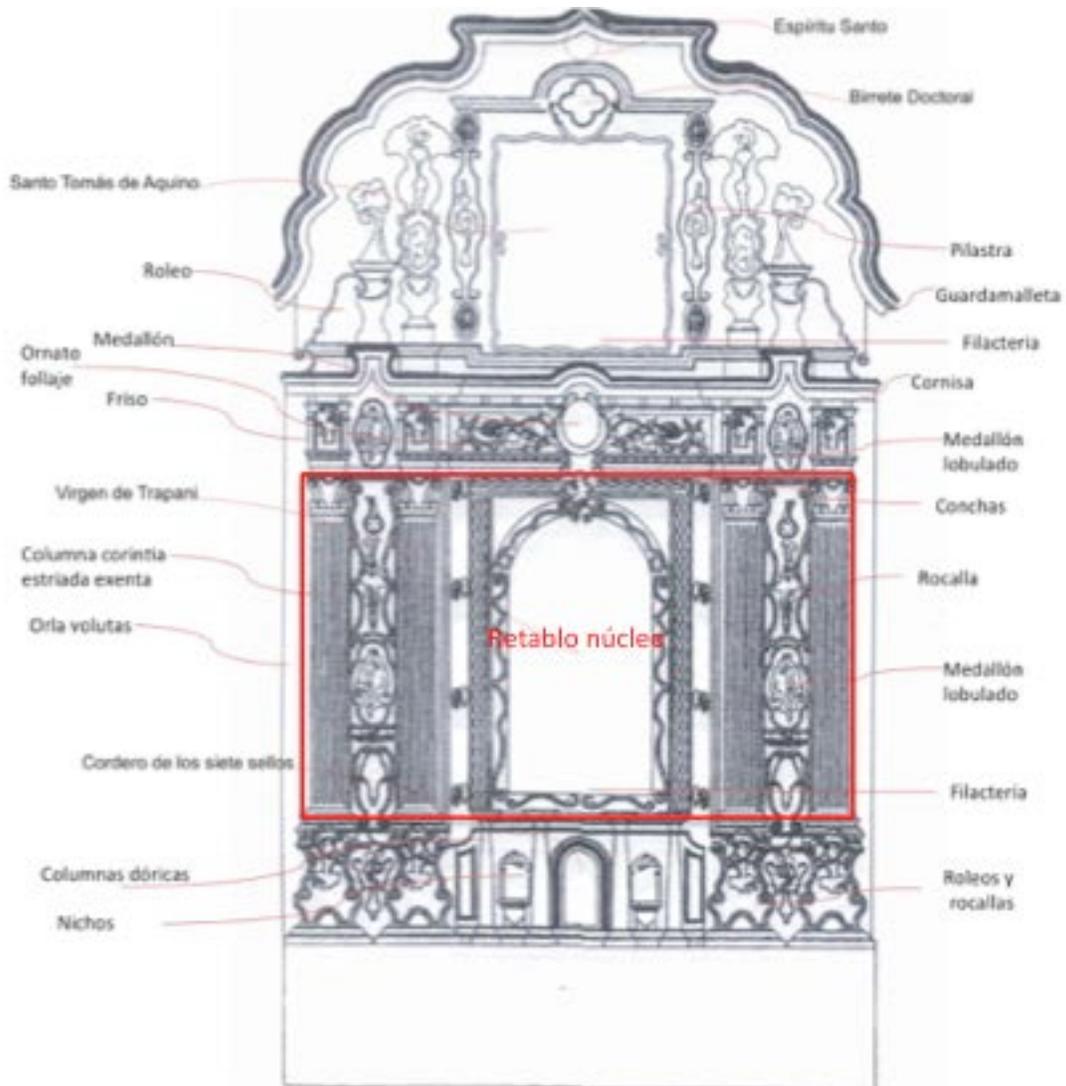


Fig. 7. Croquis esquemático del retablo de la Virgen de Trapani, Biblioteca Palafoxiana. El área de retablo núcleo corresponde a la clasificación de retablo fragmentario de Manuel González Galván.

La descripción en forma ascendente es la siguiente: un cuerpo de ónix o tecali blanco adosado que sobresale de la calle central en proyección semihexagonal.

Este elemento central de tecali o tabernáculo, se divide en cinco pequeños paneles delimitados por cuatro columnas de orden toscano. En el panel central se ubica el tabernáculo cerrado por una pequeña puerta (sagrario) que tiene de relieve al cordero¹⁰⁰ apocalíptico recostado sobre el libro de los siete sellos.¹⁰¹ En los pequeños paneles laterales, se encuentran dos nichos.



Fig. 8. Tabernáculo (Foto: Laura Arellano Zazueta)

¹⁰⁰ El cordero es símbolo de la inocencia. Su nombre es una muestra de reconocimiento por su bondad y por su pureza. El nombre de *agnus* deriva del hecho de que este animal reconoce a su madre entre el rebaño *agnoscit*, y la madre a su vez reconoce a su hijo entre la multitud de corderos y sólo a él alimenta.

¹⁰¹ “Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. Y vi un ángel poderoso que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni siquiera mirarlo. Y lloraba yo mucho, porque no se hallaba a nadie que fuera digno de abrir el libro, ni siquiera de mirarlo. Y uno de los ancianos me dijo: No llores, porque el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.” (Ap. 5:1-6) Para más información ver anexo 6.



Fig. 9. Tabernáculo detalle del cordero de los siete sellos. (Foto: Laura Arellano Zazueta)

A los lados de este cuerpo de tecali, se encuentra la *predella* en las partes correspondientes a las bases de las columnas corintias del cuerpo superior del retablo, sobresaliendo dos cuerpos de cada lado decorados con roleos y rocallas.

Las calles del primer cuerpo están definidas en cada lado por dos columnas de orden corintio, que sobresalen como columnas estriadas exentas. Las columnas tienen una altura aproximada de 2.5 m. A los extremos del retablo enmarcando el primer cuerpo encontramos una decoración tipo orla a base de volutas en alto relieve moderado. Entre los dos pares de columnas destacan dos medallones lobulados ubicados a la mitad de este cuerpo y decorados con rocallas y roleos.

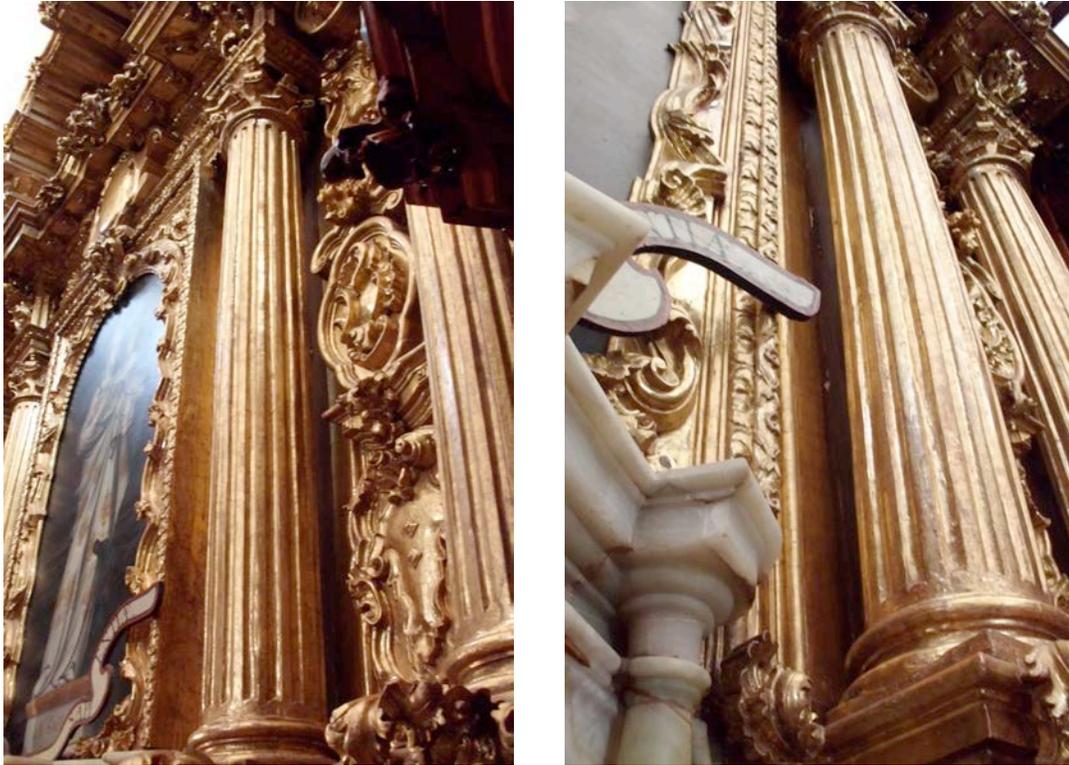


Fig. 10. Detalle columnas (Foto: Judith Fuentes Aguilar)

La calle central del primer cuerpo tiene la imagen titular de retablo: la pintura en tela al óleo de la Virgen de Trapani que mide 2.25 m. de alto por 1.15 m. de ancho. El fondo es de una tonalidad oscura, casi negra, en el que resalta la imagen de la virgen de pie sobre un taburete en el que se lee “*N. S. D. Trapani*”. Su cuerpo se encuentra ligeramente ladeado, recargado sobre la pierna izquierda. Viste túnica blanca con detalles en dorado y está coronada. Su mirada ve directamente al espectador mientras sostiene con su brazo izquierdo al Niño Jesús, también coronado, que mira hacia la virgen. El marco de esta pintura tiene forma de arco de medio punto, encuadrado a su vez en otro rectangular. El primer recuadro es recorrido por molduras mixtilíneas mientras que el segundo está decorado con talla geométrica simétrica y a cada lado de éste, tres formas que

asemejan conchas. En las enjutas del marco se observan apliques de rocalla. Sobrepuesta en la base del marco de la pintura existe una filacteria de color blanca con borde color vino y letras negras y rojas, donde se lee “*Maria Sedes Sapientia*” que se traduce como: “María fundamento de la inteligencia” o “de la sabiduría”.¹⁰²



Fig. 11. Detalle del retablo (Foto: Judith Fuentes Aguilar)

¹⁰² Traducción del latín al español por Jorge Garibay Álvarez.

El friso también se encuentra dividido con elementos rectangulares justo arriba de cada columna decorados con rocallas. En medio de estos dos elementos vemos dos medallones lobulados con rocallas. En la parte central del friso destaca un medallón central ovalado completamente liso que sobresale enmarcado por una orla y ornato con follaje de ambos lados.

En la parte superior del primer cuerpo sobresale ampliamente una cornisa curva que es la base del remate. La cornisa, a diferencia de las demás partes del retablo, tiene una decoración muy sencilla a base de nueve rocallas.

En la parte superior del primer cuerpo inmediatamente destaca lo que visualmente nos da la impresión de ser la estructura de la que se desplanta el remate del retablo. La decoración de esta sección solo consta de un delgado filete que lo delinea horizontalmente, así como de dos volutas en cada extremo.

El remate o tímpano del retablo tiene como imagen central, bordeada por molduras mixtilíneas, roleos y rocallas, la pintura en tela al óleo que representa a santo Tomás de Aquino,¹⁰³ coronado en la parte superior por un medallón lobulado con una pequeña escultura del birrete doctoral.¹⁰⁴ El óleo de santo Tomás de Aquino está firmado por Luis Díaz de la Rosa —con indicación “*fecit 1773*”¹⁰⁵ y también conserva una filacteria con las características antes mencionadas,

¹⁰³ Santo Tomás de Aquino, es patrono de las escuelas católicas, frailes dominicos, estudiantes, estudiantes de teología, fabricantes de lápices y librerías. Mariano Monterrosa, *Repertorio de símbolos cristianos*. (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004), p. 383.

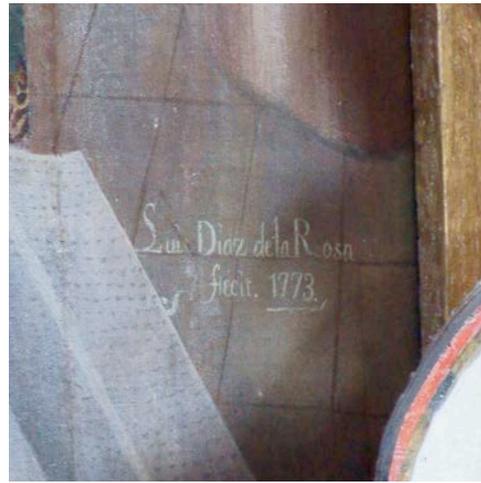
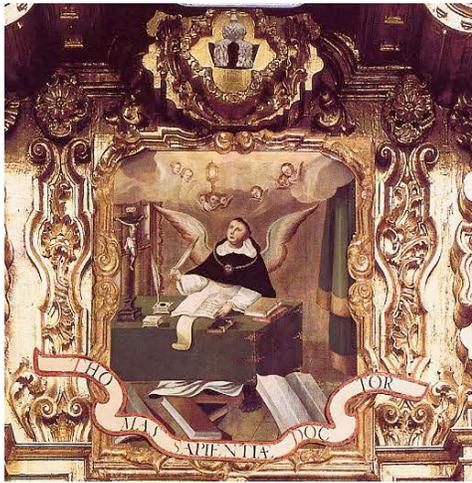
¹⁰⁴ El birrete de doctor lo portan los santos que la Iglesia ha doctorado.

¹⁰⁵ Fernández Gracia en el libro *Iconografía de Don Juan de Palafox Imágenes para un hombre de Estado y de Iglesia*, (Pamplona: Gobierno de Navarra, 2002), p.196, hace referencia a otra pintura de Luis Díaz de la Rosa: un retrato de Juan de Palafox que se encuentra hoy en el área de investigadores de la Biblioteca Palafoxiana. Sólo se han encontrado estas dos referencias de este pintor.

En el trabajo de la tesis doctoral de Franziska Neff, en el inventario de pintores, no se enlista a Luis Díaz de la Rosa, solamente a un “Luis de la Rosa, pintor, 1799”, a lo que Montserrat Galí comenta que puede tratarse de a misma persona. p. 384.

“*Thomas Sapientiae Doctor*”, que significa “Tomás doctor de sabiduría” o “Tomás, el que enseña la sabiduría”. La imagen sentada de santo Tomás alado con el hábito dominico, lo representa escribiendo sobre un libro en una mesa, rodeado de elementos iconográficos propios de este santo.

A los lados del cuadro vemos simétricamente, de ambos lados, tres formas que nos remiten a pilastras con formas sinuosas y rocallas completadas por dos roleos en cada extremo. El tímpano está delineado por una cornisa con filetes que se sobreponen, pequeñas formas tipo rombo y ocho rocallas.



Figs. 12 y 13. Pintura de santo Tomás de Aquino y firma de Luis Díaz de la Rosa.
(Foto: Laura Arellano Zazueta)

La parte superior del retablo, la más alta del remate, está coronada por una paloma blanca con las alas extendidas que representa al Espíritu Santo rodeado de un resplandor.

Es relevante precisar las diferencias en cuanto a las imágenes del Espíritu Santo entre el grabado de Nava y la figura que se encuentra en el retablo. La comparación entre ambas representaciones podría parecer como imágenes distintas que no corresponden por la forma y tamaño tanto del resplandor, las alas de la paloma y la colocación de la filacteria. Al respecto, me parece que Nava se da la libertad e intencionalmente aumenta las proporciones para que la figura del Espíritu Santo tuviera el lugar preponderante y no se perdiera en el detalle de la perspectiva del grabado.



Fig.14. Escultura del Espíritu Santo
(Foto: Laura Arellano Zazueta)

Capítulo III. *El retablo de la Biblioteca Palafoxiana y su significado*

3.1 Análisis iconográfico



Fig.15. Biblioteca Palafoxiana, (Foto: Laura Arellano Zazueta)



Fig. 16. Retablo de la Virgen de Trapana, Biblioteca Palafoxiana, Artes de México no. 68 (Foto: Tachi)

El primer elemento de análisis es el tabernáculo de ónix que tiene un alto relieve del cordero apocalíptico y que está adosado al retablo. Según el trabajo de Charbonneau-Lassy se trata de la representación de Cristo que más auge ha tenido.¹⁰⁶ El cordero es una de las primeras representaciones de Cristo utilizadas desde la época de las catacumbas, en el cristianismo primitivo: “[...] sus imágenes más antiguas nos lo muestran echado y no de pie.”¹⁰⁷

El cordero del tabernáculo del retablo de la Biblioteca Palafoxiana se encuentra recostado sobre el Libro de los Siete Sellos, “representa la presencia de la gloria de Dios sobre el Arca de la Alianza”.¹⁰⁸ Llevando la cruz o estandarte y mirando tras de sí con el hocico entreabierto, [...] “es la llamada a las almas, la llamada que escapa de los labios del Salvador y que repiten los Evangelios: Venid a mí los que estáis cargados, y yo os aliviaré.”¹⁰⁹ De acuerdo con Charbonneau-Lassy la imagen del cordero —como aparece en el retablo— evoca las palabras de Jesús: “Si alguno quiere venir conmigo que tome su cruz y me siga.”¹¹⁰

Como parte de la hipótesis de este trabajo, el tabernáculo se presupone por su diseño, tallado y material, como parte del retablo original que tenía Juan de Palafox en la capilla del Colegio de San Pedro o el Palacio Episcopal. Si se toman las acepciones del significado de reliquia como aquello que, por haber tocado el cuerpo de un santo es digno de veneración o ser objeto o prenda con valor sentimental generalmente por haber pertenecido a una persona querida este elemento puede tomarse como reliquia del propio Palafox por haber pertenecido o

¹⁰⁶ L. Charbonneau-Lassy, *El Bestiario de Cristo el simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media*, (Barcelona: Editorial José J. De Olañeta, 1997), p. 157.

¹⁰⁷ L. Charbonneau-Lassy, “El Bestiario de Cristo el simbolismo animal,” p. 159.

¹⁰⁸ L. Charbonneau-Lassy, “El Bestiario de Cristo el simbolismo animal,” p. 161.

¹⁰⁹ L. Charbonneau-Lassy, “El Bestiario de Cristo el simbolismo animal,” p. 170.

¹¹⁰ L. Charbonneau-Lassy, “El Bestiario de Cristo el simbolismo animal,” p. 171.

estar en contacto con él. Incluso no dejar de lado la importancia de Juan de Palafox no solo en Puebla sino en la Nueva España y que las acciones de canonización de Palafox ya habían iniciado.

3.1.1. Recuento Trapanitano: de Sicilia a Puebla.

El segundo elemento de análisis iconográfico es el lienzo de la Virgen de Trapani, advocación mariana de la escultura que se encuentra en el santuario de la Annunziata en Trapani en la región de Sicilia, Italia.

Esta imagen de la Virgen representa el dogma de la maternidad divina de María y el ícono de la encarnación. Expresa la salvación de la humanidad a través de Verbo eterno y recuerda la bondad de la Madre de Dios hacia la humanidad. La imagen de la Virgen de Trapani muestra una relación humanizada entre madre e hijo.

Hagamos un breve recorrido por la historia de esta imagen. La ciudad de Trapani está en la punta occidental de Sicilia, a la cual llegaron los hermanos Carmelitas en la primera mitad del siglo XIII, en 1224. Por concesión del Senado se establecieron en la capilla de Santa María del Parto, construida por pescadores a principios del siglo XIII; posteriormente la Iglesia de la Annunziata, al pie del Monte Erice, fue donada a los frailes carmelitas. Fue hasta 1537 cuando se terminó la capilla de los pescadores y en 1552 la capilla de los marineros. A principios del siglo XX, fue elevada a parroquia y se le concedió el título de Basílica Menor por disposición del papa Pío XII desde el 25 de marzo de 1950, por la importancia que cobró en la región, por ser sitio y meta de incesantes

Lo cierto es que la estatua de la *Madonna* ya se encontraba en la Iglesia dell'Annunziata para el año 1428, cuando Anna de Sibilía en su testamento ordena “confeccionar para la imagen de la *Madonna* una corona de plata de cerda de 150 gramos.”¹¹²

Por otra parte el cura Maria C. Di Natale comenta en el *Tesoro Nascoto*:

La relación constante con la ciudad de Pisa fue primordial para el comercio de la isla, por ello se supone que la escultura de la Madonna de Trapani salió como parte del flujo migratorio de las importaciones con llegada a puertos como Sicilia, Palermo y Trapani; estos navíos no sólo llevaban productos comerciales sino artísticos también.¹¹³

De acuerdo con el *Catálogo de Escultura s. XVI al XVIII* de Gillman, la estatua de la Virgen de Trapani llegó ahí en un barco pisano en los últimos años del siglo XIII.¹¹⁴

Si tomamos como cierto lo que la mayoría de los investigadores aseguran, la estatua llegó a Trapani en el año 1291 durante el reino de Giacomo Di Aragón en Sicilia. Por sus rasgos estilísticos¹¹⁵, coincido con historiadores como Negri Arnoldi quienes afirman que forma parte de la escuela de los Pisano: Nicolás Pisano¹¹⁶ y su hijo Giovanni Pisano.¹¹⁷ El estilo de la estatua de la Virgen de

¹¹² Comunità Carmelitana dell'Annunziata, *Il Santuario Maria SS. Annunziata di Trapani*, (Trapani: Comunità Carmelitana dell'Annunziata, 1998), p. 18.

¹¹³ Comunità Carmelitana dell'Annunziata, “Il Santuario Maria SS. Annunziata di Trapani,” p. 11.

¹¹⁴ Las leyendas alrededor de la Virgen de Trapani ubican a la imagen como un trabajo escultórico anterior al siglo XIV. Una de las copias más famosas de ésta fue la realizada por Lausana en 1469, ordenada por la iglesia del Monte San Giuliano, pero apropiada por la Catedral de Palermo y en la actualidad se le conoce como la Madonna di Libera Inferni. Según el catálogo de Gilman, Felipe II, Felipe III, Mariana de Austria, Diego Enríquez de Guzmán, Pedro Girón y Francisco Fernández de la Cueva fueron devotos de la Madonna de Trapani.

¹¹⁵ Angela Franco Mata, “Hacia un corpus de las copias de la Madonna di Trapani Tipo A (España)” Boletín del Museo Arqueológico Nacional (Madrid: Museo Arqueológico Nacional, 1991), p. 74.

¹¹⁶ Nicola Pisano (c.1220-1284), padre de Giovanni, parece ser que se formó en los talleres italianos del emperador Federico II, quien potenció una recuperación del clasicismo romano. Sus relieves del púlpito del

Trapani es influencia del gótico francés, en el que las figuras emanan suavidad, delicadeza y espiritualidad.

La escultura de la Virgen de Trapani en la Annunziata es de una sola pieza de mármol de 1.65 m. de alto y está custodiada bajo una galería de ocho columnas corintias.

La figura de la Virgen de Trapani y el Niño ha sido coronada en oro dos veces: la primera el 22 de abril de 1733 y la segunda el 8 de junio de 1934, como imagen milagrosa.¹¹⁸



Fig. 18. Escultura de mármol de la virgen de Trapani en la Iglesia de la Annunziata, Trapani, Sicilia (Foto: Francesco Genovese)¹¹⁹

baptisterio de Pisa se inspiran en los de los sarcófagos romanos del Camposanto de esa ciudad: un Hércules desnudo sirve de modelo para la representación del Salvador; Fedra, para la Virgen María. Estas figuras sobresalen por la asimilación del volumen y solidez clásicos, así como por el modo con que el escultor resalta la dignidad y el naturalismo de la figura humana. Marcan un giro en la escultura italiana análogo al que se produce con la obra pictórica de Giotto.

¹¹⁷ En la producción tardía de Nicola y en la de su hijo Giovanni (c.1250-1314), el estilo clásico a menudo integra motivos y elementos estilísticos góticos. Esta asimilación italiana de influencias góticas francesas se observa en el púlpito de la catedral de Siena (1268), realizado por Nicola y Giovanni; en el diseño arquitectónico y el relieve escultórico de su fachada (1285), en el púlpito de Pistoia (1301), ambas de Giovanni. En estas obras las figuras esculpidas asumen una serie de rasgos góticos, como el movimiento agitado, el detalle minucioso, las disposiciones angulares y oblicuas, la talla profunda con los efectos de luces y sombras consiguientes. El último púlpito de Giovanni Pisano para la catedral de Pisa (1310) muestra un retorno a los motivos clásicos, armonizado por algunos detalles góticos. Sus diseños están entre los más potentes y expresivos del arte italiano de fines del siglo XIII, e influyeron de forma decisiva en los escultores italianos del comienzo del renacimiento como Jacopo della Quercia, Lorenzo Ghiberti y Donatello.

¹¹⁸ Comunità Carmelitana dell'Annunziata, "Il Santuario Maria SS. Annunziata di Trapani," p. 35.

¹¹⁹ <http://www.francescogenovese.net/copie.html> [consultado el 8 de junio, 2015]

La veneración a la Virgen de Trapani tuvo gran auge en Europa. En el *Atlas Mariano* de Gumpfenberg de 1657, se anota que existían 40 talleres de escultores que más allá del trabajo de esculpir imágenes de coral, se ocupan de tallar imágenes de santa María Trapanitana.¹²⁰ La difusión de esta imagen por parte de los Carmelitas tiene un rango temporal entre el siglo XVI al XVIII. Destaco la información citada por Cabello Díaz en cuanto a la devoción hacia la Virgen de Trapani:

“El Rey y la Regina Gobernadora

Ilustre Duque de Sarmoneta, Primo Gentilhombre de la Camara, Virrey, Lugar Teniente y Capitán General del Reyno de Sicilia.

He resuelto que se haga en nombre del Rey mi hijo y mio, una limosna para ayuda a los gastos de la obra del templo que se fabrica a nuestra Señora de Trapani (...), Madrid a 4 de Septiembre de 1666.

Yo la Regina”.¹²¹

Así mismo, las numerosas copias esparcidas por el mundo dan testimonio de la preferencia de esta imagen. Su popularidad hizo que el modelo de esta virgen se reprodujera y tuviera su mayor culto en ciudades costeras tanto italianas como españolas.¹²² En España, en conventos, iglesias y oratorios privados existieron copias de Nuestra Señora de Trapani, en Málaga, Sevilla, Islas Canarias, Islas Baleares, Granada, Barcelona, Vizcaya, La Rioja, Burgos,

¹²⁰ Ricardo Fernández Gracia, “Don Juan de Palafox Teoría y Promoción de las Artes,” p. 301.

¹²¹ María Encarnación Cabello, *María Santísima de Trapani (Sicilia)*, (Madrid: San Lorenzo de El Escorial, 2012), p. 1054. [Se mantiene la gramática y ortografía original.]

¹²² En España, las copias aparecen dispersas de norte a sur y de este a oeste, por la costa – muy venerada por los marineros – y por el interior—. Angela Franco Mata, “Hacia un corpus de las copias de la Madonna di Trapani Tipo A (España)”, p. 78.

Valladolid, Madrid y Soria entre otras. En pintura existe un lienzo en la iglesia del Real Monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo.¹²³



Fig. 19. Estampas devocionales de la Virgen de Trapani. (Foto: internet)¹²⁴

¹²³ María Encarnación Cabello, “María Santísima de Trapani (Sicilia),” p. 1060.

¹²⁴ www.castellammareonline.com/santini_ed_immaginettesacre/trapani_madonna_di_trapani.html [consultado el 8 de junio 2015].

En el particular que aquí nos ocupa, la devoción de la Virgen de Trapana en la Nueva España está ligada a Juan de Palafox. Sin embargo, su presencia no se dio sólo en la Biblioteca Palafoxiana; para este trabajo se tienen registradas la existencia de otras **siete** pinturas de la Virgen de Trapana en México, advocaciones que seguramente tomaron como modelo el lienzo del retablo de la Biblioteca Palafoxiana.

La primera se encuentra en el actual Museo Nacional del Virreinato;¹²⁵ la ficha técnica del lienzo hace referencia al estudio de Castro Morales, la clasifican como *Nuestra Señora de Trapana*, anónima del siglo XVII, óleo sobre tela que mide 213 x 110.5 cm.¹²⁶ La imagen de Trapana formó parte de la decoración del retablo principal de la Capilla Doméstica del Colegio Jesuita de Tepetzotlán, siendo sustituida por una escultura de la Virgen del Rosario cuando se restauró la capilla en 1962.

Con la expulsión de los jesuitas en el siglo XVIII, Lorenzana y Buitrón mostró interés en el edificio y ordenó que por ningún motivo suspendiera sus actividades la escuela para indígenas de san Martín, asimismo a finales del año 1770 dictó medidas para evitar el deterioro del Colegio de Tepetzotlán.

¹²⁵ Pintura Novohispana Museo Nacional del Virreinato Tepetzotlán. No. de catálogo PI/0052, No. de inventario 10-336918, p. 88.

¹²⁶ Descripción según el catálogo en línea del Museo Nacional del Virreinato: La imagen de Nuestra Señora de Trapana fue traída de Alemania durante la primera mitad del siglo XVII por el arzobispo fray (sic) Juan de Palafox y Mendoza. Dicha imagen, copia pictórica de una escultura blanca – posiblemente ejecutada en alabastro o mármol -, se conserva en el retablo que decora la Biblioteca Palafoxiana en la ciudad de Puebla. La imagen se encuentra de pie sobre una peana con molduras doradas, y tanto la postura de la Virgen como la solución del ropaje recuerdan la tradición gótica. Esta obra es copia fiel del cuadro que se encuentra en Puebla, con la única diferencia de su formato rectangular.

http://www.virreinato.inah.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=235&Itemid=109
[consultado el 19 de julio, 2015].

Posteriormente el arzobispo Alonso Núñez de Haro y Peralta¹²⁷ lo retoma como Real Colegio de Instrucción Retiro Voluntario y Corrección del Clero Secular. Es en esta época cuando Consuelo Maquivar presume fue colocada la imagen de la Virgen de Trapana en el retablo.

Asimismo Maquivar hace notar que no es por casualidad que Haro y Peralta colocara la imagen de la Trapana en esta capilla y de esta forma manifestar la devoción del clero secular.

En la Nueva España quienes oficialmente impulsaron la ilustración metropolitana fueron la burocracia civil y la jerarquía eclesiástica al servicio del imperio y entre ella destacan tres obispos con una trayectoria en común: Francisco Fabián y Fuero (1719-1801), Francisco Antonio Lorenzana (1722-1804) y Alonso Núñez de Haro y Peralta (1729-1800). No es extraordinaria la relación y cercanía entre estos tres personajes quienes coincidieron al iniciar su carrera política desde 1755 en Toledo. Fue el obispo de Puebla, Francisco Fabián y Fuero quien consagró a Núñez de Haro en la iglesia de San Miguel del Milagro el 13 de septiembre de 1772 como Arzobispo de México. Son considerados los tres grandes prelados reformistas quienes justificaron y defendieron el absolutismo. Francisco Fabián y Fuero y Alonso Núñez de Haro eran los típicos ilustrados del siglo XVIII interesados en el bienestar material de sus fieles, en las artes y en las ciencias históricas. Coincidieron en el impulso de la labor cultural y educativa

¹²⁷ Alonso Núñez de Haro y Peralta (1729-1800). Estudió con los dominicos. Recibió la borla de doctor a los 18 años. Fue enviado a Italia donde terminó su formación en el Colegio Mayor de San Clemente de Bolonia y con el paso de los años fue rector. Los servicios que Núñez Haro y Peralta prestó como visitador general del Arzobispado de Toledo, influyeron en Carlos III para su promoción como arzobispo de México (1772-1800). Francisco Sosa, *El Episcopado Mexicano. Biografía de los ilustrísimos señores arzobispos de México desde la época colonial hasta nuestros días*. (México: Jus, 1962), pp. 129-131. Citado en Jorge René González Marmolejo, *De la opulencia a la precariedad. La historia del ex colegio jesuita de San Francisco Javier de Tepotzotlán 1777-1950*. (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014), p. 73.

destacando ambos en la fundación de cátedras y la donación de sus bibliotecas personales. Incluso en las reglas que debían seguir las visitas pastorales, la regulación de las prácticas religiosas, las condiciones y cualidades necesarias de los candidatos al sacerdocio o el proceder de las mujeres al entrar a las iglesias. De igual forma es de destacarse la referencia de Núñez de Haro hacia la figura de Palafox, en las constituciones que redactó para el gobierno del Real Colegio de Instrucción Retiro Voluntario y Corrección del Clero Secular en 1777, en la Constitución X de la caridad cita a Juan de Palafox para quien la reina de las virtudes es la caridad santísima y asienta como referente para la lección espiritual las cartas pastorales de Palafox y Mendoza.

Es decir, la cercanía entre estos dos personajes tanto personal como política sin duda influyeron en que la imagen de la Virgen de Trapana hubiera sido colocada en la Capilla Doméstica del Real Colegio de Instrucción Retiro Voluntario y Corrección del Clero Secular.



Figs. 20. Capilla doméstica del Museo Nacional del Virreinato.
(http://201.148.81.56:8080/fototeca/imgs_web/372000/372777.jpg)



Figs. 21. Capilla doméstica del Museo Nacional del Virreinato.
(http://201.148.81.56:8080/fototeca/imgs_web/92000/92621.jpg)

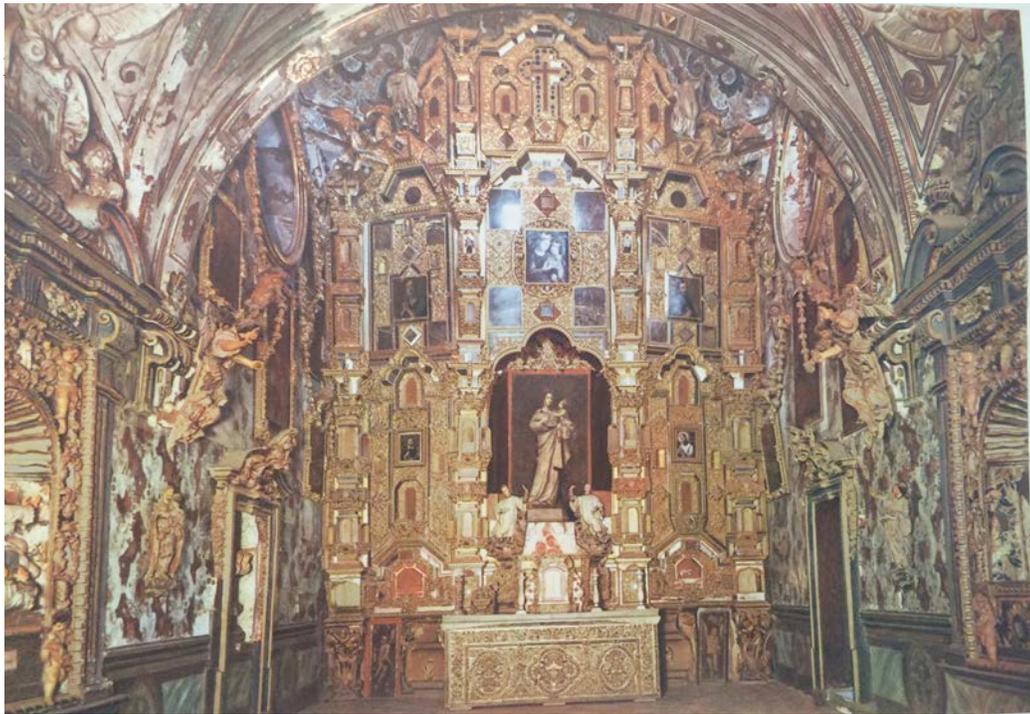


Fig. 22. Capilla doméstica del Museo Nacional del Virreinato. (Foto: Alexander von Wuthenau, 1940).



Fig. 23. Acercamiento Capilla doméstica del Museo Nacional del Virreinato.
(Foto: Alexander von Wuthenau, 1940)

Schenone asume que esta imagen tenía un retablo en el santuario de la basílica de Guadalupe.¹²⁸ “A los lados del altar mayor se erigieron otros dos magníficos altares [...], el de la mano izquierda, a devoción del Ilmo. y Excmo. Sr. D. Juan de Ortega consagrado a la Señora de Trapana”.¹²⁹

La tercera y cuarta se resguardan en el ex Convento de Santa Mónica en Puebla¹³⁰ y la Iglesia de San Agustín en Celaya, respectivamente.¹³¹

Las siguientes tres se ubican en Morelia: una en la Iglesia del Carmen, otra en la Iglesia de San Juan y otra más aparece mencionada, en el “Inventario de las cosas que pertenecen a la Sacristía de la Santa Iglesia de esta ciudad de Valladolid de 1731”, —dentro de la Sala Capitular se asienta, según tal documento, “un cuadro grande con marcos dorados de nuestra Señora de Trapana”—.¹³²

En particular, Ricardo Fernández Gracia refiere que el lienzo de la Virgen de Trapana que se encuentra en la Biblioteca Palafoxiana fue regalo de la Infanta doña María Ana de Austria,¹³³ hermana de Felipe IV, para Juan de Palafox.¹³⁴

¹²⁸ Héctor Schenone, *Santa María*, (Buenos Aires: Pontificia Universidad Católica Argentina, Editorial de la Universidad Católica Argentina, 2008), p. 535.

¹²⁹ Francisco de Florencia, *De la prodigiosa imagen de nuestra señora de Guadalupe*. Proyecto de Guadalupe, (2003 [consultado 14 de julio, 2016]) Disponible en: http://www.proyectoguadalupe.com/documentos/zodiaco_mariano.html

¹³⁰ No se tiene mayor referencia a esta pintura. El convento de Santa Mónica fue erigido por obispo Manuel Fernández de Santacruz, ligado a la Biblioteca Palafoxiana.

¹³¹ Nelly Sigaut. *Los distintos significados de una imagen, Nuestra Señora de Trapana y el obispo Palafox*. [en prensa], p. 23. Agradezco a la Nelly Sigaut la generosidad al compartir su investigación.

¹³² Nelly Sigaut (Coord.). *La Catedral de Morelia* (México: El Colegio de Michoacán, ITESM, Porrúa, 1991), p. 217.

¹³³ En el archivo de la Biblioteca Palafoxiana no se encuentra documentación acerca del óleo de la Virgen de Trapana que se encuentra en el retablo, tampoco hay registros de trabajos de conservación o restauración a la pintura que tengan un análisis de los materiales, por lo que no está determinado el año de factura ni firma del pintor.

¹³⁴ Juan de Palafox, “Diario de Alemania”. Aún con lo detallado del relato de Palafox en el que hace referencias a imágenes de la Virgen con el Niño Jesús, no hace explícito dicho regalo de la infanta.



Fig. 24. Oleos de la Virgen de Trapana

Para sustentar la devoción de Palafox hacia la Virgen de Trapana se encuentra documentado que en la catedral de Osma se guardan objetos que fueron propiedad de Palafox, “como el cáliz de plata que usó en su refugio en San José de Chiapa, la casulla, el rosario, así como la escultura de la Virgen de Trapana, obsequio de la mujer del conde de Castrillo[...].”¹³⁵

Fernández Gracia asegura que el lienzo que se encuentra en el retablo de la biblioteca lo trajo Palafox de su viaje por tierras europeas.¹³⁶ Tanto la escultura de alabastro, regalo de la condesa, como el lienzo del retablo de la biblioteca

¹³⁵ Ricardo Fernández Gracia, “Don Juan de Palafox Teoría y Promoción de las Artes,” p. 255.

El regalo de la Condesa de Castrillo fue una estatuilla; según Argaiz, biógrafo de Palafox, la estatuilla de la Virgen de Trapana fue un regalo de la Condesa de Castrillo, “tenía también una hermosísima imagen de alabastro de Nuestra Señora y su Hijo, dádiva de la Excelentísima Señora doña Leonor de Mendoza, condesa de Castrillo, digna consorte del Excelentísimo Señor don García de Haro, presidente de Indias y virrey de Nápoles. p. 300.

¹³⁶ Ricardo Fernández Gracia, “Veneramos lo que vemos,” *Juan de Palafox y Mendoza imagen y discurso de la cultura novohispana*, p. 184.

indican una especial devoción de Palafox hacia esta imagen, razón que hace pensar que, al abrir la biblioteca en el siglo XVIII, Fabián y Fuero colocó este lienzo en un lugar preponderante.¹³⁷

Por otro lado, la pintura de la Virgen de Trapana —imagen a resguardo de la orden de Carmelitas Descalzos— se asocia directamente con Juan de Palafox, es a través de esta imagen como Palafox: se hace presente en el retablo junto con el sagrario de tecali, material que también fue utilizado para las columnas salomónicas en el retablo de los Reyes de la Catedral y el de San José Chiapa, ambos en Puebla.

Una prueba más de la devoción de Palafox hacia la Virgen de Trapana son los relatos de las visiones de Palafox con la imagen.¹³⁸ Fernández Gracia refiere que un testigo del Proceso Ordinario Angelopolitano, don Juan de Ulloa y Castro que — en 1690 contaba con 62 años de edad—, relata que, cuando abrió una puerta:

vio colocada una yimagen de Nuestra Señora del título de Trapana, de pincel, de estatura poco más o menos que la natural, estaba de rodillas en profunda oración este Venerable Prelado, el qual no hizo movimiento alguno y pareciéndole a este testigo que le abría sentido, se puso de rodillas a poca distancia de su Excelencia por la parte posterior. Después de estar así como un cuarto de hora, el obispo hizo una referencia grande a la imagen, a que inmediatamente vio este testigo que la Santísima Yimagen, como si fuese de bulto o talla, sacó la cabeza del lienzo y se la

¹³⁷ Ricardo Fernández Gracia, “Veneramos lo que vemos,” *Juan de Palafox y Mendoza imagen y discurso de la cultura novohispana*, p. 257.

Hace referencia al texto de Castro Morales que cita la información de Ernesto de la Torre.

¹³⁸ Según Stoichita para los místicos de los siglos XVI y XVII la aparición más frecuente es la de la Virgen. Victor Stoichita, *El ojo místico pintura y visión religiosa en el Siglo de oro español*, (Madrid: Alianza, 1995), p. 113.

inclinó a este Venerable Prelado, volviéndose a quedar en el estado que antes acavada la acción.¹³⁹

Este testimonio citado por Fernández Gracia es importante no solo por su relación con lo que Stoichita da como contexto de la temática de las visiones, sino también por el control eclesiástico de la experiencia de la visión:

[...] cualquier cosa que el alma reciba, de cualquier manera que sea, por vía sobrenatural, clara y rasa, entera y sencillamente, ha de comunicarla luego con el maestro espiritual. Porque aunque parece que no había para qué dar cuenta ni para qué gastar en eso tiempo, pues con desecharlo y no hacer caso de ello ni quererlo [...] queda el alma segura –mayormente cuando son cosas de visiones o revelaciones u otras comunicaciones sobrenaturales, que o son claras o va poco en que sean o no sean -, todavía es muy necesario, aunque el alma le parezca que no hay para qué, decirlo todo.¹⁴⁰

Sin duda este episodio entre Palafox y la Virgen de Trapana es testimonio entre experiencia de la activación de una imagen y experiencia de la visión, como el ejemplo de san Juan de Dios (1495-1550) ya que éste fue distinguido varias veces con visiones que se relacionaban siempre con imágenes pintadas.¹⁴¹ De igual forma, el hecho de dejar constancia del acto de visión significa presentar a un personaje privilegiado en el momento de una acción elegida.

¹³⁹ Ricardo Fernández Gracia, *Don Juan de Palafox Teoría y Promoción de las Artes*. p. 294.

Otras visiones con la Virgen María da cuenta el propio Palafox en el capítulo XVII su *Vida Interior*. Citado por Fernández Gracia como documento del Archivo Secreto Vaticano. Congr. Riti. Processus 2097. Proceso Ordinario Angelopolitano de don Juan de Palafox, f.642. Declaración de don Juan de Ulloa y Castro. Ricardo Fernández Gracia, “Veneramos lo que vemos,” p. 184. [Se mantiene la gramática y ortografía original.]

¹⁴⁰ Fernández Gracia citando a San Juan de la Cruz, *Subida del Monte Carmelo*, 1.2. cap.22, 16 en *Obras Completas* (Biblioteca de Autores Cristianos, 15); Madrid, 1982, p. 206.

¹⁴¹ Ricardo Fernández Gracia, “Iconografía de Don Juan de Palafox,” p. 62

Los relatos de las visiones marianas de Palafox se hacen más significativos si se toma en cuenta la serie de pinturas realizadas que tienen como fuente la estampa de Miguel Sorelló con modelo pictórico de Carlo Maratti.¹⁴²

3.1.2. Santo Tomás de Aquino y la concepción del saber

La tercera imagen de este retablo es la de santo Tomás de Aquino (1226-1274). Filósofo y teólogo italiano, fue llamado *Doctor angélico* y *el Príncipe de los escolásticos*. Sus obras lo han convertido en la figura más importante de la filosofía escolástica y uno de los teólogos más sobresalientes del catolicismo. Fue alumno del filósofo escolástico alemán Alberto Magno.

Antes de santo Tomás de Aquino, el pensamiento occidental había estado dominado por la filosofía de san Agustín, el gran Padre y Doctor de la Iglesia occidental durante los siglos IV y V, quien consideraba que en la búsqueda de la verdad se debía confiar en la experiencia de los sentidos. Santo Tomás organizó el conocimiento de su tiempo y lo puso al servicio de su fe. En su esfuerzo por reconciliar fe con intelecto, creó una síntesis filosófica de las obras y enseñanzas de Aristóteles y otros sabios clásicos como san Agustín y otros Padres de la Iglesia, de Averroes, Avicena y otros eruditos islámicos, de pensadores judíos como Maimónides, así como de sus predecesores en la tradición escolástica. Santo Tomás consiguió integrar en un sistema ordenado el pensamiento de estos autores con las enseñanzas de la Biblia y la doctrina católica.

¹⁴² Ricardo Fernández Gracia, "Iconografía de Don Juan de Palafox," p. 308.

Fue canonizado por el papa Juan XXII en Aviñón, en 1323. El papa Pío V confirmó su título de Doctor de la Iglesia¹⁴³ y patrono de las universidades, academias, colegios y escuelas católicas en 1567. En la encíclica *Aeterni Patris* (*Del Padre eterno*, 1879), el papa León XIII recomendaba que la filosofía de santo Tomás fuera la base de la enseñanza en todas las escuelas católicas. Posteriormente el papa Pío XII, en la encíclica *Humani generis* (1950), afirmó que la filosofía tomista era la guía más segura para la doctrina católica y desaprobaba toda desviación de ella.

La iconografía de santo Tomás de Aquino consiste en una serie de elementos simbólicos; viste el hábito negro y blanco de la orden dominica. El sol sobre su pecho, sostenido por una cadena, hace alusión a su sabiduría y se relaciona con su obra *Catena Aurea*. Aparece con alas, por ser Doctor angélico. Como Doctor de la Iglesia, aparece con su pluma de ave, -atributo de los escritores eclesiásticos, escribiendo sobre un libro abierto que hace alusión a la materia fecunda. La apertura de gloria con ocho querubines recuerda su inspiración divina. El farol sostenido por ángeles confirma la luz de la sabiduría a través de la revelación divina, así como el Espíritu Santo que también hace alusión a su inspiración divina.

¹⁴³ Doctores de la Iglesia, *Doctores Ecclesiae*. la Iglesia reconoce la contribución de los citados teólogos a la doctrina y a la comprensión de la fe. Para ello tienen que haber sido canonizados previamente y haberse distinguido por su erudición. Los primeros Doctores de la Iglesia Latina fueron los teólogos occidentales San Ambrosio, San Agustín de Hipona, San Jerónimo y el papa San Gregorio I. Doctores de la Iglesia de Oriente son San Atanasio, San Basilio, San Juan Crisóstomo y San Gregorio Nacienceno. Fueron nombrados en 1568, un año después de que se designara con la misma condición a Santo Tomás de Aquino. Mujeres que han alcanzado esta distinción fueron Santa Catalina de Siena y Santa Teresa de Jesús en 1970 y Santa Teresa del Niño Jesús, en 1997.

Según el trabajo de Alejandro Pidal (1875), los símbolos con los que se representó a este santo son:

El primero es el Sol sobre el pecho, símbolo de la luz de su doctrina.

El segundo es el lirio, símbolo de su virginal pureza.

El tercero son las alas, símbolo de la elevación del vuelo de su entendimiento.

El cuarto es el libro abierto, símbolo de la ciencia.

El quinto es el viril, símbolo de su ardiente amor a la Sagrada Eucaristía.

El sexto es la Iglesia, iluminada por los rayos de la luz de su sabiduría.

El séptimo es el milagroso cíngulo que le ciñeron los ángeles como preparación y como premio de aquella virtud incomparable.¹⁴⁴

Como ya hemos anotado, Fabián y Fuego era partidario de la filosofía tomista. Durante el Concilio IV Mexicano, dejó más que asentada su veneración hacia santo Tomás de Aquino en la oración que pronunció en alabanza del Angélico Doctor y que dedicaba a los estudios generales de sus Colegios Palafoxianos de la ciudad de Puebla:

Ya lo dije: El triunfo de Santo Tomás en la Nueva España es hoy mi asunto. Pidamos la gracia para ello por medio de María, con piedad, confianza, humildad y perseverancia.

¿Cómo no había de llegar a triunfar la angélica Doctrina en esta Nueva España, si su consejero, visitador, y Virrey, su obispo y Arzobispo, mi venerable antecesor el Excmo. Incomparable Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza fundó en su capital de Puebla el Colegio Tridentino y sus Estudios generales para defender precisamente la Doctrina de Santo Tomás, llamándola, santa, segura, sencilla y clara? ¿Cómo no había de dedicarse la Escuela de Puebla de los Ángeles a la Doctrina del Ángel de las Escuelas[...]?¹⁴⁵

¹⁴⁴ Alejandro Pidal, *Santo Tomás de Aquino*, (Madrid: Imprenta de la V. é hijo de D.E. Aguado, 1875), p. 69.

¹⁴⁵ *Oración que en alabanza del Angelico Doctor Santo Thomas de Aquino pronunció el Ollmo. Sr. Dr. D. Francisco Fabián y Fuego, Obispo de la Puebla de los Angeles del Consejo de Su Mag. &c...* Impresa en la Oficina de dichos Seminarios Año de 1773, en Francisco Rodríguez de Coro, "Fabián y Fuego un

Por otro lado la presencia de santo Tomás en el retablo puede tomarse también como una firme reprobación hacia los jesuitas:

Estas disposiciones que mandó Fabián y Fuero para mejorar el funcionamiento de los colegios, fueron aprobadas por las altas autoridades de la Península, incluidas de las que dispuso el rey para que se acataran en todos sus dominios, tal fue el caso de la Real Cédula del 25 de abril de 1769, en la que se ordena eliminar de todas las cátedras todo lo concerniente a la forma de enseñar de los jesuitas; en vez de utilizar a los autores de esta Compañía, se establecía el estudio de la obra de Santo Tomás de Aquino.¹⁴⁶

Si santo Tomás de Aquino (*Thomas Sapientiae Doctor*, que significa: “Tomás, Doctor de sabiduría” o “Tomás, el que enseña la Sabiduría”) es el patrono de estudios, de los estudiantes de teología, y es considerado el máximo representante del escolasticismo, su imagen simboliza el quehacer de esta biblioteca como parte importante de la educación de los futuros sacerdotes. La pintura de santo Tomás busca ser la inspiración de los lectores y confirma la base tomista que integra el acervo bibliográfico palafoxiano. Así mismo, el hecho de que Fabián y Fuero fuera partidario del tomismo y por tanto de la escolástica (los seminaristas estudiaban primero la filosofía para afianzar el conocimiento del hombre, después la teología para interpretar con ayuda de la filosofía el conocimiento de Dios),¹⁴⁷ advierte la importancia de la imagen de este santo en la Biblioteca Palafoxiana.

ilustrado molinés,” pp. 303, 308 y 309.

¹⁴⁶ Amado Manuel Cortés, “Del Manuscrito a la Imprenta,” p. 150.

¹⁴⁷ <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/02/09/biblioteca-palafoxiana-primera-publica-de-america-y-memoria-del-mundo-2142.html> (consultado 17 abril, 2015)

3.1.3. La sabiduría en el Espíritu Santo

El remate del retablo de la Biblioteca Palafoxiana tiene la representación del Espíritu Santo rodeado de un resplandor y con una filacteria que dice: *Omnia Sapientia post habita*: “Todo, tras el hábito, es propio de la sabiduría” o “Todo lo que es sabiduría lo es tras el hábito”.

La paloma blanca, como símbolo cristiano del Espíritu Santo, simboliza la sencillez cristiana, el pudor y la paz concedida al alma fiel; también representa a la tercera persona del misterio de la Santísima Trinidad. En el cristianismo, las tres personas que forman la deidad única, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, simbolizan la esencia indivisible de una divinidad que se revela en distintas formas. En el Nuevo Testamento la palabra *espíritu* significa Dios actuando en el hombre.

Los dones del Espíritu Santo son de dos tipos. Los primeros están encaminados a la santificación de la persona que los recibe. Dentro de éstos se encuentran siete dones: sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, conocimiento, piedad y temor del Señor.

El don de sabiduría, al despegarnos del mundo, nos hace apetecer y amar solo las cosas del cielo. El don de entendimiento nos ayuda a atrapar las verdades de la religión en tanto sea necesario. El don de consejo salta desde la prudencia sobrenatural y nos permite ver y escoger correctamente aquello que ayudará más a la gloria de Dios y nuestra propia salvación. Por don de fortaleza recibimos el coraje para sobrellevar los obstáculos y dificultades que surgen en las prácticas de nuestros deberes religiosos. El don de conocimiento nos muestra el camino a seguir y los peligros a evitar para alcanzar el cielo. El don de piedad, al inspirarnos con una tierna y filial confianza en Dios, nos hace abrazar con gozo todo aquello

que atañe a Su servicio. Finalmente, el don de temor nos llena de respeto soberano por Dios, y nos hace temer ofenderlo.¹⁴⁸

Los segundos, por su parte, son favores extraordinarios para ayudar a otros.

La paloma inspiradora¹⁴⁹ rodeada de llamas representa el camino ascensional para llegar a la perfección según el ejemplo de la Virgen de Trapana, quien poseyó las virtudes teologales,¹⁵⁰ es decir con gracia de tener los dones del Espíritu Santo. Con ello se está en gracia y se obtiene la suprema sabiduría a través del Espíritu Santo. La figura del Espíritu Santo colocada fuera del retablo indica que llegar a la ésta no es cosa fácil y por lo tanto esparce rayos de luz y de sapiencia.

3.2 Fuentes descriptivas del retablo de la Virgen de Trapana

Como se sabe, a la fecha se desconoce el contrato de construcción del retablo de la Biblioteca Palafoxiana, documento que aportaría información de gran relevancia para su análisis. Por esta razón, en este apartado se expone la descripción anónima de 1773, transcrita por Ernesto de la Torre Villar en *Nuevas aportaciones acerca de la Biblioteca Palafoxiana*, de 1960, y que es la fuente que citan otros autores que han abordado el tema.

¹⁴⁸ <http://www.encyclopediacatolica.com/e/espíritu.htm> [consultado 4 julio, 2008]

¹⁴⁹ La paloma representa al Espíritu Santo y les informa a ciertos santos, entre ellos a santo Tomás de Aquino, lo que deben decir o escribir en los sermones.

¹⁵⁰ Fe, esperanza y caridad.

En el trabajo de Rafael Sánchez Vázquez, en el apartado “Inscripción de la Biblioteca Palafoxiana”, dice lo siguiente:

Correspondió al señor obispo doctor don Francisco Fabián y Fuero, inaugurar en el año 1773, el nuevo local de la Biblioteca Palafoxiana. [...] El retablo está decorado con oro laminado. Se aprecia un altar de mármol de tecali, también de estilo dórico, dedicado a Nuestra Señora de Trapana, cuya imagen, pintada al óleo, aparece en el centro, entre cuatro columnas. En la parte superior de dicho retablo está la imagen de Santo Tomás de Aquino, en lienzo antiguo. En la cima del remate se colocó una escultura del Espíritu Santo. El resto de las paredes lo cubre la riquísima estantería de cedro artísticamente tallado.¹⁵¹

En la descripción anónima redactada en 1773 leemos lo siguiente:

En el extremo contrario, que mira al poniente, y es la cabecera de la librería, hay un altar que lo compone un retablo de un cuerpo de arquitectura de orden dórico con su guardapolvo. **Este retablo es el mismo que estaba en la librería antigua desde el Vuestro Señor, y consultando a tan respetable prerrogativa, se le han añadido solamente algunos adornos de talla, a proporción de la nueva biblioteca.** El expresado altar tiene un tabernáculo de piedra mármol de tecali, también de estilo dórico. Sobre el tabernáculo está colocada la imagen de Nuestra Señora de Trapana, de pintura de lienzo igualmente primorosa que devota. La trajo Vuestro Señor de Alemania, e hizo donación de ella a su colegio, juntamente con cinco mil cuerpos de libros.

En el remate de dicho retablo está la imagen del Ángel custodio de las escuelas, Santo Tomás. También pintura en lienzo antiguo, que estaba en el retablo de la capilla del colegio y tiene escrito entre las manos estas hermosas palabras del santo a favor y en defensa de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora: *Et talis fuit puritas Beatae Virginique a peccato originali, at actuali immuni fuit.*¹⁵²

¹⁵¹ Rafael Sánchez Vázquez, “Juan de Palafox y Mendoza humanista,” 298. [La referencia específica al retablo de la Virgen de Trapana es la nota al pie no. 546, que no especifica la fuente de la información].

¹⁵² La frase “*Et talis fuit puritas beatae Virginis, quae a peccato originali et actuali immunis fuit* (Y tal fue la pureza de la santísima Virgen, que fue liberada del pecado original y del pecado actual)” que aparece representada en la pintura de 1773 en el retablo es una cita del *Comentario a las Sentencias de Pedro*

En la cima del remate se puso un Espíritu Santo de escultura, esparciendo abundantemente rayos de luz de sabiduría.¹⁵³

Otra fuente de información de la biblioteca y el retablo se encuentra en el pie de imagen de los grabados de la Biblioteca Palafoxiana que realizó José de Nava en 1773:

Mapa de la Suntuosa Biblioteca del Insigne Seminario Palafoxiano de la Puebla de los Ángeles, Erigida a Beneficio Común, Año de 1773. Representanse quarenta y dos baras de Longitud, y catorze de Latitud mirando al West Norueste, en las que se anotan las cosas siguientes: **A. Nra. Sra. de Trapana cuya Ymag. colocó el Ve. en la antigua Librería.** B. El Angel Maestro Sto. Tomás de Aquino. C. Retrato del Venerable Sñr. Don Juan de Palafox y Mendoza, en cuyo estante se hallan sus Obras. D. Angulos que hermosamente dispuestos en su Fabrica Concavos y Convexos representan el. E. Puerta que corresponde al Palacio Episcopal y el F. Archivo del Seminario. G. Entrada para subir a los segundos estantes. H. Balcones

Lombardo de Tomás de Aquino (*Super Sent.*, lib. 1 d. 44 q. 1 a. 3 ad 3), una obra temprana en la que, para los estudiosos (*vid.* Thomas Mullaney, "Mary Immaculate in the Writings of St. Thomas," *The Thomist* XVII, 1954), hay ambigüedad en el planteamiento tomista, puesto que si bien de esta cita se sigue la afirmación del carácter inmaculado de María, es larga la discusión acerca de si estuvo libre del pecado original. En el libro tercero de este comentario se pronuncia en otro sentido: "Beata Virgo in peccato originali fuit concepta (La santísima Virgen fue concebida en pecado original)". *Super Sent.*, lib. 3, d. 3, q. 1, art. 1, sol. 1.

Entonces, María no podría estar libre de pecado, primero, por ser concebida en un acto de concupiscencia (siguiendo la doctrina agustiniana), segundo, porque no podría recibir la gracia antes de que el alma racional entrara al cuerpo, es decir, antes de la animación (siguiendo el aristotelismo), y, tercero, porque este carácter redimido corresponde sólo a Cristo. *Cf. Super Sent.*, lib. 3, d. 3, q. 1, a. 1, ad 3.

Más tarde la posición del aquinate será claramente contraria al carácter inmaculado de María. Así, en la *Suma teológica* señala que si hubiera estado libre de pecado original no hubiera necesitado la mediación de Cristo para llegar al cielo: "Si, pues, la Virgen María fue santificada antes de su nacimiento del seno materno, se seguiría que fue limpia del pecado original. Ahora bien, sólo este pecado podía impedirle entrar en el reino de los cielos. Por consiguiente, en caso de haber muerto entonces, parece que hubiera entrado en el reino celestial. Pero esto no fue posible antes de la pasión de Cristo, conforme a estas palabras del Apóstol: *Tenemos confianza para la entrada en el santuario por la sangre de Jesús* (Heb 10,9). Luego parece que la Virgen María no fue santificada antes del seno materno." (*Sum. Theo.* III, q. 27, art. 1, ad. 3). El pintor Luis Díaz de la Rosa elige citar una frase que parecería dejar ver una postura tomista que afirma el carácter inmaculado de María, sin embargo, esta frase es contradicha en el mismo texto de las *Sentencias* y no refleja la opinión de santo Tomás sobre el tema, la cual, además, ha generado amplias controversias a lo largo de los siglos.

¹⁵³ Rafael Sánchez Vázquez, "Juan de Palafox y Mendoza humanista," 302. Al final de los párrafos que describen la suntuosa Biblioteca del R. Seminario Palafoxiano anota como referencia para esta descripción anónima el trabajo de Ernesto de la Torre Villar, *Nuevas aportaciones acerca de la Biblioteca Palafoxiana*, 1960.

al jardín del Colegio. I. Comodos Asientos que con curiosas Abrazaderas se sacan de la moldura de cada Estante. L. Alacenas por todo el ámbito al pie de los asientos.

Michael Hieron Zendejas. del.

Joseph Nava. Angelopolis ¹⁵⁴



Fig. 25. Grabado de José de Nava de 1773, dibujó Miguel Jerónimo Zendejas, Perspectiva hacia el Retablo de la Virgen de Trapana. (Reproducción de la placa original: Museo Erasto Cortés)

¹⁵⁴ Pie de imagen del grabado de José de Nava de 1773, dibujó Manuel Jerónimo Zendejas. Perspectiva hacia el Retablo de la Virgen de Trapana. [Se mantiene la gramática y ortografía original.]



Fig. 26. Vista hacia el retablo de la Virgen de Trapana. (Foto: Laura Arellano Zazueta)

Las transcripciones dan los generales del retablo de la Virgen de Trapana, coincidiendo en que fue colocado en el recinto en 1773 y que el lienzo fue traído a la Nueva España por Palafox de su viaje a Alemania.¹⁵⁵

Vale la pena destacar la importancia del autor de la descripción anónima que cita Ernesto de la Torre:

El siguiente documento que presentamos es una *Descripción de la Nueva Biblioteca de los Reales y Pontificios Colegios de San Pedro y San Juan de la Puebla de los Ángeles*, redactada el año de 1773, con motivo de la inauguración del nuevo local, edificado por Fabián y Fuero. Anónimo, revela ser una pieza de ocasión, con fines laudatorios. Está escrito en el sabroso estilo barroco muy propio de la época, y da cuenta fiel del estado en que la biblioteca se encontraba. Esta descripción es muy importante, por ser coetánea de los espléndidos grabados

¹⁵⁵ En el *Diario del Viaje a Alemania* de Juan de Palafox, a pesar de lo detallado de sus pasajes no hace mención a que adquiriera o fuera objeto de regalo el óleo de la Virgen de Trapana. Ni tampoco en el prólogo de Cristina de Arteaga se hace mención de esta Virgen, solo habla de dos tesoros que traía consigo Palafox de Alemania: un Cristo que tenía cortados brazos y piernas de Flandes y una imagen del Niño Jesús, pp. 12-13.

delineados por Miguel Jerónimo Zendejas y realizados por José de Nava a encargo del seminario en 1773 [...].

Este documento describe fielmente la biblioteca, tal cual se ve en los grabados que reproducimos, mas permite en forma más acabada darse cuenta de la esplendidez (sic) y acendrado gusto con que fue concebida y ejecutada a un grado tal, que como dice su autor anónimo, que debió ser uno de los secretarios de Fabián y Fuero, “no cede en abundancia de luces, hermosura y buena disposición a alguna otra biblioteca del orbe literario”.¹⁵⁶

En resumen, de estos tres autores —de la Torre, Sánchez Vázquez y Castro Morales— que utilizan la misma fuente, y de los grabados dibujados por Miguel Jerónimo Zendejas, se rescata que el retablo se encontraba en la antigua librería y que solamente se le añadieron algunos adornos a proporción de la nueva biblioteca, estamos ante lo que refiere Manuel González Galván un retablo fragmentario, tema que retomaré más adelante.¹⁵⁷

Así mismo en el acta de donación de Juan de Palafox se menciona que también concede a los Colegios Tridentinos: “y demás instrumentos **y pinturas fijas, que a nuestra elección pusiéremos en la dicha librería y el retablo y adorno de la capilla, que dejaremos puesto en la que está fabricada en el dicho Colegio de San Pedro**”.¹⁵⁸

El retablo resume iconográficamente la razón fundacional de la Biblioteca Palafoxiana, un elemento arquitectónico que levantó Francisco Fabián y Fuero con

¹⁵⁶ Ernesto de la Torre Villar, “Nuevas aportaciones acerca de la Biblioteca Palafoxiana,” p. 40.

¹⁵⁷ Manuel González Galván, *Trazo, proporción y símbolo en el arte virreinal. Antología personal*. (México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, Secretaría de Cultura Gobierno del Estado de Michoacán, 2006), p. 251.

¹⁵⁸ Ver Anexo 1, Acta de Donación de Juan de Palafox. No especifica a quien estaba dedicado este retablo.

tres imágenes que confirman su formación e ideales y su profunda admiración y continuidad a la obra de Juan de Palafox y Mendoza.

Las cuatro imágenes que dan carácter al retablo de la Biblioteca Palafoxiana están relacionadas entre sí para dar al espectador un mensaje iconográfico particular: el fin último de los usuarios de la biblioteca es llegar a la sabiduría suprema, como se recalca incluso en las tres filacterias de cada imagen.

Conclusión

Para que los aficionados puedan ver desde la misma puerta toda la librería aun en las horas que está cerrada, se le han puesto dos verjillas con balaustros de latón bronceado encajadas en un recuadro enserchado, que hace una moldura a manera de flor muy vistosa.¹⁵⁹

El hilo conductor de este trabajo es el retablo de la Virgen de Trapana de la Biblioteca Palafoxiana, que, como se ha mencionado, tiene sus antecedentes en una serie de donaciones bibliográficas realizadas al Seminario Tridentino de la ciudad de Puebla.

En esta tesis se ha expuesto el contexto histórico general que tiene como años clave 1646 y 1773. Igualmente se han citado las fuentes de información que versan en torno al tema. Por ello, la lectura de la Palafoxiana representó una serie de interrogantes que involucran al propio retablo.

¿A qué recinto se refiere Juan de Palafox en su acta de donación al decir que han erigido y fundado el Colegio de San Pedro y que en éste *está hecha y acabada una sala alta muy capaz con sus puertas correspondientes al Palacio Episcopal y al mismo Colegio*? ¿Se trata de un retablo del siglo XVII que sufrió añadiduras en el siglo XVIII para adecuarlo al *nuevo* recinto? ¿En dónde se encontraba el retablo que menciona Juan de Palafox en el acta de donación? ¿El lienzo de la Virgen de Trapana era propiedad de Palafox, o Fabián y Fuero lo mandó traer ex profeso de Europa para la biblioteca? ¿Por qué no hubo mayor interés hacia el culto de la Virgen de Trapana en la Nueva España? ¿Cuál era la función de un retablo dentro de un espacio para el estudio? ¿Cuál es la guía que

¹⁵⁹ Descripción anónima 1773. Ver anexo 5.

une a las imágenes de la Virgen de Trapana, santo Tomás de Aquino y el Espíritu Santo?

Aunado a la escasa información e investigaciones tanto del retablo como de la propia Biblioteca Palafoxiana a la fecha no se ha realizado un análisis de los materiales que integran el retablo para determinar una posible fecha de ensamblado.¹⁶⁰

Sin embargo, es a través de los tres capítulos de esta exposición que se buscó entretejer y presentar el contexto histórico-espacial del retablo de la Biblioteca Palafoxiana para tratar de responder dichas incógnitas.

La ciudad de Puebla, capital del obispado al que llegó Juan de Palafox en 1640, era uno de los centros neurálgicos del virreinato que influyó en todos los aspectos de la vida cotidiana de la región. La economía, la política, la cultura y la educación se vieron favorecidas con el desarrollo que hubo en el territorio. Particularmente en lo concerniente a centros de educación, el uso de libros y por ende las bibliotecas que estuvieron al servicio de la obra tanto educativa e intelectual como religiosa. De igual forma contrastar, para la época, las distintas colecciones bibliográficas de particulares pone en justa dimensión el valor de la donación con el carácter de pública de los cinco mil libros de Juan de Palafox a los Colegios Tridentinos, para uso de los colegiales y particulares.

Como se expone en el capítulo referente a los fundadores de la Biblioteca Palafoxiana, para la segunda mitad del siglo XVIII Francisco Fabián y Fuego, obispo de Puebla (1765-1773), se convierte en el sucesor de la labor y legado

¹⁶⁰ El proyecto de restauración de la Biblioteca Palafoxiana después del sismo de 1999, en cuanto al retablo solo contempló su limpieza e integración de hoja de oro.

intelectual de Palafox y Mendoza. A Fabián y Fuero se le debe la construcción e instalación de los dos primeros niveles de estantería en el recinto actual, así como el incremento de su acervo.¹⁶¹ Recalco nuevamente la intención de Fabián y Fuero al concebir este espacio en reconocimiento a Juan de Palafox y Mendoza también como una afirmación en el proceso de canonización del Venerable y a su vez dejando clara su postura en cuanto a la problemática con la orden de la Compañía de Jesús.

No está de más registrar que la figura principal, aquella que destaca en el grabado de Nava con vista al retablo, es la imagen de la Virgen de Trapana. Aunque los puntos de fuga de la perspectiva no tienen un punto exacto de coincidencia, es a los pies del cuadro en el que se centra la visión. Se trata de una compleja perspectiva por las dimensiones del salón, en la que el artista se ha tomado la libertad de agrandar la proporción del cuadro de la Virgen de Trapana y del Espíritu Santo y hacer a un lado la mesa de tecali.¹⁶² Los grabados de José de Nava declaran firmemente las intenciones de Fabián y Fuero al representar en mayor tamaño la imagen de la Virgen de Trapana, éstos son fuente primaria de la lectura que se pretendía de este espacio.

También es importante dejar registro de que en el grabado de la perspectiva hacia la puerta principal, es decir, a la vista opuesta al retablo para 1773 se colocó un óleo con la imagen de Juan de Palafox. Esta pintura fue

¹⁶¹ Ernesto de la Torre, "Historia de la Educación en Puebla (época colonial)," p. 128.

¹⁶² Pedro Nogales Dávila decimocuarto obispo de Puebla (1708-1721) donó las mesas de marquetería y tecali a principios del siglo XVIII, es decir, estas mesas ya pertenecían a la biblioteca antes de la adecuación de Fabián y Fuero al salón.

retirada y en su lugar hoy existe una escultura tamaño natural del obispo, que es la que dialoga directamente con el retablo.

A pesar del número de textos, algunos fragmentados o con interpretaciones contradictorias entre sí, podemos decir que la construcción de la Biblioteca Palafoxiana no es producto de la improvisación, sino un complejo monumento simbólico que va más allá de la grandeza del acervo bibliográfico que resguarda, y representa las intenciones particulares de sus fundadores.

Como se comentó en el capítulo referente a los antecedentes de la biblioteca, la donación bibliográfica de Juan Larios en 1569 al Colegio de San Juan es el punto de partida de la colección bibliográfica del Seminario Tridentino, misma que siguió acrecentándose después de la donación de Palafox.

Francisco Fabián y Fuego en 1771 donó a los Colegios de San Pedro y San Juan sus libros, desgraciadamente el acta de donación no comenta nada relativo a la construcción o adecuación del espacio que ocuparía el acervo. Las fuentes una vez más se contraponen; unas aseguran que la sala fue construida por Fabián y Fuego, mientras otras comentan que en 1773 el obispo ordenó el remozamiento del salón para quedar tal como se conoce en la actualidad. Para el presente trabajo, la hipótesis del remozamiento del salón es la congruente.

En este apartado es importante detenerse y tratar de ubicar, en el conjunto arquitectónico que conforman los tres colegios, la sala que habría elegido Palafox para la nueva biblioteca que, según sus propias palabras, era *la sala más alta y se comunicaba con el Colegio de San Juan, San Pedro y el Palacio Episcopal*.¹⁶³ Me refiero a que la biblioteca a la cual donó Palafox su acervo fue colocada en el

¹⁶³ Ver Acta de Donación, anexo 1.

mismo espacio donde hoy se ubica. Es el único salón con esas características, es la sala más alta que se comunica con los tres inmuebles. Es decir, el lugar que designó Palafox en 1646 en el Colegio de San Pedro era el mismo espacio que adecuó Fabián y Fuero en 1773 con los dos cuerpos de estantería y la colocación del retablo.

Eduardo Merlo asegura que demolieron parte de los colegios para edificar un recinto monumental.¹⁶⁴ A su vez, Fernández de Echeverría y Veytia escribía: “Mantúvose la librería en la misma pieza en la que colocó el ilustrísimo señor Palafox, hasta el gobierno del ilustrísimo señor don Francisco Fabián y Fuero, que la hizo de nuevo levantando una magnífica pieza de bóveda mucho más espaciosa...”¹⁶⁵

También es importante dejar asentado que según consta en las *Ordenanzas para la librería de los Colegios* elaboradas por Fabián y Fuero, existían al menos dos bibliotecas en el Seminario:

De los colegiales de nuestro seminario solamente podrán estudiar en la librería los que fueran maestros o pasantes, pero por ningún título los jóvenes cursantes, y mucho menos los niños de gramática, porque además de que los primeros tienen los libros que puedan necesitar en la otra librería, [...] ¹⁶⁶

En consecuencia, ¿el retablo actual tiene el mismo discurso iconográfico que el retablo que hacía mención Palafox en su acta de donación?

¹⁶⁴ Eduardo Merlo, “350 aniversario de la Muy ilustre Biblioteca Palafoxiana,” p. 27.

¹⁶⁵ Mariano Fernández de Echeverría y Veytia. “Historia de la fundación de la ciudad de la Puebla,” pp. 500-501. [Se mantiene la gramática y ortografía original.]

¹⁶⁶ Rafael Sánchez Vázquez, “Juan de Palafox y Mendoza humanista,” p. 315.

Como se aprecia en dos de las principales fuentes de este trabajo, ya existía un retablo que estaba ligado al corpus bibliográfico, aseverado tanto en el acta de donación como en la descripción anónima de 1773 que asume que es *el mismo que estaba en la librería antigua desde el Venerable Señor*, y que sólo sufrió adecuaciones para instalarlo en la sala. Lejos del asunto de la procedencia, la importancia de este objeto radica en su uso como elemento arquitectónico perenne en una biblioteca, un espacio para el estudio, que cumple cabalmente el objetivo para perpetuar el legado de Juan de Palafox y como se ha comentado en ciertas ocasiones tenía la función de capilla, con un tabernáculo que a su vez tiene evocaciones de reliquia de Palafox.

En cuanto a la imagen principal del retablo, está presente la inconsistencia de distintos testimonios históricos en cuanto al origen y propietario del lienzo de la Virgen de Trapaná. Algunos investigadores se basan en la descripción anónima de 1773 que asegura que se trata de un lienzo propiedad de Palafox, declaración con la que coincide y a la que se suma la información al pie de imagen del grabado de Nava que afirma lo anteriormente dicho. Otros dicen que el lienzo fue mandado pintar ex profeso por Fabián y Fuero para el retablo de la biblioteca. La relevancia de este lienzo es su relación directa con Juan de Palafox y de éste con la Orden de los Carmelitas Descalzos, congregación que resguarda la imagen de la Virgen.

Si bien he tratado de seguir la huella de la Virgen de Trapaná en la Nueva España, la razón por la cual su culto no permaneció o fue restringido sin duda es un tema importante. Las fuentes no permiten aclararlo.

Los elementos descritos anteriormente ubican a la Biblioteca Palafoxiana su concepción y fundación con un claro propósito religioso-cultural-académico: estar

al servicio de una institución educativa, destinada en este caso a la formación de sacerdotes.

En cuanto a la descripción formal está compuesto por un elemento adosado, una *predella*, un cuerpo central y un remate; y de forma horizontal de dos calles laterales y una calle central.

En cuanto al estilo del retablo Jorge Manrique, en su propuesta del neóstilo¹⁶⁷ (1971), hace referencia al retablo en cuestión: “Es más bien por excepción que hay retablos neóstilos: San Diego de Aguascalientes, San José Chiapa y la biblioteca Palafoxiana de Puebla”.¹⁶⁸

El estilo o modalidad del retablo ha sido un tema recurrente en la discusión de esta tesis. ¿Se lo puede llamar neóstilo siendo un retablo ensamblado con elementos de dos siglos distintos? O bien, como buen artefacto barroco y por ende dinámico en su diseño y función litúrgica-conmemorativa, ¿se está ante un ejemplo del rococó regional? Al ser una obra que no encaja dentro de ninguna modalidad del barroco mexicano como comenta González Galván: siempre hay obras que no se ajustan al fichero, por lo tanto hay salvedades; productos aislados por un momento, un medio y una circunstancia o condicionada a gustos regionales o caprichos personales.¹⁶⁹

Estamos ante un retablo ensamblado con dos elementos de dos siglos distintos (XVII y XVIII) en el que la cornisa y ciertos elementos decorativos tienen

¹⁶⁷ Término acuñado por Jorge Alberto Manrique desde 1971 que hace referencia a la última modalidad del barroco mexicano. La temporalidad de la modalidad neóstilo se encuentra entre 1770-1775 y 1790 y 1795. Esta es una modalidad del barroco que define Manrique al encontrar obras que no encajaban dentro de ninguna modalidad del barroco mexicano.

¹⁶⁸ Jorge Alberto Manrique. “El Neóstilo: la última carta del barroco mexicano” *Historia Mexicana*. (México: El Colegio de México, 1971), p. 363.

¹⁶⁹ Manuel González Galván. *Modalidades del Barroco Mexicano* pp. 39-68. Véase en http://www.analesie.unam.mx/pdf/30_39-68.pdf (consultado 16 agosto de 2016)

la intención de ser medios de continuidad entre ambos cuerpos, lo que González Galván define como “fragmento marco” que de manera singular unen y dividen a la vez.¹⁷⁰



Fig. 27. Vista lateral del retablo de la Virgen de Trapana. (Foto: Laura Arellano Zazueta)

¹⁷⁰ Manuel González Galván, “Trazo, proporción y símbolo en el arte virreinal”, p. 350.

El retablo de la Virgen de Trapani encaja en la definición de González Galván de los retablos fragmentarios:

Se componen a base de fragmentos que buscando simetría y equilibrio configuran una nueva imagen retablística. En muchos casos la parte central suele estar constituida por un fragmento muy completo de un retablo mutilado así otros fragmentos logran llenar, equilibrar y exaltar el retablo núcleo.¹⁷¹

En este sentido el retablo núcleo corresponde al cuerpo de la Virgen de Trapani.

El retablo tiene como imágenes principales en orden ascendente, al cordero de los siete sellos, la Virgen de Trapani, santo Tomás de Aquino y el Espíritu Santo. Como se ha anotado a lo largo de este trabajo, al ser la biblioteca un elemento integral con una clara intención de transmitir un mensaje, cada uno de sus elementos, la estantería, el orden de sus libros, la nave y su retablo tienen un propósito: ser una obra que manifiesta un fin, concebida para atrapar y guiar la mirada del espectador. Como lo ha referido Cuadriello en relación a las imágenes, éstas son “una invitación a la reflexión y a la meditación.”¹⁷²

De tal manera, el retablo de la Virgen de Trapani sintetiza la grandeza de la Biblioteca Palafoxiana, de su acervo tomista,¹⁷³ de la distribución de los libros en

¹⁷¹ Manuel González Galván, “Trazo, proporción y símbolo en el arte virreinal”, p. 251.

¹⁷² Jaime Cuadriello (estudio preliminar). *Cuaderno en que se explica la novísima y singularísima imagen de la Virgen Santísima del Carmen*, (Morelia: Museo de la Basílica de Guadalupe, H. Ayuntamiento de Morelia, 2009), p. 14.

¹⁷³ El acervo de la Biblioteca Palafoxiana se puede consultar en <http://200.38.75.89/CAPA/index.htm>

Los tratados de teología que existen en el acervo de la Biblioteca Palafoxiana distribuyen las temáticas teológicas en un solo cuerpo haciendo de esta manera un sistema unido seguido y completo que se ocupa de los principios de la fe para tratar cualquier asunto relacionado con Dios. Fue santo Tomás el autor de la Suma Teológica que logró formar ese sistemático cuerpo teológico que la Iglesia desde el siglo XII adoptó para formar a los sacerdotes.

sus estantes como reflejo de la estructura intelectual basada en un aspecto teológico como fundamento de toda ciencia y que a través de las distintas donaciones condensa el pensamiento de Juan de Palafox, Francisco Fabián y Fuero y los obispos que les sucedieron.

Francisco Fabián y Fuero articula la obra, con la firme intención de que la biblioteca sea vista.¹⁷⁴ El retablo de la Biblioteca Palafoxiana, se levanta como objeto que se concreta en una imagen visual, cuyo propósito es orientar el camino para alcanzar la sabiduría suprema. Es decir, los colegiales que hicieran uso de la Biblioteca Palafoxiana se veían compelidos, a partir de un elemento visual que de suyo no parece pertenecer inmediatamente al recinto, a unir la labor pastoral e intelectual con la sabiduría por medio del *corpus* bibliográfico que ahí se resguarda. Esta biblioteca, por tanto, tiene un carácter único, ya que no se trata solamente de un espacio de lectura y estudio, sino de la concepción de una estancia que conjunta diversos elementos para provocar una experiencia unificadora, donde la razón se une a la fe.

Recapitulemos el mensaje en sus elementos iconográficos:

a) el cordero apocalíptico como símbolo de la redención y una clara invitación a quien esté dispuesto a unirse a él;

b) la Virgen de Trapana, que se relaciona con Juan de Palafox y la orden de los Carmelitas Descalzos, que representa el dogma de la maternidad divina

Las materias por la cual se considera tomista son: Aristóteles, filosofía que adaptó santo Tomás para la *Suma Teológica*, apologética, sagrada escritura, patrología, derecho eclesiástico; todas ellas son apoyo para conciliar en cuanto sea posible la fe con la razón y la religión con las ciencias humanas, objetivo específico del tomismo.

¹⁷⁴ *Para que los aficionados puedan ver desde la misma puerta toda la librería aun en las horas que está cerrada, se le han puesto dos verjillas con balaustros de latón bronceado encajadas en un recuadro enserchado, que hace una moldura a manera de flor muy vistosa...* Descripción anónima 1773, anexo 6.

mostrando la relación humana entre Madre e Hijo y que a su vez es poseedora de las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad;

c) santo Tomás de Aquino como Doctor, Padre de la Iglesia y patrono de las universidades, academias, colegios y escuelas católicas; poseedor de la sabiduría y custodio de un cuerpo bibliográfico doctrinal que puede conjuntar las verdades de la fe con las de la filosofía. Su imagen busca ser la inspiración y dejar asentada la postura de Fabián y Fuero como partidario del tomismo y censor de los jesuitas; y por último,

d) el Espíritu Santo con su resplandor como paloma inspiradora, rodeada de llamas que representan el laborioso camino ascensional para llegar a la perfección, siguiendo el ejemplo de las virtudes teologales de la Virgen de Trapana, para estar en gracia y obtener la **suprema sabiduría**.

La conclusión central de este trabajo es que el retablo de la Virgen de Trapana, como elemento arquitectónico perdurable, cumple de manera cabal el objetivo de eternizar el legado y figura de Juan de Palafox y es así mismo una clara invitación para llegar a la sabiduría suprema a través del ejemplo y las virtudes de las imágenes representadas.

Esta tesis permite ubicar, bajo una misma mirada, las referencias que existen sobre la Biblioteca Palafoxiana y sobre su retablo. Hemos presentado un abanico de información que admite pensar el espacio como un conjunto, que está integrado por elementos no intercambiables, representaciones que, ligadas entre sí, conforman un objeto para ser leído.

Finalmente, aquí hemos comprendido e interpretado el retablo dentro de una pieza de una totalidad arquitectónica congruente y armonizada, como una

representación con información cifrada en la que cada elemento tiene un significado en correspondencia con el modelo construido.

Este significado sitúa a la Biblioteca Palafoxiana más allá de su corpus bibliográfico; no se trata de una biblioteca que para su estudio pueda dejar de lado los elementos estructurales que la constituyen como el propio inmueble, su estantería y demás componentes. Su valoración debe tomar en cuenta cada uno de los elementos que la integran y que repercuten de manera directa en su autenticidad, origen, relevancia en el tiempo, rareza e integridad. La lectura del retablo de la Virgen de Trapani aporta elementos que ponen en justo valor la concepción de la Biblioteca Palafoxiana en su conjunto. Según la definición de Justus Lipsius, “biblioteca significa tres cosas: lugar, libreros y libros”.

Al tomar la Biblioteca Palafoxiana como un bien cultural cuyo contenido forma un todo, es susceptible de leerse y estudiarse conforme a significados más amplios dentro de diversos contextos socioculturales de los que pueden seguir surgiendo interrogantes que lleven a discusiones posteriores.

Bibliografía y fuentes consultadas

Bibliotecas

Biblioteca “Ángeles Espinosa Yglesias”, Museo Amparo, Puebla

Biblioteca “Arrupe”, Universidad Iberoamericana, Puebla.

Biblioteca “Ernesto de la Torre Villar”, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Biblioteca “Samuel Ramos”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.

Biblioteca “Gabino Barreda”, Secretaría de Cultura, Puebla.

Biblioteca “José Luis Martínez”, Biblioteca de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Biblioteca Palafoxiana, Secretaría de Cultura, Puebla.

Biblioteca Central de la Universidad de las Américas, Puebla.

Bibliografía

Angulo Íñiguez, Diego. *Retablo barroco a la memoria de Francisco de la Maza*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1974.

Alarcón Cedillo, Roberto, *et al.* *Pintura Novohispana Museo Nacional del Virreinato*. Tepetzotlán: Asociación de Amigos del Museo Nacional del Virreinato A.C. Tomo I, siglos XVI-XVII y principios del XVIII, 1992.

Arenas, Teresa. “Comentario al Testamento del Deán don Tomás de la Plaza” en Montserrat Galí (coord.), *La Catedral de Puebla en el arte y en la historia*. Puebla: BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 1999.

Arnheim, Rudolf. *Arte y percepción visual: psicología del ojo creador*. Madrid: Alianza Editorial, 2005.

Baird, Joseph A. *Los retablos del siglo XVIII en el sur de España, Portugal y México*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, Estudios de Arte y Estética 24, 1987.

Bargellini, Clara. “Escultura y retablos del siglo XVIII”, en *Historia del Arte Mexicano*, México: Enciclopedia SALVAT, Tomo 8, SEP Salvat, 1986.

Becedas González, Margarita. *Breve historia de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1994.

La Biblioteca Universitaria de Salamanca, Segunda parte del siglo XVIII hasta nuestros días. Salamanca: Boletín del Anabad 46, 1996.

Belgodere, Francisco José. *El retablo de San Bernardino de Siena en Xochimilco, estudio formal y simbólico-religioso*. México: UNAM, Dirección General de Publicaciones, 1971.

- Borromeo, Carlos. *Instrucciones de la fábrica y del ajuar eclesiásticos*. México: UNAM, Imprenta Universitaria, 1985.
- Bostwick, Arthur E. *Popular Libraries of the World*. Chicago: American Library Association, 1933.
- Brescia, Michael. "Liturgical Expressions of Episcopal Power: Juan de Palafox y Mendoza and Tridentine Reform in Colonial Mexico" en *The Catholic Historical Review*. Vol. XC No. 3. Washington D.C. July 2004. pp. 497-518.
- Burke, Peter. *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. México: Editorial Planeta Mexicana, 2002.
- Buxó, José Pascual (ed.). *Juan de Palafox y Mendoza. Imagen y discurso de la cultura novohispana*. México: UNAM, Seminario de Cultura Literaria Novohispana, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2002.
- Cabello Díaz, Ma. Encarnación. "María Santísima de Trapani (Sicilia)" en *Advocaciones Marianas de Gloria*. San Lorenzo del Escorial, 2012. pp. 1049-1064
- Cardozo Galué, Germán. *Michoacán en el Siglo de las Luces*. México: El Colegio de México, 1973.
- Carrillo Márquez, Jesús. "Experiencia interior político-pastoral. El obispo Francisco Fabián y Fuero en Puebla 1765-1773" en *Estudio de la diversidad religiosa en México*, Puebla, en Revista Graffylia, Facultad de Filosofía y Letras BUAP, Año 1, Número 2, verano 2003, pp. 103-111.
- Carreño, Elvia, y Jorge Garibay. *Biblioteca Palafoxiana de lo sagrado a lo profano*. Puebla: Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, 2007.
- Castañeda Delgado, Paulino. *El IV Concilio Provincial Mexicano*. Madrid: Deimos, 2001.
- Castellanos Arenas, Mariano. *El patrimonio cultural territorial. Paisaje, historia y gestión*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2014.
- Castro Morales, Efraín. *La Biblioteca Palafoxiana de Puebla*. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, 1981.
- Castro Ramírez, José Eduardo. *Palafox: su pontificado en Puebla, 1640-1646*. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla, 2000.
- Contreras Cruz, Carlos (coord.). *Puebla de la Colonia a la Revolución. Estudios de historia regional*. Puebla: Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, Instituto de Ciencias de la Universidad Autónoma de Puebla, 1987.
- Cordero y Torres, Enrique. *Diccionario biográfico de Puebla*. Puebla: Centro de Estudios Históricos de Puebla, 1972.

Comunità Carmelitana dell'Annunziata. *Il Santuario Maria SS. Annunziata di Trapani*. Trapani: Comunità Carmelitana dell'Annunziata, 1998.

Cuadriello, Jaime (estudio preliminar). *Cuaderno en que se explica la novísima y singularísima imagen de la Virgen Santísima del Carmen, 1794*. (edición facsimilar) Jesús María, Francisco de (Fray) y Andrés López. Morelia, Michoacán: Museo de la Basílica de Guadalupe, H. Ayuntamiento de Morelia, 2009.

_____. *Las glorias de la República de Tlaxcala o la conciencia como imagen sublime* (prólogo de Ramón Mujica Pinilla). México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, INBA, Museo Nacional de Arte, 2004.

Chanfón Olmos, Carlos. *Vocabulario Arquitectónico Ilustrado*. México: Secretaría del Patrimonio Nacional, 1976.

Charbonneau-Lassay, L. *El Bestiario de Cristo El simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media*, vol. 1. Barcelona: José J. De Olañeta, 1997.

Chartier, Roger. *El orden de los libros. Lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los ss. XIV y XVIII*. Barcelona: Gedisa, 1994.

De la Maza, Francisco. *Los retablos dorados de Nueva España*. México: Enciclopedia Mexicana de Arte. Ediciones Mexicanas, 1950.

_____. "Teología y vanagloria en los retablos mexicanos", en *México en la Cultura*. México: Suplemento dominical del periódico Novedades, num. 75, 9 de julio 1950.

_____. *La Capilla de San José Chiapa*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1960.

_____. *Cuarenta siglos de plástica mexicana: arte colonial*. México: Editorial Herrero, 1970.

De la Torre Villar, Ernesto. *La Biblioteca Palafoxiana: reseña histórica*. Puebla: Bibliografía Histórica de Puebla, Centro de Estudios Históricos de Puebla, 1957.

_____. "Nuevas aportaciones acerca de la Biblioteca Palafoxiana" en *Boletín de la Biblioteca Nacional*. México: UNAM, Tomo XI, no. 1, Enero-Marzo, 1960.

_____. *Historia de la educación en Puebla (época Colonial)*. Puebla: BUAP, 1988.

_____. *Don Juan de Palafox y Mendoza: pensador político*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1997.

Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México: Editores Unidos Mexicanos S.A. 1992.

Díez Barroso, Francisco. *El arte en Nueva España*. México: [s.e.], 1921.

Donahue-Wallace, Kelly. "Los grabados de la Biblioteca Palafoxiana en la Ilustración" en Marina Garone (ed.), *Miradas a la cultura del libro en Puebla. Bibliotecas*,

tipógrafos, grabadores, libreros y ediciones en la época colonial. México: Gobierno del Estado de Puebla, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2012. pp. 355-376.

Enciclopedia de la Religión Católica. Tomo VII. Barcelona: Dalmau y Jover, S.A., 1951.

Escolar, Hipólito. *Historia de las bibliotecas*. Madrid: Biblioteca del libro, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1987.

Fernández, Justino. *El Retablo de los Reyes, estética del arte de la Nueva España*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1959.

Fernández, Martha. *Arquitectura y gobierno virreinal los maestros mayores de la ciudad de México siglo XVII*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1985.

_____. *Artificios del barroco México y Puebla siglo XVII*. México: UNAM, 1990.

_____. “El neóstil y las primeras manifestaciones de la ilustración en la Nueva España” en *Revista Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. México: UNAM, Vol. XVI, no. 64, 1993.

_____. “Tipologías del retablo novohispano (una aproximación)” en Martha Fernández (coord.) *Retablos: su restauración, estudio y conservación. 8º Coloquio del Seminario de Estudio del Patrimonio Artístico. Conservación, Restauración y Defensa*. México: UNAM, Estudios de Arte y Estética 55, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2003, pp. 35-57.

_____. (compiladora). *Retablos: su restauración, estudio y conservación. 8º Coloquio del Seminario de Estudio del Patrimonio Artístico. Conservación, Restauración y Defensa*. México: UNAM, Estudios de Arte y Estética 55, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2003.

_____. “La presencia de los tratados en el proceso creativo de la arquitectura novohispana” en Alberto Dallal (coord.) *El proceso creativo. XXVI Coloquio Internacional de Historia del Arte*. México: UNAM, 2006, pp. 293-324.

_____. “El retablo barroco: sus tipologías y su mensaje simbólico”, en Marcelina Arce Sainz (coord.) *Barroco y cultura novohispana. Ensayos interdisciplinarios sobre filosofía, política, barroco y procesos culturales: cultura novohispana*. Puebla: Ediciones Eón, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2010, pp. 73-106.

_____. *Estudio sobre el simbolismo en la arquitectura novohispana*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2011.

_____. “El retablo como imagen del paraíso” en Elisa Vargaslugo (coord.) *Investigaciones sobre escultura y pintura. Siglos XVI-XVIII*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 2012, pp. 13-27.

Fernández, Stella Maris. *Retablo de bibliotecas*. Buenos Aires: Sociedad de Investigaciones Bibliotecológicas, 1998.

- Fernández de Echeverría y Veytia, Mariano. *Historia de la fundación de la ciudad de la Puebla de los Ángeles en la Nueva España, su descripción y presente estado*. Puebla, edición, prólogo y notas de Efraín Castro Morales. México: Ediciones Altiplano, 1963, 2 tomos.
- Fernández de Zamora, Rosa María. "Don Juan de Palafox y Mendoza y Don Francisco Fabián y Fuero, ilustres personajes novohispanos seducidos por las bibliotecas y la educación" en *Investigación Bibliotecológica. Archivonomía, Bibliotecología e Información*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, vol. 25, no. 55, 2011.
- _____ "Don Juan de Palafox y Mendoza promotor del libre acceso a la información en el siglo XVII novohispano" en *Investigación Bibliotecológica. Archivonomía, Bibliotecología e Información*, México, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, Universidad Nacional Autónoma de México; vol. 25, no. 54, 2011.
- Fernández Gracia, Ricardo. *Nacimiento e infancia del Venerable Palafox*. Pamplona: Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, 2000.
- _____ *Don Juan de Palafox teoría y promoción de las artes*. Pamplona: Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, 2000.
- _____ *Iconografía de Don Juan de Palafox Imágenes para un hombre de Estado y de Iglesia*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2002.
- Ferguson, George. *Signos y símbolos en el arte cristiano*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1956.
- Franco Mata, Angela. "Hacia un corpus de las copias de la Madonna di Trapani Tipo A (España)", en *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, tomo X no. 1 y 2, Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 1992.
- Freedberg, David. *El poder de las imágenes. Estudios sobre la historia y la teoría de respuesta*. Madrid: Cátedra, 1992.
- Galí Boadella, Montserrat. *Pedro García Ferrer un artistas aragonés del siglo XVII en la Nueva España*. Teruel, Puebla, Instituto de Estudios Turolenses, Instituto Ciencias Sociales y Humanidades BUAP, Ayuntamiento de Alcorisa, 1996.
- _____ (coord.) *La Catedral de Puebla en el arte y en la historia*. Puebla: BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 1999.
- _____ "Arte, ornato y vida cotidiana en Puebla en el siglo XVII", en Montserrat Galí (coord.) *Arte y Cultura del Barroco en Puebla*. Puebla: BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2000.
- _____ "Juan de Palafox y el arte. Pintores, arquitectos y otros artífices al servicio de Juan de Palafox", en Ricardo Fernández Gracia (coord.) *Palafox. Iglesia, cultura y Estado en el siglo XVIII*. Pamplona: Universidad de Navarra, 2001.

- _____ (coord.) *La Pluma y el Báculo Juan de Palafox y el mundo hispano del seiscientos*. Puebla: BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 2004.
- _____ (coord.) *Rituales sonoros en una ciudad episcopal: Puebla ss. XVI-XIX*. Puebla: CIESAS, BUAP, 2013.
- García, Genaro (recop.). *Don Juan de Palafox y Mendoza su virreinato en la Nueva España, sus contiendas y los padres jesuitas, sus partidarios en Puebla, sus apariciones, sus escritos escogidos*. México: Editado por la viuda de Ch. Bouret, 1906.
- _____ *Don Juan de Palafox, obispo de Puebla y Osma Visitador y Virrey de la Nueva España*. Puebla: Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla, 1991.
- Gilman, Beatrice (comp.) "Catalogue of Sculpture (XVI-XVIII centuries)" en *The Collection of the Hispanic Society of America*. Nueva York: Hispanic Society of America, 1930.
- Gombrich, E.H. *Los usos de las imágenes. Estudios sobre la función social del arte y la comunicación visual*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- _____ *La imagen y el ojo. Nuevos estudios sobre la psicología de la representación pictórica*. Madrid: Debate, 2000.
- _____ *Imágenes simbólicas. Estudios sobre el arte del Renacimiento*. Madrid: Debate, 2001.
- Gómez Álvarez, Cristina. *Una biblioteca obispa. Antonio Bergosa y Jordán 1802*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, 1997.
- Gómez Haro, Enrique. *El Venerable Palafox y Mendoza: bienhechor de Puebla y de los indios*. Puebla: Editado por Ambrosio Nieto, 1933.
- González Galván, Manuel. *Trazo, proporción y símbolo en el arte virreinal. Antología personal*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 2006.
- González Marmolejo, Jorge René. *De la opulencia a la precariedad. La historia del ex colegio jesuita de San Francisco Javier de Tepozotlán 1777-1950*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014.
- Gruzinski, Serge. *La guerra de las imágenes de Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Hampe, Teodoro. *Bibliotecas privadas en el mundo colonial, la difusión de libros e ideas en el virreinato del Perú (siglos XVI-XVII)*. Madrid: Iberoamericana, 1996.
- Hessel, Alfred. *A history of libraries*. New York: Reuben Press, 1950.

Historia General de México. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Histórico, 7ª reimpresión, 2006.

Interián de Ayala, Juan. *El pintor christiano, y erudito, o, Tratado de los errores que suelen cometerse frecuentemente en pinturas*. Madrid: Joaquín Ibarra, 1782.

Jiménez, Leticia. *Informe de restauración del retablo de la Virgen de Trapana*. Puebla: MAC Ingeniería Civil S.A. de C.V., 2003.

La Biblioteca Palafoxiana. Puebla: Centro de Estudios Históricos de Puebla, 1957.

La Biblioteca Palafoxiana de Puebla. Puebla: JMMCMMP, 1989.

La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamento, Florida, Antigua revisión de Casiodoro de Reina (1569), revisada por Cipriano de Valera (1602) y cotejada posteriormente con diversas traducciones, y con los textos hebreo y griego, revisión 1960, Editorial Vida, 1960.

Legislación del trabajo en los siglos XVI, XVII, XVIII; relación entre la economía, las artes y los oficios en la Nueva España, breve ensayo crítico. México: Talleres Gráficos de la Nación, 1936.

Lipsio, Justo. *Las bibliotecas en la antigüedad*. Estudio y traducción José López del Toro. Valencia: Castalia, 1948.

Lomelí, Leonardo. *Breve historia de Puebla*. México: Fideicomiso Historia de las Américas. Serie "Breves historias de los estados de la República", Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Lurker, Manfred. *Diccionario de imágenes y símbolos de la Biblia*. Córdoba: El Almendro, 1994.

Leicht, Hugo. *Las calles de Puebla*. Puebla: Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Puebla, 7ª reimpresión, 2006.

Macgregor, Luis. *Estudios sobre arte colonial mexicano*. México: Publicaciones Mundiales, 1946.

Manrique, Jorge Alberto. "Del Barroco a la Ilustración", *Historia General de México*, México: El Colegio de México, 1981.

_____. "El neóstil: la última carta del barroco mexicano" en *Historia Mexicana*. México: vol. 20, No. 3 (Enero-Marzo, 1971), El Colegio de México. pp. 335-367.

_____. "Condiciones sociopolíticas de la Nueva España" en Alarcón Cedillo, et al.(coords.) *Pintura Novohispana Museo Nacional del Virreinato*. Tepotzotlán: Asociación de Amigos del Museo Nacional del Virreinato A.C. Tomo I siglos XVI-XVII y principios del XVIII, 1992.

_____. *Una visión del arte y de la historia*. México: Tomo II, UNAM IIE, 2001.

- Maquívar, Ma. Consuelo *Escultura y retablos. Siglos XVI y XVII*, en *Historia del Arte Mexicano*. México: Salvat, 1986, tomo VIII.
- _____ (comp.). *De arquitectura, pintura y otras artes. Homenaje a Elisa Vargaslugo*. México: UNAM, Estudios y Fuentes del Arte en México 73, 2004.
- Márquez Rodiles, Ignacio. *El Ilustre Sr. Obispo Don Juan de Palafox y Mendoza*. Puebla: Universidad de las Américas, 1981.
- _____ *La Biblioteca Palafoxiana*. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, 1997.
- Martínez F., Luis, *La presencia de Santo Tomás de Aquino en la Nueva España: el decreto del tercer Concilio Mexicano (1585) sobre la fiesta del Doctor Angélico*. <http://www.colmich.edu.mx/relaciones/097/pdf/Luis%20Mart%EDnez%20Ferrer.pdf>
- Merlo, Eduardo y José Antonio Quintana. *Aparición de la Virgen María a Juan de Palafox en la ciudad de Puebla*. México: Universidad Autónoma Popular del Estado de Puebla, 2013.
- Merlo, Eduardo, "350 aniversario de la Muy Ilustre Biblioteca Palafoxiana de Puebla, México" en *Fojas Culturales*. Puebla: No. 52/85. Secretaría de Cultura, 1996.
- Monterrosa, Mariano. *Repertorio de símbolos cristianos*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004.
- Núñez de Haro y Peralta, Alonso. *Constituciones que el ilustrísimo señor doctor don Alonso Núñez de Haro y Peralta del consejo de su magestad y arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana de México, formó para el mejor régimen y gobierno del Real Colegio Seminario de Instrucción, Retiro Voluntario y Corrección para el clero secular de esta diócesis fundado por S.S. Illma en el pueblo de Tepotzotlán*. México: Imprenta Nueva Madrileña de D. Felipe de Zuñiga y Ontiveros, 1777.
- Orellana, Margarita de (coord.) *Biblioteca Palafoxiana*. *Revista Artes de México* no. 69, México, Artes de México, 2003.
- Osorio Romero, Ignacio. *Las bibliotecas novohispanas*. México: Programa Nacional de Bibliotecas Públicas, SEP, 1986.
- Palafox, Juan de. *Diario de Alemania*. Prólogo, transcripción y notas de Cristina de Arteaga. Pamplona: Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, 2000.
- Palou, Pedro Ángel. *Breve Noticia Histórica de la Biblioteca Palafoxiana y de su fundador Juan de Palafox y Mendoza y los colegios de S. Juan, S. Pedro, S. Pablo y S. Pantaleón. Guía de Visitantes*. Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura. Puebla, 2002.
- _____ "El soplo del espíritu humano" en *Revista El Bibliotecario*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, año 10, no. 82, julio-septiembre de 2011.

- Pérez de Salazar, Francisco. *El grabado en la ciudad de Puebla*. Puebla: edición facsimilar, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, 1990.
- Pérez Higuera, María Teresa. “*El retablo mayor y el primer transparente de la catedral de Toledo*”, *Anales de la Historia del Arte*, nº 4, Homenaje al Profr. Dr. D. José M^a de Azcárate. Madrid: Ed. Universidad Complutense, 1994.
- Peña, Espinosa Joel, y Jorge Garibay (coords.). *Inventario General Manuscritos de la Biblioteca Palafoxiana*. Madrid: Fundación MAPFRE Tavera España, Secretaría de Cultura Puebla, 2004.
- Pidal, Alejandro. *Santo Tomás de Aquino*. Madrid: imprenta de la V. É Hijo de D. E. Aguado, 1875.
- Pineda Mendoza, Raquel. *Biografía de Juan de Palafox y Mendoza: virrey de la Nueva España y obispo de la Puebla de los Ángeles*, México: (s.n.), 1979.
- Plazaola, Juan S.I. *El arte sacro actual. Estudio, panorama, documentos*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1965.
- Quintana, José Miguel. *Francisco de la Maza y el arte en Puebla*. edit. [s.l..s.n.].
- Reflexión histórica sobre los Colegios de Puebla*. Puebla: Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Puebla, 1978.
- Revilla, Federico. *Diccionario de iconografía y simbología*. Madrid: Cátedra, 1995.
- Rodríguez de Coro, Francisco. *Fabián y Fuero un ilustrado molinés en Puebla de los Ángeles*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1998.
- Rodríguez Gutiérrez de Ceballos, Alfonso. “Usos y funciones de la imagen religiosa en los virreinos americanos”, en *Los siglos de oro en los virreinos de América 1550-1700*. Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999.
- Rojas, Pedro. *Historia general del arte mexicano. Época Colonial*. México: Hermes, Tomo II, 1981.
- Romero de Terreros, Manuel. *Las artes industriales en la Nueva España*. México: Librería de Pedro Robredo, 1923.
- Rueda, Pedro. *Negocio e intercambio cultural. El comercio de libros con América en la Carrera de Indias (siglo XVII)*. Sevilla: CSIC, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla, 2005.
- Salazar Andreu, Juan Pablo (coord.) *Manuscritos e impresos del Venerable Señor Don Juan de Palafox y Mendoza*. Navarra: Editorial Everest, Junta de Castilla y Aragón, Arzobispado de Puebla, Gobierno de Navarra, España 2000.
- _____ *Juan de Palafox y Mendoza*. México: Planeta De Agostini, 2002.

- Salazar Ibargüen, Columba. *La biblioteca virreinal de Puebla (siglo XVIII) Fondo Andrés de Arze y Miranda*. Puebla: BUAP, Instituto Ciencias Sociales y Humanidades, 2001.
- Sánchez Castañer, Francisco. *Don Juan de Palafox, Virrey de la Nueva España*. Zaragoza: Talleres Editoriales del Hogar Pignatelli, 1964.
- Sánchez Vázquez, Rafael. *Juan de Palafox y Mendoza, humanista y promotor de la cultura jurídica en México*. México: Editorial Porrúa, 2003.
- Schenone, Héctor. *Santa María*. Buenos Aires: Pontificia Universidad Católica Argentina, 2008.
- Secretaría de Cultura del Estado de Puebla. *Registro del expediente de Memoria del Mundo, Biblioteca Palafoxiana / Puebla*. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, 2004.
- Serlio Boloñés, Sebastián. *Tercero y Quarto Libro de Architectura*. Toledo: 1552.
- Sigaut, Nelly. (coord.). *La catedral de Morelia*. México: El Colegio de Michoacán, Gobierno del Estado de Michoacán. 1991.
- _____. “Los distintos significados de una imagen Nuestra Señora de Trapana y el obispo Palafox” en Roberto Domínguez y Víctor Gayol (eds.), *El imperio de lo visual. Imagen, poder y representación*. Editorial: El Colegio de Michoacán / ITESM-Porrúa (en prensa).
- Soria Soria, Arminda. “El Jardín Teresiano Novohispano las moradas de santa Teresa de Jesús. Una interpretación espacial y arquitectónica de siete conventos del Carmelo Descalzo” en Rogelio Jiménez Marce (coord.) *México, siglos XVII-XVIII*. México: Minos Tercer Milenio, 2012.
- Star Burt, Roberta. *Three Masterpieces of Colonial Art: The Retablos of Huejotzingo, Santo Domingo de Puebla and Tepozotlán*, México: El Colegio de México, 1951.
- Stoichita, Victor. *El ojo místico pintura y visión religiosa en el Siglo de Oro español*, Madrid: Alianza, 1995.
- Terán Bonilla, José Antonio. *José Miguel de Santa María arquitecto del barroco poblano*. Puebla: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, 2002.
- Toussaint, Manuel. *Arte Colonial en México*. México: Imprenta Universitaria, 1948.
- _____. *Seminario de arquitectura y arte mexicanos: relación de la historia con el estudio del arte de la Nueva España (apuntes de curso)*. [s.l:s.n.].
- Tovar y de Teresa, Guillermo, *Renacimiento en México: artistas y retablos*. México: Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, 1982.
- _____. *Catedral de México Retablo de los Reyes*. México: Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología, 1985.

_____ *Los Retablos de Cuauhtinchan*, México: Banco de Oriente, 1988.

Tresidder, Jack. *Diccionario de los símbolos, una guía ilustrada para imágenes, iconos y emblemas tradicionales*. México: Tomo, 2003.

Vargaslugo Rangel, Elisa. *La iglesia de Santa Prisca de Taxco*. México: Coordinación de Humanidades, Coordinación de Difusión Cultural y el Seminario de Cultura Mexicana, 1999.

Westfall Thompson, James. *Ancient Libraries*. California: Universidad de Berkeley, 1940.

Woodfield, Richard (ed.). *Gombrich esencial*. Madrid: Debate, 1997.

Wuthenau, Alexander von. *Tepetzotlán : Art and Color in Mexico*. México: Agustín Casas, 1941. vol. I.

Zahino, Peñafort Luisa (comp.) *El Cardenal Lorenzana y el IV Concilio Provincial Mexicano*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, Universidad de Castilla La Mancha, 1999.

Tesis

Armura, Rie. *El Retablo Mayor del Templo Franciscano de San Miguel Arcángel en Huejotzingo, Puebla (1548-1586)*. Estudio teórico historiográfico. Tesis para obtener el título de Maestra en Historia del Arte, UNAM, 2005.

Cortés, Amado Manuel. *Del manuscrito a la imprenta, el nacimiento de la librería moderna en la Nueva España: la Biblioteca Palafoxiana*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Historia. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2009.

Disponible en Internet:

<http://hicu1.dosmildiez.net/marcov/wpcontent/uploads/2009/08/DoctoradoAmadoManuel.pdf> (consultado en abril de 2015).

Enríquez Rubio, María de la Luz. *El almacén de Zendejas Rodríguez Alconedo: la pintura como declaración y alegato*. Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia del Arte, UNAM, 2007

Neff, Franziska, *La Escuela de Cora en Puebla. La transición de la imaginería a la escultura neoclásica*. Tesis para obtener el grado de Doctora en Historia del Arte, UNAM, 2013.

Ponencias

Acosta Zamora, Elvia. "Testimonios manuscritos a través del catálogo de la Biblioteca Palafoxiana." En *Foro Estatal de Análisis al Marco Jurídico de la Cultura en México*, mesa: "Patrimonio Cultural e Inmaterial", julio de 2010.

Fuentes Lazo, Sara. "Geometría, arquitectura y perspectiva en Palomino." En *Simposio Internacional Antonio Palomino y las fronteras del barroco (Madrid, 24 y 25 febrero de 2016)*. Madrid: Centro de Estudios del Museo Nacional del Prado, 2016, pp.5-7

Fuentes gráficas

Grabado de José de Nava de 1773, dibujó Manuel Jerónimo Zendejas, *Perspectiva hacia el Retablo de la Virgen de Trapana*. Perteneciente al acervo que resguarda la Biblioteca Palafoxiana.

Grabado de José de Nava de 1773, dibujó Manuel Jerónimo Zendejas, *Perspectiva hacia la entrada principal*. Perteneciente al acervo que resguarda la Biblioteca Palafoxiana.

Fuentes digitales

Carreño, Elvia. "Las Bibliotecas Antiguas de México", [consultado el 10 de septiembre de 2004] disponible en: <http://www.adabi.org.mx/content/Notas.jsfx?id=856>.

<http://www.arquidiocesisdepuebla.mx/index.php/arquidiocesis/obispos-y-arzobispos/obispos/34-excmo-sr-don-domingo-pantaleon-albarez> [consultado el 21 de abril de 2015]

<http://www.arquidiocesisdepuebla.mx/index.php/arquidiocesis/obispos-y-arzobispos/obispos/27-excmo-sr-don-manuel-fernandes-de-santa-cruz> [consultado el 21 de abril de 2015]

http://www.cuc.cervantes.es/actcult/art_reli/retablos/a [consultado el 4 de julio de 2008]

http://www.castellammareonline.com/santini_ed_immaginetta_sacre/trapani_madonna_di_trapani.html [consultado el 8 de junio de 2015]

<http://www.encyclopediacatolica.com/e/espiritu.htm> [consultado el 4 de julio de 2008]

<http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2015/02/09/biblioteca-palafoxiana-primera-publica-de-america-y-memoria-del-mundo-2142.html> [consultado el 17 de abril de 2015]

<http://www.artcyclopedia.com/> [consultado el 4 de julio de 2008]

<http://www.usal.es/~bgh/1024/html/index2.htm> [consultado el 12 de agosto de 2008]

<http://www.francescogenovese.net/coroncina.pdf> [consultado el 8 de junio de 2015]

<http://www.francescogenovese.net/copie.html> [consultado el 8 de junio de 2015]

http://bibliotecahistorica.usal.es/index.php?option=com_content&view=article&id=65&Itemid=47&lang=es [consultado el 12 de agosto de 2008]

<http://www.madonnaditrapani.com/Home/homepage.htm> [consultado el 8 de junio de 2008]

http://www.virreinato.inah.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=235&Itemid=109 [consultado el 19 de julio de 2015]

<http://www.grifasi-sicilia.com/monumtrapani1.htm> [consultado el 10 de junio de 2015]

<http://www.processionemisteritp.it/Trapani/trapani%20religpopolare.htm> [consultado el 10 de junio de 2015]

<http://www.arquidiocesisdepuebla.org.mx/html/arzobispo.html> [consultado el 21 de abril de 2015]

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-358X2011000300001&script=sci_arttext [consultado el 15 de agosto de 2008]

<http://www.unesco.org/new/es/communication-and-information/flagship-project-activities/memory-of-the-world/register/full-list-of-registered-heritage/registered-heritage-page-1/biblioteca-palafoxiana/> [consultado el 23 de mayo de 2015]

<http://www.intratext.com/x/esl0057.htm> [consultado el 6 de mayo de 2015]

<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000036706&page=1> [consultado el 12 de agosto de 2008]

http://ec.aciprensa.com/wiki/Esp%C3%ADritu_Santo [consultado el 4 de julio de 2008]

Luque A., Elisa. “Debates doctrinales en el IV Concilio Provincial Mexicano (1771)” [consultado el 4 de julio de 2008] disponible en:
dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1249340&orden=97750&info=link

Lumen Ecclesiae carta del sumo Pontífice Pablo VI en el VII Centenario de la muerte de Santo Tomás de Aquino, 1974. [consultado el 15 de agosto de 2008] disponible en:
http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/letters/1974/documents/hf_p-vi_let_19741120_lumen-ecclesiae.html

Rodríguez Kuri, Ariel. “Juan de Palafox y Mendoza: la subversión institucional” [consultado el 16 de abril de 2015] disponible en:
<http://cdigital.uv.mx/bitstream/123456789/1771/1/199073P190.pdf>

“Constituciones que el ilustrísimo señor doctor don Alonso Nuñez de Haro y Peralta del consejo de su magestad y arzobispo de esta Santa Iglesia Metropolitana de México, formó para el mejor régimen y gobierno del Real Colegio Seminario de Instrucción, Retiro Voluntario y Corrección para el clero secular de esta diócesis fundado por S.S. Illma. en el pueblo de Tepotzotlán. México: en la imprenta Nueva Madrileña de D. Felipe de Zuñiga y Ontiveros, 1777” [consultado 10 de agosto de 2016] disponible en:
https://books.google.com.mx/books?id=_VRgAAAacAAJ&pg=PP7&lpg=PP7&dq=colegio+seminario+de+tepotzotl%C3%A1n+constituciones+alonso+nu%C3%B1ez+de+haro+y+peralta&source=bl&ots=DU1pvgMJ3u&sig=P8SbEv08LVDEqx1FqR3Eos-oiKk&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwikj5XDx7fOAhUQyGMKHWjTAkAQ6AEIJzAC#v=onepage&q=colegio%20seminario%20de%20tepotzotl%C3%A1n%20constituciones%20alonso%20nu%C3%B1ez%20de%20haro%20y%20peralta&f=false

Capilla doméstica del Museo Nacional del Virreinato. [consultado 10 de agosto de 2016] disponible en:
http://201.148.81.56:8080/fototeca/imgs_web/372000/372777.jpg

http://201.148.81.56:8080/fototeca/imgs_web/92000/92621.jpg

Carrassón López de Letona, Ana. "Construcción y ensamblaje de los retablos en madera". Instituto del Patrimonio Histórico Español. [consultado 12 de agosto de 2016] disponible en: http://ge-iic.com/files/RetablosValencia/AnaC_Construccion_ensamblaje.pdf

Carrassón López de Letona, Ana. "Los retablos. Conocer y conservar". [consultado 12 de agosto de 2016] disponible en: http://www.mecd.gob.es/mecd/dms/mecd/cultura-mecd/areas-cultura/patrimonio/mc/bienes culturales/n-2/capitulos/04_LOS_RETABLOS.pdf

Pérez Puente, Leticia, "El obispo. Político de institución divina", en *la iglesia en nueva españa. Problemas y perspectivas de investigación*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2010, p. 151-184 (Serie Historia Novohispana 83). [consultado 15 de agosto de 2016] disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/iglesiane/iglesiane.html

González Galván, Manuel. *Modalidades del Barroco Mexicano*. pp. 39-68. [consultado 16 agosto de 2016] disponible en: http://www.analesiiie.unam.mx/pdf/30_39-68.pdf

Anexos

Anexo 1. Transcripción del Acta de Donación que Juan de Palafox y Mendoza hizo de su librería a los Reales y Pontificios Colegios de San Pedro y San Juan.¹⁷⁵

En el nombre de Dios Todo Poderosos. Amén.

Sea notorio a todos los que el presente instrumento público vieren como nos don Juan de Palafox y Mendoza, por la Divina y Apostólica Gracia Obispo deste Obispado de la Puebla de los Ángeles, del Consejo de su Magestad y del Real de las Indias, Visitador General desta España, &c. Decimos que habiendo venido a estas provincias a servir esta Santa Iglesia, por presentación de su Magestad (Dios le guarde) y Bulas de su Santidad Urbano Octavo y por tal Visitador y otras comisiones particulares, resolvimos a honra y gloria de Dios Nuestro Señor **ser muy útil y conveniente hubiese en esta ciudad y Reino una biblioteca pública de diversas facultades y ciencias, donde todo género de personas y en particular los eclesiásticos seculares y regulares y otros profesores de letras, cursantes y pasantes, puedan estudiar como les convenga, por la grande falta que suele haber de libros en estas partes por traerse de otras tan remotas y no haber en ellas número de impresiones y comodidad de papel para poderlas haber, en cuya consecuencia (a nuestra costa) hemos adquirido y fundado una librería de diversos autores, ciencias y facultades de la Sagrada Teología, Sacros Cánones, Leyes y Filosofía, Medicina y buenas letras que consta de cinco mil cuerpos poco más o menos, que al presente tenemos en sus estantes, con su rejería de alambre y otras curiosidades a ella destinadas y de que se hará mención, en nuestro Palacio Episcopal.** Y por que con auxilio de la Divina Gracia hemos erigido y fundado en esta ciudad un colegio seminario, debajo de la invocación del glorioso Príncipe de los Apóstoles, San Pedro, dividido en tres clases conforme a la sesión del Santo Concilio de Trento y particulares órdenes de su Majestad, entre el Colegio de san Juan Evangelista y nuestro Palacio Episcopal, y esperamos poner en ejecución la fundación de otro colegio, advocación del Apóstol San Pablo, según y de la manera que lo tenemos prevenido en el instrumento de la erección del dicho Colegio de San Pablo, **y en este está hecha y acabada una sala alta muy capaz con sus puertas correspondientes a nuestro Palacio y al mismo colegio, donde cómodamente puede estar la dicha librería a uso de sus colegiales, agregada y adjudicada a los propios colegios de San Pedro, San Pablo y San Juan,** donde pueden estudiar para ejercitarse después en actos literarios, así los dichos colegiales como todas las demás personas eclesiásticas y seculares que desta ciudad u obispado se quieran aprovechar de la dicha librería; para que esta obra tan santa y pía sea perpetua por lo que resulta al mayor servicio de Dios Nuestro Señor, y por el amor y voluntad que tenemos a este nuestro Obispado y sus patrimoniales y a los dichos tres colegios y su fundación, estamos de acuerdo donarles la dicha librería y lo que pertenece con las condiciones y gravámenes que irán expresas. Por tanto poniéndole en efecto, reduciéndolo a escritura pública por la presente, con plena y deliberada voluntad, por vía de obra pía y notoria utilidad de esta dicha ciudad y su Obispado, o en aquella forma que mejor lugar haya en derecho, otorgamos que hacemos gracia y donación, buena, pura, mera, perfecta, irrevocable por firme contrato entre vivos a los dichos tres colegios de San Pedro, San Pablo y San Juan Evangelista. Y para los efectos referidos de la dicha librería de cinco mil cuerpos, poco más o menos, y de todo lo demás que de aquí en adelante le fuéremos agregando e

¹⁷⁵ Transcripción extraída de *350 aniversario de la Muy Ilustre Biblioteca Palafoxiana de Puebla México*.
Fojas Culturales num. 52/85. Secretaría de Cultura, Puebla, México, 1996, pp. 2-7.

Las negritas en el texto son mías.

incorporando, con sus estantes y su rejera de alambre; dos globos, celeste y terrestre de a vara y media de alto; una piedra imán armada; un espejo de quemar de acero; una caja aforrada de terciopelo negro de castilla, llena de instrumentos matemáticos y compases, con dos pantómetras y una esfera pequeña dentro; y dos astrolabios de pesar el sol, uno grande y otro pequeño; una ballestilla para mirar la estrella; una ampollita guarnecida de ébano de tres horas; dos bufetes de jaspe; que llaman Tecali y todos los mapas y cartas de marear **y demás instrumentos y pinturas fijas, que a nuestra elección pusiéremos en la dicha librería y el retablo y adorno de la capilla, que dejaremos puesto en la que está fabricada en el dicho Colegio de San Pedro**, que lo uno y lo otro vale a justa y común estimación quince mil pesos de oro común y es nuestro propio, libre de toda enajenación y nos desistimos y apartamos de los derechos y acciones que tenemos y nos pertenecen a la dicha librería y su adorno referido y a lo demás que le agregamos incluso en esta donación, y lo cedemos, renunciemos y transferimos en los dichos tres colegios, a quienes desde luego damos su tenencia y posesión y en señal Della entregamos las llaves que al presente tiene la dicha librería al licenciado Francisco Moreno, clérigo presbítero, Tesorero y Administrador de las rentas de dicho colegio de San Pedro y en nombre de los demás, para que nos las vuelva, por reservar como reservamos en nos el uso de la dicha librería por los días de nuestra vida. E yo Nicolás de Valdivia y de las Roelas, notario y Familiar del Santo Oficio de la Inquisición, Escribano de su Magestad, Público y uno de los del número de esta ciudad, por mandado de su Excelencia Ilustrísima doy fe y testimonio de verdad, que en mi presencia y de los testigos de mi yuso, por acto de posesión y tradición verdadera entrego al dicho Tesorero Licenciado Francisco Moreno las dichas llaves y las recibió con la reverencia y acatamiento debido y las volvió a su Excelencia Ilustrísima. Y por cuanto esta donación es fecha para obra pía no necesita insinuación a juez competente en todo lo que excede al número de los quinientos sueldos áureos en que el derecho permite donar y declaramos hacerla de bienes propios, casi castrenses y que no necesitamos dellos para nuestro congruo, lucimiento y ornato de nuestra persona y dignidades que obtenemos, porque con nuestra cuarta episcopal tenemos lo suficiente para lo referido, sobre que renunciemos la ley que dispone que la donación inmensa o general no valga. Y prometemos haber por firme esta escritura en todo tiempo y al no revocarla aunque sucedan cualquiera de las causas que el derecho permite y si lo hiciéremos la tal revocación sea en sí ninguna y no valga, y por el mismo hecho quede aprobada y revalidada, la cual otorgamos con las condiciones y gravámenes siguientes:

Lo primero, reservamos de esta donación manuscritos que tenemos en la dicha librería, para sacarlos y llevarlos della libremente sus originales o las copias, como nos pareciere convenir.

Item, que perpetuamente para siempre jamás **ha de estar en ser la dicha librería y su adorno comprendido en esta donación, en la sala que así está fecha y acabada en el dicho colegio de San Pedro**, por los bienes propios suyos y de los otros dos colegios de San Pablo y San Juan, patente para sus colegiales y todas las demás personas eclesiásticas y seculares desta ciudad y su Obispado, que en ella quisieran estudiar y ejercitar las letras a las horas acomodadas, desde las ocho a las once de la mañana y desde las tres a las cinco de la tarde copiar de las dichas librerías lo que les pareciera, sin que de ninguna suerte se les pueda impedir, porque a este efecto principalmente dirigimos esta donación por el fruto que se saca de tan loable ejercicio en servicio de las dos Majestades, y **prohibimos in totum no se pueda vender, ni enajenar la dicha librería y su adorno, ni el de la dicha capilla**, ni se saque libro alguno de la dicha librería por vía de préstamo, ni en otra manera aunque preceda licencia de los señores Obispos que nos Suciederen, ni de nuestro venerable Dean y Cabildo en sus vacantes, de propio motu o a instancia de particulares por cualquiera título o pretexto sea, para cuya

perpetuidad y observancia protestamos impetrar Breve de su Santidad con censura reservada y la misma prohibición ponemos de que los señores Obispos nuestros sucesores cada cual en tiempo, no puedan sacar para su casa ningún libro de la dicha librería, y hacemos parte formal y legítima para pedir cumplimiento de esta condición contra los trasgresores a ella a los dos Ilustres Cabildo Eclesiástico y Secular de esta Muy Noble y Leal Ciudad, Rector y Tesorero de los dichos colegios, pues mira a él útil general que consiste en la conservación perpetua de dicha librería. Y respecto que el uso de ella es fin principal que hemos tenido en esta donación, reservamos dar forma para el dicho uso, según y como más nos pareciera conveniente por escritura aparte, y lo que por ella nos se ordenare se guarde y cumpla con esta donación, quedando como queda perfecta en lo demás.

Item, que si nombramos Bibliotecario, como lo deseamos, para que tenga cuidado de esta librería para después de nuestros días o en nuestra ausencia, con las calidades y condiciones que reservamos señalar en tal nombramiento; desde luego declaramos pierda el oficio el dicho bibliotecario si permitiera o dejare sacar libro alguno de la dicha librería y pida su cumplimiento cualquiera de los que van declarados por parte formal de la condición precedente.

Y reservamos en nos la tenencia de las llaves de la dicha librería por los días en nuestra vida, para después de ella las tenga el bibliotecario que hubiéremos nombrado y a su falta el rector de dichos colegios o la persona que nombraremos.

Y con estas condiciones y gravámenes hacemos esta donación, a cuya firmeza obligamos nuestros bienes y rentas habidos y por haber, damos poder a las justicias competentes del conocimiento de nuestras causas para que a ello nos apremien como por sentencia definitiva pasada en autoridad de cosa juzgada, renunciemos leyes de nuestro favor y la general del derecho.

Y presente yo el dicho licenciado Francisco Moreno, como tal Tesorero y Administrador de las rentas de dicho colegio de San Pedro y en nombre de los demás otorgo aceto (sic) esta donación para usar de ella como y cuando convenga a los dichos colegios y con la reverencia debido estimo y agradezco la merced de su Señoría Ilustrísimo les hace en tan conocida utilidad de esta ciudad y su Obispado y patrimoniales de él, que es fecha en el Palacio Episcopal de su Señoría Ilustrísima de la Ciudad de los Ángeles de la Nueva España a cinco días del mes de septiembre de mil seiscientos cuarenta y seis años y lo firmó su Señoría Ilustrísima con el dicho Tesorero, que yo el escribano doy fe que conozco, siendo testigo del Reverendísimo Padre Fray Buenaventura de Salinas, Comisario de la Religión de San Francisco de esta Provincia del Santo Evangelio ; el Doctor Don Juan de Vega, Dean de esta Catedral y el Doctor Don Miguel de Pobrete, Maestrescuela de ella; y el Padre Maestro Fray Juan de Herrera de la Orden de la Merced, vecinos y estantes en esta ciudad. – El Obispo de la Puebla de los Ángeles – Fr. Buenaventura de Salinas, Comisario General – D.D. Juan de Vega – Fr. Juan de Herrera – D.D. Miguel de Pobrete – Ante mí Nicolás de Valdivia, escribano público.

Los escribanos que aquí firmamos, certificamos y damos fe que Nicolás de Valdivia y de las Roelas de quien la escritura de suso parece va signado y firmado es Notario del Santo Oficio de la Inquisición, Escribano de su Magestad, Público y uno de los del número desta ciudad, fiel, legal y de confianza, y que a las tales escrituras y demás instrumentos que ante él, en cuyo testimonio dimos la presente en la Ciudad de los Ángeles de la Nueva España a seis días del mes de septiembre de mil seiscientos cuarenta y seis años. – Andrés Ruiz de Aguilar, escribano de Magestad – Luis Macías, escribano Real – Pedro Leonardo y Sevilla, escribano de su Magestad.

Fundación del Colegio de S. Pedro Seminario de la Santa Iglesia Catedral de la Puebla de los Ángeles: hecha por el Ilustrísimo y Excelentísimo señor Don Juan de Palafox y Mendoza, su Obispo, del Consejo de su Magestad en el Supremo de las Indias, Visitador

General y Virrey que fue de la Nueva España. Confirmada por el Rey Nuestro Señor, como de su Real Patronazgo, y por Bulas Apostólicas. Imprimiéndola para perpetua Memoria, de tan Inzigne, Piadosa y Conveniente Obra el Licenciado Francisco Moreno, Presbítero Tesorero deste Colegio. Fs 28 vta. A 31 vta.

Anexo 2. Transcripción del Acta de Donación de la biblioteca de Francisco Fabián y Fuero.¹⁷⁶

En la muy Noble y Muy Leal Ciudad de la Puebla de los Angeles, de la Nueva España, a nueve de diciembre del setecientos setenta y un años, estando en el Palacio Episcopal de ella, ante mí el escribano y testigos, el Ilustrísimo señor don Francisco Fabián y Fuero de el Consejo de su Majestad, Dignísimo Obispo de este Obispado, etc., a quien doy fe que conozco, y de que se halla en pie, y al parecer sin accidente alguno en la salud, como también de que otorga que **hace gracia y donación pura, mera, perfecta e irrevocable, por contrato entre vivos conforme a derecho, a los Pontificios y Reales Colegios de San Pedro y San Juan de esta dicha Ciudad, de todos los libros que al presente tiene y posee su Señorísima Ilustrísima, y los demás que en lo sucesivo pueda adquirir, y que se hallaren a el tiempo de su fallecimiento en la sala de su estudio y demás partes de su residencia, sin reservación de alguno de ellos, para que inmediatamente a dicho su fallecimiento, se pasen y coloquen a la Librería de los nominados Colegios**, en donde quiere y es su deliberada voluntad que perpetuamente existan para el uso y estudio común de ellos, y para cuando este caso llegue, desde luego desiste y aparta de todos los derechos y acciones reales, y personales de propiedad, posesión, señorío y otros, que a dichos libros puedan tener sus expolios y bienes, y todos los cede, renuncia y transfiere en dichos Reales Colegios, a quienes quiere dar y que se les dé su posesión y poder bastante en derecho, para que judicial o extrajudicialmente la ganen y aprendan, en cuyo ínterin constituye a dichos expolios por sus inquilinos precarios en forma, para dársela cada vez que se les pida, obligándoles a la evicción y saneamiento en la más bastante forma que por derecho pueden y deben serlo. Y porque al tiempo y cuando llegue a surtir esta donación (que su Señoría Ilustrísima hace con las fuerzas y firmezas importantes a su mayor validación, prometiendo no revocarla, por testamento ni en otro modo alguno) puede verificarse excesiva a el monto de los quinientos sueldos áureos, hasta donde el derecho extiende su permisión, desde ahora dejándole indemne de todo vicio de nulidad, la da por insinuada y legítimamente manifestada como si con efecto lo fuese ante juez competente, y para ello renuncia al beneficio de las leyes que hablan en razón de donaciones y su insinuación, con las demás de su fervor y a general de el derecho.

Y presente don Melchor Julián de Pastrana, Cura de su Majestad de la Parroquial de San Marcos de esta dicha Ciudad, y actual Tesorero de los nominados Pontificios y Reales Colegios, a quien igualmente doy fe que conozco, en nombre y voz de ellos repitiendo las más reverentes y expresivas gracias a su Señoría Ilustrísima, por esta tan útil proficua donación. Otorga que la acepta y protesta el uso de ella cada que convenga. Y así lo otorgaron y firmaron siendo testigos el señor Don Victoriano López, Canónigo de esta Santa Iglesia Catedral, Secretario de Cámara y Gobierno de su Señoría Ilustrísima, don

¹⁷⁶ Acervo de manuscritos de la Biblioteca Palafoxiana, Número de localización: 31758/002. Número de sistema: 000029238. Puebla de los Ángeles, 1771.

Las negritas en el texto son mías.

Valentín Criado, Presbítero, también su Secretario de Visita, y don Pedro Gil de Arias, su Mayordomo Mayor. El Obispo de Puebla de los Angeles. Melchor Julián Pastrana. Ante mí, Manuel del Castillo escribano real y público. Sacada de su registro día de su otorgamiento en este pie. Hago mi signo en testimonio de verdad. Francisco del Castillo, Escribano Real y Público.

Anexo 3. Transcripción del Breve “Cum sicut delecti” emitido por el papa Inocencio X, 1648.¹⁷⁷

El Papa Inocencio X Para la futura memoria del evento: Tal como los queridos hermanos Silverio de Pineda y Juan Magano, Presbíteros de la ciudad o de la diócesis angelopolitana del reino de la Nueva España en las Indias Occidentales, hicieron de nuestro conocimiento que el mismo Obispo Juan [de Palafox], recientemente nombrado “Venerable Fray Juan”, Obispo de Puebla, donó más de cinco mil volúmenes de libros de diversos géneros al Seminario Eclesiástico, erigido e instituido por él mismo bajo el nombre o denominación de los Apóstoles San Pedro y San Pablo, según la ordenanza de los decretos del Santo Concilio de Trento en dicha ciudad, para facilitar a los alumnos del mismo Seminario y otros diocesanos el estudio de las letras; y así para que esta donación [de libros] verdaderamente permanezca más estable de ese modo [Juan de Palafox] demanda que ésta sea reforzada con la protección de nuestra autoridad y cuidada oportunamente por nosotros con la conservación de los mismos libros. Nosotros confiando muchísimo en estos asuntos en el Señor la caridad y el celo de las buenas letras y de la religión católica a la eximia congregación del mismo Juan Obispo reunida por él, absolviéndolo de cualquier excomunión, suspensión o entredicho, y de cualesquiera sentencias, censuras y penas eclesiásticas a iure o ab homine*, contraídas en cualquier ocasión o por cualquier causa, si de algún modo ha cometido alguna, sólo para los efectos de esta presente, y juzgándolo absuelto, persuadidos por las súplicas llegadas en este tema de manera humilde a través de los hechos expuestos del mismo Obispo Juan, confirmamos y aprobamos, por la autoridad apostólica y de acuerdo con el tenor de esta presente, la donación de los libros al mismo seminario hecha por del mencionado Obispo Juan y los escritos que le acompañan de arriba, como le conciernen, de tal manera que sea presentada, y los añadimos con la fuerza de la firmeza apostólica, y suplimos a todos y cada uno de ellos tanto del derecho como del defecto cometido, si de algún modo éstos han perturbado. Y además, con dicha autoridad de acuerdo con el tenor de este comunicado, prohibimos y vedamos a cualquiera extraer o quitar, con cualquier autoridad, los libros mencionados, colocados en la Biblioteca de dicho Seminario, y otros de cualquier género y tema, tanto impresos como manuscritos bajo ningún pretexto, causa razón o motivo de ésta, o que se asuma u oiga por cualquier motivo permitir o consentir que se saquen o quiten, bajo pena de excomunión ipso facto para los desobedientes sin algún pretexto válido. No obstante las disposiciones expuestas y las regulaciones apostólicas, queremos que la copia de las presentes prohibiciones, permanezca siempre pegada en las puertas de dicha biblioteca o en algún otro lugar visible donde pueda ser distinguida por todos y por cualquiera del resto de los contrarios. Dada en Roma en la casa de Santa María Mayor, bajo el año Piscatoris, el día 7 de febrero de 1648.

¹⁷⁷ Traducción de Guillermo Saúl Morales Romero).

Anexo 4. La Biblioteca de la Universidad de Salamanca.

El Estudio Salamantino, posteriormente Universidad de Salamanca, nació en 1218 por voluntad del rey Alfonso IX de León. A partir de 1254, Alfonso X “El Sabio” le otorgó la Carta Magna, en 1255 el Papa Alejandro IV concedió validez universal a los títulos impartidos y le permitió el uso de un sello propio. Dentro de la Carta Magna de Alfonso X ya se estipulaba la creación del cargo de estacionario o propietario de una Estación de Libros, retribuido por la Universidad y encargado de mantener ejemplares actualizados para su consulta. Hasta el siglo XV se empiezan a oír noticias acerca de la Biblioteca, que alcanzó su esplendor en la segunda mitad del siglo XV y todo el siglo XVI.

Las primeras Constituciones de la Universidad otorgadas en 1411 por Benedicto XIII en su título III se destinaba dinero para la compra de libros y ordenaba la construcción de un espacio para el Estacionario que permitiera instalar los volúmenes en un único lugar. En 1470 los libros fueron trasladados de la casa del Estacionario y se trasladaron a una sala exclusiva para ellos, situada en la zona de la capilla, en 1509 se empezó el trabajo de la construcción del local actual en la planta alta del claustro.

En 1614 se trasladaron a la biblioteca los armarios construidos y decorados por Martín de Cervera, en principio destinados a archivo y a libros prohibidos y actualmente utilizados para manuscritos e incunables.. En 1664, la bóveda gótica de la sala se hundió y la Universidad permaneció sin local para la biblioteca por casi un siglo, hasta su reconstrucción en el siglo XVIII.

La donación de acervos bibliográficos era una práctica común en España.

La reconstrucción de la sala después del hundimiento de la bóveda en 1664, se realizó en 1749 con la ayuda económica del Papa Clemente XII, con estas obras la biblioteca adquirió el aspecto que presenta aún hoy, de sala única abovedada y estanterías de pino natural, complementándose con el traslado en la misma época de los sillones de cordobán procedentes de Colegio Mayor San Bartolomé y de las esferas o “libros redondos” adquiridos por Diego de Torres Villaroel en París.

La restauración, con la traza de la sala a cargo de Andrés García de Quiñones, aunque atribuida tradicionalmente al albañil José Isidro, y las estanterías realizadas por Manuel de Larra Churriguera, finalizó en 1752, aunque en práctica continuó hasta 1777.

Con las obras iniciadas en 1749, la Antigua Librería adquirió el aspecto que presente hoy, la imagen definitiva de la Biblioteca se completó con la incorporación del retrato del Papa Clemente XII presidiendo la Sala. La nota al pie de página del texto de la Dra. Becedas, asegura que este retrato fue sustituido a finales del siglo XIX por otro de la Virgen de Entre-mar (sic) (talvez Ultramar) del siglo XVII, regalado a la Universidad por un antiguo colegial del Colegio Mayor de Oviedo, en 1975 el retrato de Clemente XII regresó a su lugar en la Biblioteca y la Virgen de Entre-mar pasó a la antesala de claustros hasta 1989, hoy se encuentra en la sala denominada Archivo del Rector de la Universidad de Salamanca.¹⁷⁸

En lo que respecta al desarrollo de su colección bibliográfica, ésta también se acrecentó con la expulsión del Compañía de Jesús en 1767, adquiriendo alrededor de 12 mil volúmenes.¹⁷⁹

¹⁷⁸ BECEDAS GONZÁLEZ, Margarita. “La Biblioteca Universitaria de Salamanca, Segunda parte del siglo XVIII hasta nuestros días”, Boletín del Anabad, 46 (1996), p. 2.

Salamanca: Universidad, 1994.

¹⁷⁹ BECEDAS GONZÁLEZ, Margarita. Breve Historia de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1994.

Anexo 5. Transcripción de la descripción anónima de la Biblioteca Palafoxiana, 1773.¹⁸⁰

“Para dar una puntual idea de la gran Biblioteca o Librería que se ha reedificado, ampliando y puesto nuevamente en su última perfección para beneficio del público en el insigne Seminario Palafoxiano de la Puebla de los Ángeles este año de 1773, es necesario formar una narración de su excelente fábrica con expresión de las muchas circunstancias que la hacen particularmente recomendable.

Tiene esta magnífica pieza 51 –cincuenta y un varas- de longitud; y de altura desde el piso o superficie hasta el casco de la bóveda catorce y tres cuartas, de que resulta que su figura es cuádrupla. El cañón de esta se compone de cinco bóvedas nombradas lunetos, a las que dividen seis arcos de punto redondo, cuatro en el medio a tres rostros y los dos de los extremos que se colocan en el grueso de los formeros.

Los formeros son doce de los cuales cada uno tiene en medio una ventana rasgada hacia el Oriente y Poniente, cinco, al Norte y otras tantas al Sur, que guardan en ancho y alto la proporción sesquiáltera y tienen todas las vidrieras con varillas de hierro por dentro para que puedan resistir mejor a los vientos, y bastidores de alambre por afuera. Cuatro de dichas vidrieras tienen un postigo que se abre y cierra fácilmente por dentro de la librería con un cordón que pende de un picaporte de golpe para que ésta se ventile con frecuencia.

La puerta principal que cae al extremo del oriente está colocada en la caja de la escalera de la escalera del patio del Colegio de San Juan. En el lado que mira al sur tiene dicha librería cinco puertas-ventanas de tres varas y media de alto y dos y media de ancho perpendiculares con las ventanas altas del mismo viento. Las puertas de aquellas cinco son de una madera llamada ayacahuite, muy parecida al pino, con seis tablones de cedro graciosamente distribuidos que hacen a dos rostros, esto es, por dentro y fuera sus cerraduras y pasadores exquisitos.

Salen estas cinco puertas-ventanas, a unos corredores o balcones hechos de bóvedas rebajadas que reciben su cimientado de los estribos o gigantes que hacen empujo a las bóvedas y tienen cada uno su barandilla de hierro pintada de verde al óleo, a que se añade la circunstancia notable de tener todos a la vista a un jardín bastante espacioso y ameno.

La cravitud de los muros que sustentan toda la fábrica es de vara y tres cuartas, y los referidos estribos o gigantes que hacen empujo a las bóvedas por la parte sur, tienen dos y media de arrojado y otras dos de ancho. El muro por la del norte es de dos varas y tercia, y por esta parte no tiene gigantes porque quitaría la vista al Colegio, sino solo por arriba unos resaltos de tres cuartas de arrojado; y así estos como los estribos del otro lado rematan por lo alto con recortes y volutas fingidas sobre los cuales están colocadas unas pirámides o almenas bastantemente elevadas que acaban en punta con un globo encima.

Por dentro guarece toda la circunferencia a los pies de movimientos de arcos, y formeros, una cornisa con su respectivo adorno de arquitrabe, friso y triglifos de orden dórico. En las mochetas de las ventanas por lo interior se levanta la cornisa haciendo unos frentes a fin de que descienda la luz al pavimento, pues con su volada la ofuscaría enteramente. No es útil advertir aquí que debajo de esta hermosa pieza se ha proporcionado otra para refectorio al piso del Colegio, que es un espacioso salón todo de bóveda de 42 varas de longitud, diez de latitud y 6 de altura, con cinco ventanas grandes

¹⁸⁰ Tomada de Rafael Sánchez Vázquez, *Juan de Palafox y Mendoza humanista y promotor de la cultura jurídica*, pp. 299-308. En esta publicación se asienta que el documento fue redactado con motivo de la inauguración del nuevo local edificado por Fabián y Fuero.

Las negritas son mías.

al ya mencionado jardín, y sus respectivas puertas ventanas de ayacahuite entableradas del mismo palo, con dos postigos cada una, oficina tanto más necesaria, cuanto careciendo antes de ella el Seminario que siempre es comunidad numerosa, tenían que comer en otra en tres o cuatro veces, siempre llena la pieza, y ahora pueden entrar de una vez todos con la mayor decencia y amplitud.

La fachada de la puerta principal de la librería que guarda también la proporción sesquiáltera, tiene una portada de ladrillo al estilo corintio y las columnas son unos estípites exquisitamente labrados, todo lo cual imita con mucha propiedad el color y vetas de jaspe. En medio de su pabellón, y a los lados de la puerta los dos escudos de las del Vuestro Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, que son las del Corazón con el crucifijo y las de las casa de Ariza.

En la portada de la Biblioteca hay varias inscripciones: en la parte superior de la puerta está una que dice:

Servatur Religio
Clara fit Respublica

Hay también una en cada lado, la del lado derecho dice así:

Ecce eris tacen: verba
Sapientium audiuntor
In silentio

Y allí cerca una quarteta que dice lo siguiente:

Entre, a callar te sentencio;
Pon un candado a tus labios
Los libros que hallarás, sabios
Son, óyelos en silencio.

El contenido de la inscripción de la izquierda es a la letra como sigue:

Ferautem loquere
Que decent sanant Doctrinam

Y luego en castellano:

Sal de esta sabia oficina
Ilustrado sanamente
Para hablar lo que es decente
Para hablar sana doctrina.

Sobre el capialzado de la puerta, por la parte interior de la biblioteca, debajo de la ventana que mira al oriente, está colocado sobre un majestuoso y primoroso repisón de cedro enlazado como los estantes, un cuadro grande del mencionado Vuestro Señor, de excelente pintura, y es el mismo que se ha conservado en la antigua librería desde el tiempo de este incomparable fundador. El marco de la efigie es de vistosa talla dorada, están repartidas en él con bella armonía las insignias del báculo, mitra, cruzero y los dos escudos de armas.

A los lados hay dos tarjas en dos lienzos airosamente recortadas, pintadas y doradas por toda la circunferencia, con dos epígrafes de letras mayúsculas bastante abultadas, uno en latín, y otro en griego.

El primero dice así:

Bibliothecae Animatae
viro Sipienti
Joanni Palafoxio
Qui Domum hanc
Virtutibus, et scientiis
Edificavit supra Petram
Gratias inmortales.

El segundo cuyo contenido es el mismo anterior está escrito en caracteres griegos.

En el extremo contrario, que mira al poniente, y es la cabecera de la librería, hay un altar, que lo compone un retablo de un cuerpo de arquitectura de orden dórico, con su guardapolvo. El remate es de estructura corintia. Este retablo es el mismo que estaba en la librería antigua, desde el Vuestro Señor, y consultando a tan respetable prerrogativa, se le han añadido solamente algunos adornos de talla a proporción de la nueva biblioteca. El expresado altar tiene un tabernáculo de piedra mármol de Tecali, también de estilo dórico. Sobre el tabernáculo está colocada la imagen de Nuestra Señora de la Trapana, de pintura de lienzo igualmente primorosa que devota. La trajo el Vuestro Señor de Alemania, e hizo donación de ella a su colegio, juntamente con cinco mil cuerpos de libros.

En el remate de dicho retablo esta la imagen del Ángel custodio de las escuelas, Santo Tomás. También de pintura en lienzo antiguo, que estaba en el retablo de la capilla del colegio y tiene escrito entre las manos estas hermosas palabras del santo a favor y en defensa de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora: Et talis fuit puritas Beatae Virgini que a peccato originali, et actual immuni fuit.

En la cima del remate se puso un Espíritu Santo de escultura, esparciendo abundante rayo de luz de sabiduría. La fachada, que se junta con la pared, que le sirve de bovedilla, con su respectivo adorno de talla. A los lados tiene dicho frontis vestidos los costados del mismo cañón de cedro con guarnecimiento de una moldura o junco pequeño.¹⁸¹

En los cuatro ángulos de esta biblioteca hacen la estantería puertecillas cornisas, y barandal una figura que rompe en el rincón un medio círculo, luego sigue plano el hueco de un estante, y finalmente quebranta la esquina con otro círculo, que llega a la puerta, de modo que forma una S perfecta; bien entendido, que los estantes de una, y otra fila, que guarnecen el retablo, llegan y se enlazan con el guardapolvo de éste, y le hacen sobresalir muy particularmente.

El repisón o peana (que ya se dijo estaba sobre la puerta principal por la parte de adentro del cuadro del Ve. Sor) es de tres varas de largo y dos de ancho, con el guarnecimiento de una tocadura, que forma en su frente cierta labor cuya medianía es un pecho de paloma bobo, un filete, un cuarto vicel con media-caña, y otro filete, y por remate otra media caña, con la advertencia de que toda esta fachada y frente sigue introduciéndose por debajo del capialzado hasta terminar con el cabezal de dicha puerta; para cubrir perfectamente a éste, tiene guarnecidos dos cañones de cedro, que finalizan en el expresado cabezal con un linaje de moldura muy exquisita. A los lados del repisón hay también dos cuchillas con guarnición de talla, y en cada tabanillo, que recibe dos tunjas con las armas del mismo V. Señor.

¹⁸¹ Las negritas son más y están dispuestas solo para resaltar los párrafos que están ligados a la presente tesis.

La puerta principal, que es de cuatro varas, y cuarta de largo, y dos y medio, y dos dedos de ancho, se compone, en dos hojas del mejor ayacahuite, con una armoniosa distribución de tableros de dos traves con esta especialidad, que por la parte interior de la librería, es la estructura aboquillada, y los 122 tableros moldados con labor diferente de la medianía de cada tarja. También tiene por remate del resalto unas perillas diestramente torneadas con que éste se termina. Tiene asimismo cada resalto un golpe de talla muy gracioso, y en la sencha de la cornisa haya modo de una hojita igualmente de talla bien labrada. El guarecimiento de los ya citados pedestalillo de los lados es de una moldura liza muy primorosa, que hace despedir mucho al remate torneado, todo esto es por lo que mira a la cornisa superior.

Cada pie derecho del estante de arriba, consta en lo descubierto de cuatro dedos de frente en el cual tiene un friso de la madera que llaman camote, de color morado muy subido y muy sólida. Este friso está dispuesto con un género de moldura que hace un junco bobo. A los lados de otro friso, hay de guarnecimiento dos molduras del propio derecho de cedro que se componen de una media caña, dos filetes y un cuarto vocal pequeño, y es de advertir que este friso morado está embebido por el canto, como entre dos canales en dicho pie derecho, y así es de larguísima duración y subsistencia.

El estante tiene cuatro huecos, el de arriba es de una tercia de alto, el segundo de tercia y dos dedos, el tercero de media vara y dos dedos y el cuarto de dos tercias, con cinco gruesos de madera que los divide y estos también frisados de camote, siendo el ancho de la madera el mismo que el del pie derecho. Por debajo tiene el estante un tablero de casi una tercia de ancho con su guarnición moldada y una basa pequeña, desde el estante a la barandilla hay una vara de arrojito.

Tiene esta de alto, con basa y cornisa, vara y dos dedos. Es toda ella de balaustres primorosamente torneados de la madera que se llama rosadillo, de color encarnado, algunas vetas blancas y negras de mucho lustre y duración. Sobre su respectiva cornisa tiene unas perillas del mismo. En la parte superior de esta frente y cabecera hay un rótulo graciosamente enrollado, como todos los siguientes con estas palabras:

Omnia sapientiae post habita.

Debajo del Espíritu Santo

Spiritus sapientiae et intellectus.

Al pie de Santo Tomás

Thomas Sapientiae Doctor.

Y a la de N. Señora: Maria Sedes sapientiae.

El pavimento de toda la pieza es de ladrillo de figura octogonal de un pie de diámetro, y en las sesiones de los octógonos tiene vistosamente repartida unos azulejos que hacen hermosa labor.

Sigue ahora la exquisita fábrica de los estantes. Hay dos órdenes de ellos que dan vuelta a toda la librería; uno fijo en el pavimento de ella que sale de la pared con vara y cuarta, y otro superior pegado a la pared que estriba firmemente sobre pies derechos cubiertos con el estante de abajo; uno y otro tienen de alto como dos varas y dos tercias, de modo que sin necesidad de escalerilla portátil ni de banquillo se alcanza fácilmente con la mano a la última fila de libros. Encima del hueco que queda entre los dos estantes inferior y superior, se forma un espacioso deambulatorio con su agraciada barandilla que corre toda la librería desde el cual se alcanzan y registran con la facilidad que hemos dicho todos los libros del estante de arriba, subiéndose a él por cuatro escaleras muy cómodas que se han embebido en el hueco a proporcionada distancia, dos en cada pared lateral de la librería.

El armazón interior de los estantes es de ayacahuite y coloyote, ambos muy sólidos e incorruptibles. En entablado sobre que asienta el estante superior es de cedro con el grueso regular de cuatro dedos, donde estriban las fortalezas ocultas en un género de enlace por cabeza, trabajado y encajado en la pared, con tal disposición, unión y firmeza que parece un solo tablón, una vara y dos tercios fuera de la cornisa que vuela una carta más por algunas partes y por otra aún algo más, a causa de los graciosos resaltos que forman la misma cornisa.

En cada lado de estos tablonos hay dos escaleras ocultas, bellamente encajonadas, a dos haces y casa una toma hacia su respectiva parte con un enlace, trabazón y fortaleza que no cede al de mampostería, a que se añade la suma comodidad y facilidad para su uso.

Cada escalera tiene su puertecilla toda de cedro con una disposición de treinta y ocho tableros pequeños que hacen una labor en forma de triángulo muy graciosa, y también a dos traveses con sus bisagras embebidas y su cerradura, todo de primorosa fábrica.

Los estantes son todos de cedro, y los de la parte de arriba tienen en cada hueco una vara menos cuatro dedos. Tienen asimismo una tarja que coge dos huecos de una vara menos cuatro cada uno, la cual se compone de dos roleos emperchados que van enlazando dos pedestalillos y siguen en grande unión con las otras tarjas.

El guarnecimiento de frontes se compone de una labor llamada zambarillo que baja desde la cabeza de la tarja y de otra denominada mogollón sobre el cual está un hermoso golpe de talla por remate y sobre el zambarillo otro semejante aunque más pequeño. A los lados de cada uno de los expresados pedestalillos hay un torneado que los agracia mucho. La cornisa de los estantes superiores que es de una sesma en cuadro; se compone de un pecho de paloma, de un pinto cuadrado y de tocadura por debajo de una media caña con un cuarto vocal y un filete muy vistoso. Esta cornisa tiene en cada hueco un resalto y en palo repartidas de trecho en trecho con mucha simetría. La cornisa del estante inferior tiene en cuadro una sesma, que hace de frente cerca de una cuarta y en cada pie derecho tiene un resalto con un precioso golpe de talla de cedro.

En los cuatro huecos de las escaleras hace dicha cornisa un género de graciosidad con su volada para dar más lugar al paso de arriba de ella cuyo pasadizo tiene media vara y dos dedos con una barandilla pequeña de media vara de alto a la boca del escotillón. La escalera que es de dos tercios de ancho, tiene desde el piso al descanso ocho escalones y de éste al enladrillado, cuatro que se ocultan con la puertecilla. Cada hueco es de vara y cuatro dedos. Los estantes de abajo están con sus puertas todas tejidas de alambre de cobre, frisadas del palo de color morado dicho camote, en la conformidad que el estante superior tiene cada una un género de bisagra muy curiosa, que uno de los dos cantos de dos de ellas, con lo que se ahorra un ancho de madera que regularmente se ocupa en cualquier especie de puertas.

Cada hoja de aquellas tiene su cerradura y su escudo de latón, todo bien trabajado con cuatro llaves que sirven para todas las puertas que son 86 fuera de las cuatro de las escaleras y otras dos que están en el frontis de la librería, una a cada lado del retablo de dos varas y media de alto, y vara y cuarta de ancho, con cincuenta y cuatro tableros de cedro, colocados en forma de cruz, y una sencha que sigue el propio cañón del hueco a el fondo. De éstas una sirve para el resguardo del archivo que se compone todo de cajonería de cedro en que se guardan los papeles y libros del colegio, y la otra tiene salida a las viviendas del palacio episcopal con llave reservada al señor Obispo. Ambas son de dos hojas con tableros y molduras de rara y exquisita idea, que dan mucho lucimiento al ya referido retablo por cogerle en medio. Tienen además de esto dichas dos puertas, una bovedilla de cedro muy agraciada.

El mismo estante de abajo remata en su hueco inferior toda la circunferencia en una tabla o escaño también de cedro, con dos barrotes a los lados, de un palo muy fuerte nombrado chico-zapote que le sirven de correderas, en cuyo canto se ve guarnecido un junco de tres dedos de ancho y dos de grueso; dos tiradores de latón bronceado sirven para el manejo de los referidos escaños que con la rodilla se introducen y ocultan fácilmente. Son estos de mucho uso, ya para sentarse, ya para poner libros, y además de lo dicho, tiene cada estante de éstos, en lo más bajo una alacena con dos puertecillas, chapas y llaves; y una vara correspondiente resaltada toda armoniosamente contra el enladrillado de la biblioteca, todo muy apropósito para guardar papeles, ya impresos, ya manuscritos.

Las cinco ventanas de los balcones del paño de los estantes que mira al jardín, están con primorosa guarnición, que forma una bella fachada en ellas, a lo anterior de la biblioteca con un recorte extraño, el cual sigue jugando la propia cornisa en todas cinco. Dicha fachada tiene en medio un golpe de dala de cedro al estilo chinesco y lo mismo a los lados para cubrir los cantos de tres escalones que levantan tres cuartas aiosamente el entablado y barandillas a la altura de cada ventana.

El propio frontis tiene también a los lados un poco de talla que cubre curiosamente los escalones para que no se vean, y un camarón, que sirve de basa a la barandilla jugando un género de recorte muy especial; al tenor de la basa sigue correspondiente la cornisa de dicho barandal, luce fuera de esto el referido frontis interior de la ventana más con un cañón de madera, siguiendo el propio recorte de la de los de la parte exterior; ésta es de riso de una madera muy hermosa zongolica de color canela con listas, y remolinos negros de mucho lustre, y en a parte inferior tiene la expresada puerta un repartimiento de labores exquisitos.

Para que los aficionados puedan ver desde la misma puerta toda la librería aun en las horas que está cerrada, se le han puesto dos verjillas con balaustros de latón bronceado encajadas en un recuadro enserchado, que hace una moldura a manera de flor muy vistosa; arriba hay en otro recuadro con labor diferente dos tableros, en que están tallados con toda perfección los dos escudos de armas del Vuestro Señor, y por cerramiento una labor graciosamente acabada; los tableros de esta parte son 136 todos tallados a la moderna. Tiene también dicha puerta 16 escuadras de hierro pavonadas, y doradas a fuego en las esquinas, y centros, cada hoja de ella se sostiene en siete bisagras, embebidas con mucha curiosidad en la madera por la parte de adentro, y la cerradura, que está pulidamente trabajada, se abre por dentro y fuera con una llave hecha a torno, muy graciosa.

Ésta es toda la fábrica de la suntuosa magnífica Biblioteca del R. Seminario Palafoxiano, mejorada al presente para beneficio del público, que siempre ha servido a éste con los volúmenes que ha tenido y que puede encerrar ahora en su buque más de veinte mil cuerpos de libros llamando poderosamente al estudio con el atractivo de su misma arquitectura, y demás conjunto de belleza, y que sin dar lugar a la exageración, o hipérbole no cede en abundancia de luces, hermosura y buena disposición a alguna otra biblioteca del orbe literario.

Anexo 6. El cordero de los Siete Sellos y Trompetas (Ap. 5:1-6) (Ap. 6:1-17)

Es parte de el libro del Apocalipsis o Apocalipsis de San Juan, último libro del Nuevo Testamento. El septenario de los sellos se da conforme el cordero va abriendo uno a uno los sellos de un libro que nadie podría abrir excepto él. Antes de romper los sellos la visión se encuentra en el cielo con las teofanías de Dios y el cordero y la alegría que causa que éste sea capaz de abrir el libro.

Los primeros cuatro sellos originan a los jinetes del Apocalipsis; los sellos cinco y seis originan cataclismos; después del sexto sello se da una visión de esperanza; y con el séptimo sello comienza el siguiente septenario: las trompetas y, con ellas, todo el resto de libro que termina con la visión final de la Nueva Jerusalén.

Primer sello: el jinete del caballo blanco (pureza) (Ap.6:1-2)

Segundo sello: el jinete del caballo rojo (violencia) (Ap.6:3-4)

Tercer sello: jinete del caballo negro (desgracia, miseria) (Ap: 6:5-6)

Cuarto sello: jinete del caballo verde o amarillo (muerte) (Ap: 6:7-8)

Quinto sello: los mártires (Ap: 6:9-11)

Sexto sello: los desastres naturales (Ap. 6:12-17)

Séptimo sello: un silencio y el comienzo de las trompetas (Ap. 8:1)

Índice de imágenes

Fig. 1. Croquis de la planta arquitectónica de la ubicación de la Biblioteca Palafoxiana. (Archivo Proyecto Complejo Cultural Palafoxiano, Secretaría de Cultura 2005-2011). p. 26.

Fig. 2. Breve "Cum sicut dilecti" emitido por el papa Inocencio X, en Roma, el 7 de febrero de 1648, por el cual confirma la pena de excomunión a quienes sustraigan libros de la biblioteca del Seminario de la ciudad de Los Ángeles, 1648. (Acevo Biblioteca Palafoxiana No. de localización: R495/010 No. de sistema: 000031856). p. 30.

Fig. 3. 1773, Mapa de la suntuosa Biblioteca Palafoxiana, dibujada por Miguel Jerónimo Zendejas, es una doble perspectiva de la Biblioteca, el grabado en lámina y la impresión fueron realizadas por José de Nava. (Reproducción Museo Erasto Cortés). p. 32

Fig. 4. Biblioteca Palafoxiana (Foto: Laura Arellano Zazueta). p. 36.

Fig. 5. Salón Antiguo de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, España. p. 36.

Fig. 6. Croquis de localización del retablo dentro de la Biblioteca Palafoxiana. (Proyecto de restauración 2000-2003 MAG Ingenieros Civiles S.A. de C.V.). p. 47.

Fig. 7. Croquis esquemático del retablo de la Virgen de Trapana. p. 48.

Fig. 8. Tabernáculo. (Foto: Laura Arellano Zazueta). p. 49.

Fig. 9. Tabernáculo detalle del Cordero de los siete sellos. (Foto: Laura Arellano Zazueta). p. 50.

Fig. 10. Detalle columnas. (Foto: Judith Fuentes Aguilar). p. 51.

Fig. 11. Detalle retablo de la Virgen de Trapana. (Foto: Judith Fuentes Aguilar). p. 52.

Fig. 12 y 13. Pintura al óleo de santo Tomás de Aquino y firma de Luis Díaz de la Rosa 1773. (Foto: Laura Arellano Zazueta). p. 54.

Fig. 14. Escultura del Espíritu Santo. (Foto: Laura Arellano Zazueta). p. 55.

Fig. 15. Biblioteca Palafoxiana. (Foto: Laura Arellano Zazueta). p. 56.

Fig. 16. Retablo de la Virgen de Trapana de la Biblioteca Palafoxiana. Artes de México no. 68 (Foto: Tachi). p.57.

Fig. 17. Ex voto Virgen de Trapana en *Il Santuario Maria SS. Annunziata di Trapani*. Comunità Carmelitana dell'Annunziata, Trapani, 1998. p. 60.

Fig. 18 Escultura en mármol de la Madonna de Trapana custodiada en la Catedral de la ciudad de Trapani, Sicilia. (Foto: Francesco Genovese). p.62.

Fig. 19. Estampas devocionales de la Virgen de Trapana. p.64.

Fig. 20. Capilla doméstica del Museo Nacional del Virreinato antes de la restauración de 1961. (Fototeca INAH). p. 67.

Fig. 21. Capilla doméstica del Museo Nacional del Virreinato antes de la restauración de 1961. (Fototeca INAH). p. 68.

Fig. 22. Capilla doméstica del Museo Nacional del Virreinato. Foto: Alexander von Wuthenau, 1940. p. 69.

Fig. 23. Acercamiento Capilla doméstica del Museo Nacional del Virreinato. Foto: Alexander von Wuthenau, 1940. p. 69.

Fig. 24. Óleos de la Virgen de Trapana ubicados en México. / Pintura de la Virgen de Trapana, Museo del Virreinato, Tepotzotlán, Edo de México, México. (Foto pg. web Catálogo electrónico Museo Nacional del

Virreinato, INAH.) / Biblioteca Palafoxiana (Foto: Michel Sabé) / Pintura de la Virgen de Trapana, Museo de Santa Mónica, Puebla, México. (Foto: Jesús Joel Peña E.). p. 71.

Fig. 25. Grabado de José de Nava de 1773, dibujó Manuel Jerónimo Zendejas, Perspectiva hacia el Retablo de la Virgen de Trapana. (Reproducción Museo Erasto Cortés). p. 83.

Fig. 26. Vista hacia el retablo de la Virgen de Trapana, Biblioteca Palafoxiana. (Foto: Laura Arellano Zazueta). p. 84.

Fig. 27. Vista lateral del retablo de la Virgen de Trapana, Biblioteca Palafoxiana. (Foto: Laura Arellano Zazueta). p. 94.